

FRANCISCO SERRANO

MÚSICA QUE CUENTA EL TIEMPO

*Poesía reunida*

2022

A PATRICIA

Reúno en este volumen una parte significativa de los poemas que he escrito a lo largo de más de 40 años. Descarté lo anterior a 1980, convencido de que no eran más ensayos y balbuceos. De lo que incluyo, he procurado atenuar sus excesos. Sé que no existen las versiones definitivas, y aunque podemos pasarnos la vida rehaciendo nuestros versos en busca de una perfección inalcanzable, al final tenemos que resignarnos y aceptar el resultado. Lo que queda con todo da cuenta de quiénes hemos sido, qué hemos querido y, sin excusa, lo que hemos sido capaces de lograr. Ordené los poemas cronológicamente, de modo que su lectura refleje cómo, desde y hacia dónde se ha desarrollado mi poesía. En todo caso, he procurado incluir lo que considero representativo de cada una de las distintas etapas de escritura.

El lector percibirá una diversidad de estilos, tonos, modos y tesituras que, creo, caracterizan mi trabajo. El *Libro de hexaedros*, por ejemplo, es el primer movimiento de una pieza de poesía estocástica, *La rosa de Ariadna* es un poema dramático sobre el que se compuso una ópera, *Satán en Varanasi* es un poemario de viaje y *Música que cuenta el tiempo* una colección de sonetos. No es una antología ni un volumen de poemas escogidos; se trata de una selección de algunos de los libros que he publicado y de los poemas que he continuado escribiendo, muchos inéditos. Excluí de esta compilación varios poemas en prosa, un par de poemas dramáticos, varios otros textos experimentales y numerosos poemas sueltos, sin relación ni formal ni temática con otras colecciones.

Un poema no es confesión ni testimonio: es un artificio verbal cuyo valor es esencialmente lingüístico. La poesía es introspección pero es también descripción, mejor dicho, es recreación del mundo, una recreación verbal que al proponer una pieza de lenguaje, un entramado de relaciones significantes, crea vínculos nuevos entre la realidad enunciada y quien la percibe.

*I can't get no satisfaction.* Queda sólo la aceptación de lo definitivo. Lo que los eventuales (y espero que indulgentes) lectores de este libro encontrarán al asomarse a sus páginas, pese a sus imperfecciones y carencias, es la versión de uno deslumbrado con algunas de las más incitantes creaciones, inquietudes, paradojas, certezas e incertidumbres de nuestro tiempo.

# TEATRO DE SOMBRAS

(1981)

## POEMA DEL ALBA

1

### AL ALBA

los objetos adquieren un contorno difuso:  
un fino temblor los recorre,  
una imperceptible agitación  
pulsando a través de sus líneas.  
Conforme emergen de la sombra, las cosas  
se precipitan en otra zona de oscuridad,  
no física sino interior,  
que las deja en una relación ambigua  
respecto de sí mismas.  
La marejada nocturna las deposita  
chorreando sombra: todavía  
bañadas en el torpor del principio  
a la orilla de la forma,  
y las cosas no se reconocen.  
Pareciera que al perder la sombra  
perdieran el nombre,  
que volviendo de lo anónimo  
quedaran momentáneamente transfiguradas.

¿Son o no son eso que parecen las cosas  
cuando vibran traspasadas por la luz del alba?  
Como si la noche las hubiera dejado vacías de significado,  
como si algo en ellas se desvaneciera al romperse la sombra,  
por un instante las cosas no están en sí.  
A punto de ser ellas mismas, vacilan  
en el umbral de lo indistinguible,  
tiemblan en el temor de la disolución:  
Identidades que la noche ha socavado.

2

Las cosas emergen y salen de la noche atónitas.  
En la aterida claridad, inermes,  
expulsadas de su lecho de sombra,  
las cosas penosamente  
tiritan y se abandonan a la incipiente  
realidad que las desborda.

3

Detenidas a la deriva de su propia sustancia  
las cosas fluyen hacia adentro, inmóviles,  
recuperando al perder la finitud que nos permite  
fijarlas como objetos.

¿De dónde vienen las cosas?  
Bajo la luz del alba el mundo se deshace:  
se abren las puertas del amanecer  
y una inminencia de abismo  
arroja sobre el mundo su vaho,  
su inaprensible horror;  
como si en torno a cada objeto  
se abriera un espacio de aniquilación.

Cada mañana el mundo repite,  
sin vergüenza, sin tedio,  
la unánime caída inicial.

Ánimas en pena, las cosas, ausentes de sí,  
andan en busca de su mutilada unidad:  
restos de una voracidad antigua  
quebrando la opacidad de lo cierto.

Aquí o en ninguna parte están las cosas.  
Rumor de contigüidad.

4

Soltando amarras en la orilla de lo desemejante  
a contra sombra las cosas recuperan su forma;  
la masa de oscuridad, al retirarse,  
desbarata y reintegra la huella que las ata a la memoria,  
esa ausencia del cuerpo.  
Las cosas pierden peso cuando cuajan  
en el perplejo espejo de lo distinto.  
No el sueño sino el alba prefigura a la muerte.

5

La luz planta sus pabellones  
en la piscina refinada y difícil  
de lo conocido.  
Todo está en su sitio.

6

Un viento de incertidumbre  
agita la zona del nombre.  
Al alba el mundo ve a otra parte.  
¿A dónde va el mundo al alba?  
Porque se abre una fisura entre la imagen  
y el cuerpo del objeto, entre la forma  
y la figura de su representación...

Uno elige sus formas, las identifica;  
se afirma en ellas, respira tranquilo:  
miseria de la percepción.  
Vemos y creemos.  
Interponemos entre la realidad  
y nuestra facultad de aprehenderla  
aquello que llamamos “lo cierto”.

Las apariencias se borran:  
sólo queda la desnuda delicia  
de la idea de la forma.  
Poco a poco las cosas,  
las sombras buscan sus nombres.  
Las formas buscan su disolución.

## POEMA DEL FINO AMOR

1

ES CIERTO: todo podría recuperar su deslumbrado mecanismo,  
sus ademanes de lluvia coronando el verano,  
pero no se trataría más que de una simulación,  
de una ambigua manera de intentar de otro modo lo mismo.  
Porque ya las cosas derivan hacia su propio abandono:  
también su ruido atraviesa nuestra zona de sombra,  
fiel substancia que se altera al cumplirse.  
Una respiración de metales en el ruido visible.  
Mi amor va y viene por sus sitios más finos,  
hablando de la luna y la lluvia,  
cantando en una lengua enjoyada.  
Está en esa sensación sorprendida  
de preguntas que no hallaron respuesta,  
en el peso de briznas que se vuelan en las alas del aire.  
Mi amor va y viene por sus suaves sentidos:  
su cuerpo ondula y brilla en el aire como un río.  
Hay un silencio, hay un rumor de grillos, hay una estatua  
que diluye su sombra en las aguas de un estanque clarísimo.  
Mi amor va y viene cantando en el aire repartido.  
(Yo estoy de pie en la extremidad más codiciosa del deseo.)

2

La que tiene una estrella de cinco puntas en el seno derecho,  
que está sentada sobre las aguas,  
la que conoce todas las palabras  
y sabe mirar hacia adentro,  
la que siembra sobre las aguas,  
abre dejadamente los dedos de su mano  
y hace madurar el cuerpo de los astros en el fruto del día.  
Llega una luna suave: tus palabras la tocan;  
te despiertas en ella. Alzas  
los párpados: su cuerpo  
ha encarnado en tus labios.  
Si ella abre los ojos  
se encienden las galaxias,



si los cierra  
retroceden siglos las delicias  
en las provincias del alma.  
Mi amor está en el mundo.  
A una sonrisa suya se desbandan los pájaros.  
El aire le abre paso cuando pasa.  
Yegua blanca.

3

Tal vez llueve en un patio lejano.  
La veo caminar por la calle, con la cabeza inclinada, triste  
en el recuerdo azul de una tarde lavada por la lluvia:  
bajo el paraguas, su claro rostro  
se reflejaba en los nítidos charcos.  
¿De qué fisura, de qué pliegue del tiempo  
viene ahora a inquietarme esta fiebre?  
Yo hubiera querido reinventar el rumor  
de unas cuantas palabras dichas al alba, temblando,  
recobrar *su aroma, su innumerable amor,*  
volver a enredarme en sus hilos de plata,  
empaparme con su vestido de agua;  
aunque no se tratara más que de una saturación,  
de una desesperada forma de corromper el olvido.  
Porque querer recuperar los actos del pasado  
es aferrarse a las sombras  
y no saber nada  
y andar como dormido.

4

Hay un lugar donde el futuro no reposa:  
ahí la memoria erige sus pasillos de espejos.  
La veo ahora en los jardines de una antigua hacienda  
—restos de abolido esplendor:  
jugaba con una rama de eucalipto entre las manos  
y las hojas al moverse daban leve sombra a su cara.  
Atrás las corvas raíces del amate  
desgarraban  
                  lentísimas,

muros donde ardían  
los *fuegos de artificio de la bugambilia*.  
Un grito y otro y otro: zanates:  
dispersa constelación de tizones errabundos.  
Luego vendrían los dulces ojos de venado atónito,  
sus modales de animal fino y ágil  
mirando de soslayo:  
la carne deslumbrada  
disolviéndose  
                  en el húmedo asombramiento,  
reconociéndose, reconociéndome,  
volviendo del fondo del pantano del placer,  
bordeando el litoral del desfallecimiento.  
Desde otro sitio evoco  
la transparencia de su mirada:  
la carga entera del espíritu  
abriéndose paso entre los tensos rumores de la carne  
encendida.

5

Ha crecido un fermento de ausencia,  
ese vaho fugitivo que sopla sobre la imagen de los muertos,  
sobre los ateridos recuerdos.  
Lo cubro cuidadosamente con algo de mí en lo que ella estaba:  
he perfeccionado la forma de vendar esas pústulas.  
Vuelven también pedazos de aquella diafanidad rota:  
las llegadas en auto, las rápidas visitas,  
el subrepticio amor acostándonos a escondidas de sus padres;  
la primera vez, mientras reíamos, viendo el fuego  
sin saber qué hacer con esa felicidad  
súbita que nos traspasaba,  
nos llenaba el corazón de una saliva...;  
o perseguidos por un guardia en el bosque  
que pretendía multarnos por *amorear*, ah sí,  
suavemente bajo los pinos;  
o frente al espejo cepillándose el pelo:  
la suave-doble-oscura cascada cayendo, relampagueando en lo oscuro;  
o al salir del baño, empapada:  
trémulas escamas de plata esmaltaban su cuerpo...

La codicia de esos momentos consume  
mi pensamiento: rescoldos de otros días:  
colocaciones: sitios que el vacío deseo creó.  
Y es cierto, podría hablar de esos modos, de aquella exaltación  
de ademanes difíciles, de posturas suntuosas y deseables,  
de miradas y entregas y repudios.  
La codicia de esos momentos que se alza  
entre mi voz y su imagen

6

Ven, ven, con tus terrores de niña y tus canciones árabes,  
ven, con tus puentes colgantes, con tus pájaros desenlazados, ven,  
con tus historias, con tus celebraciones,  
escucha esta canción que recomienza  
en los límites de la colmena del sueño:  
déjame dejar constancia de la amenaza.  
Pues no tendría sentido enarbolar estos diezmados frutos  
si no fuera porque ya bajo las iluminadas redes de la lluvia  
mi nombre resulta inhabitable: no me reconozco  
y recorro mis huellas  
como un viajero que ha perdido el camino  
y avanza preguntando al primero que pasa;  
como si alguna vez hubiéramos sido expulsados  
quietamente de una memoria ajena.  
Entonces recobro y disperso a la mujer que una vez fue mi mujer:  
la veo alejarse, desmadejarse  
entre los pliegues de esto que recibo  
como si el recuerdo funcionara al revés,  
como si evocarla fuera también una manera de deshacerme de ella.  
Y la dejo, hundiéndose y ya para siempre  
*fija y ya serena...*

LIBRO DE HEXAEDROS  
(1982)

Los poemas de este libro interpretan, algunos muy libremente, las imágenes y significados de los sesenta y cuatro hexagramas del libro clásico chino *I Ching*, o *Yi King*, como prefieren otras versiones. Los versos esticomíticos (esto es, una sola palabra o frase ocupando un verso) que lo componen pueden combinarse entre sí para engendrar nuevos, y casi infinitos, textos. Corresponden a una pieza de poesía estocástica titulada *El cubo de los cambios*, que injiere el oráculo chino en el tiro de dados mallarmeano: cada poema ha sido inscrito en un cubo (en total son sesenta y cuatro cubos), a cada uno de cuyas caras corresponde un verso siguiendo un orden semejante a la disposición de las cifras en un dado. Estos cubos-dados pueden lanzarse para obtener cada vez distintas constelaciones de signos según la configuración que (in)determine el azar. La pieza original integra una síntesis gráfica de los hexagramas chinos hecha por el pintor Arnaldo Coen.

## HACIA EL PRINCIPIO

En el comienzo  
el silencio:  
el hombre  
crea  
el lenguaje,  
el fundamento.

## ABNEGACIÓN

Con devoción  
la tierra  
sin límite  
sustenta,  
amable y firme,  
una mujer.

## ALUMBRAMIENTO

Dudando  
el pensamiento  
(ansia  
del alba)  
vibra  
en la oscuridad.

## VEINTE AÑOS

Ciegamente  
te paras  
al borde  
del abismo.  
Y de pronto  
¿no hay salida?

## CONFIANZA

Viene  
la lluvia  
refrescante.  
Alégrate y confía:  
todo llega a su tiempo.  
ráfagas de claridad.

## OPOSICIÓN

En el agua  
se abisma  
el cielo:  
ondula  
interminablemente  
inmóvil.

## BELIGERANCIA

Se  
honra  
quien  
sabe que  
no hay  
guerra justa.

## UNIDAD

Como un cántaro  
comparte  
el amor,  
la amistad,  
la paz  
del mundo.

## GENTILEZA

Con gentileza  
incansable,  
como el viento  
acumula  
la nube  
flexible.

## SOLIDARIDAD

La confraternidad:  
luz  
sobre el vacío,  
se afirma,  
dulce y fuerte,  
en la diversidad.

## TRAS LA HUELLA

Avanza  
con cautela  
impecable:  
deja  
muy poco  
al azar.

## ABUNDANCIA

Destaca  
quien  
emplea  
la riqueza  
a favor  
del bien común.

## PROSPERIDAD

Vuelve  
la estación prodigiosa:  
la sabiduría  
procura  
el apogeo  
de la naturaleza.

## MODESTIA

Es un hecho  
innegable:  
la grandeza  
mengua,  
prospera  
lo modesto.

## DETENCIÓN

Nada altera  
el desastre:  
la mañana  
depara  
la ilusión  
de un principio.

## ENTUSIASMO

El entusiasmo,  
potente  
como la semilla,  
contiene,  
imperceptible,  
el movimiento.

## ADHESIÓN

Acata  
la norma,  
igual que un guerrero  
infatigable  
descansa  
en la noche.

## CORRUPCIÓN

Rechaza  
la corrupción:  
suprime la afrenta  
agitando  
sin tregua  
el espíritu.

## PROXIMIDAD

Alegremente  
se acerca  
la primavera.  
Profusión.  
También  
vendrá la muerte.

## CONTEMPLACIÓN

Nuestra mirada  
(el viento  
sobre la hierba  
sorprendente)  
se anula  
en lo que vemos.

## DETERMINACIÓN

El juicio:  
fogata de zarzas  
en la aurora.  
Bajo esta claridad  
se disipa  
el obstáculo.

## GRACIA

La belleza:  
verdor tenue  
brillando,  
enlaza  
el contorno  
más frágil.

## SEPARACIÓN

Arrostra  
imperturbable  
el mal tiempo:  
ya probarás  
otra vez  
su fruto.

## VUELTA

Como el año  
en el solsticio  
se renueva,  
regresa  
el esplendor,  
la certeza.



## INOCENCIA

En estas líneas  
el deseo,  
no el fruto,  
determina  
la posesión  
del cuerpo.

## ACOPIO

El saber  
implica  
conocimiento  
de la tradición:  
la clara palabra  
purifica.

## NUTRICIÓN

Cultiva  
el hambre:  
te nutre,  
como un tigre,  
un deseo  
insaciable.

## DEMASÍA

La fuerza  
ofrece  
un tiempo  
excepcional:  
el triunfo,  
tal vez...

## SOBRE EL AGUA

Fluyendo,  
como el agua  
supera  
todo obstáculo  
y continúa  
fiel a sí.

## COMO EL FUEGO

La inteligencia,  
como el fuego,  
con avidez  
se adhiere  
y transforma  
aquello que enciende.

## SEDUCCIÓN

Desde  
tu piel,  
tu sueño  
aviva  
el curso  
de la historia.

## SEGUIMIENTO

El cambio  
produce  
un efecto  
perdurable:  
cambia  
porque permanece.

## RETIRADA

Llega  
la oscuridad:  
el invierno  
muestra  
inequívocamente  
su fuerza.

## SOBRE EL PODER

El poder,  
como  
el eje,  
actúa  
calladamente.  
Tómalo en cuenta.

## PROGRESO

Aquel  
que comprende  
progresar  
trabajando  
en compañía  
capaz.

## OCASO

El crepúsculo,  
punto último:  
el tiempo  
es la nada  
en el interior  
de la rueda.

## SOBRE LA FAMILIA

Escribimos:  
“La familia  
sugiere  
el orden”  
(más bien  
el horror).

## CONTRADICCIÓN

La alteridad  
reconcilia,  
esparciéndose,  
la semejanza  
que nos reúne  
en la diversidad.

## OCUPACIÓN

Se expande  
y se recoge,  
avanza  
y retrocede,  
la razón  
—y no cesa.

## LIBERACIÓN

Nada es  
imprescindible:  
utiliza  
el medio  
pertinente  
hasta el fin.

## DECADENCIA

Decae  
sin remedio  
el gobierno  
que crece  
a expensas  
de un pueblo.

## GANANCIA

Surge  
una constelación  
casual:  
la pasión también  
lanza  
un tiro de dados.

## RESOLUCIÓN

El agua  
baja  
hasta los labios.  
La sed  
sube  
hasta tu frente.

## ENCUENTRO

Una muchacha  
codiciable  
se ofrece  
buscando  
la influencia:  
¿cómo resistir?

## REUNIÓN

Sin duda  
un vínculo  
infame  
une a la familia  
irreprochable.  
¿Qué se puede decir?

## EXALTACIÓN

La voluntad,  
semejante  
a la planta,  
asciende  
de lo oscuro  
a la plenitud.

## OPRESIÓN

Uno  
pone en juego  
la vida:  
su empeño  
resiste  
a la muerte.

## EL POZO

Como  
el pozo  
cuya fuente  
perdura,  
la vida  
es inagotable.

## REVOLUCIÓN

La vaca  
no vacila:  
se convierte  
en pantera  
cuando llega  
su día.

## EL ATANOR

Un hombre  
alcanza  
el conocimiento:  
como jade  
de todos modos  
se quiebra.

## COMO EL TRUENO

Ríe  
estrepitosamente,  
como el trueno,  
no obstante  
se conmueve  
y tiembla.

## SANGRE FRÍA

La quietud  
reposa  
en el movimiento.  
de tal modo,  
cada cosa  
a su tiempo.

## AUGE

Una mirada  
inventa  
el espacio:  
sobre la montaña  
ya es visible  
un árbol.

## VIAJE DE BODAS

Diáfananamente  
tu cuerpo  
ha tomado  
la forma  
de tu sombra  
bajo la luna.

## PLENITUD

La luz  
estalla  
donde  
no  
brilla  
el sol...

## EL EXTRANJERO

No con odio,  
con nostalgia,  
hace frente  
al exilio:  
no conoce  
el olvido.

## EL VIENTO

Incesante,  
tenaz,  
con violencia  
invisible  
hace polvo  
la piedra.

## LA ALEGRÍA

La alegría:  
muy grande  
es  
la virtud  
de la alegría  
sobre los hombres.

## DISPERSIÓN

La dispersión  
conduce  
a la demasía.  
sobre ello no piensa  
regularmente  
el hombre.

## MODERACIÓN

Limita  
tu fuerza:  
domínate  
para que  
otra gente  
te sufra.

## SINCERIDAD

Alguien  
llama;  
alguien  
comparte  
la fortuna  
contigo.

## MINUCIA

Aun  
el pájaro  
que vuela más alto  
puede caer  
en la mano  
del cazador.

## CUMPLIMIENTO

Sin tristeza  
arde  
la brasa:  
prevé  
con precaución  
que se extinga.

## LA TRANSICIÓN

El futuro  
no reposa,  
radiante  
como el sol  
después  
de una tormenta...

DERIVA

(1995)

*De la vivaz Sibila los antros.*

OVIDIO

## 1. Norte

### DERIVA INAUGURAL

NO QUEDAN YA quelonios ni en la luna,  
dramatizó

mirando la bahía.

Bellísima: mordía un trozo de pan.

La barca se meció.

Tenía un lunar en la barbilla

y otro en la nariz, como la Mutti.

Pardeaba.

Sus manos acariciaron las olas:  
el terso lomo de delfín del agua  
oscilante y turquesa.

Magnífica,

culiempinada

sobre el mar de Cortés.

¡Cómo resplandecía a esa hora  
la lámina azulísima!

*Madonna!*

Dueña de la Consolación...

Sus pechos se transparentaban  
a través de la blusa  
de seda gris.

La quilla hozaba

mascando, triscando la espuma.

Un pájaro en la proa: dorsirrojo.

(El flanco de la peña, como en Cumas,  
humeaba, quizá, como un augurio.)

Más allá están los Cabos  
y bordeando radas y surgideros  
la rugosa costa septentrional:  
lomas erizadas de rocas,  
piedras desparramadas,  
amontonándose como las vértebras  
de un cetáceo inmenso  
sobre la arena deslumbrante.



Cristalizaciones, espuma petrificada.  
En ese lugar nos tendimos.

Olas  
reventando en el farallón.

(Cada siete segundos  
aquí se levantan, emergen,  
restallan retumbando  
indomeñables lomos,  
garras, monstruos bramantes,  
mil toneladas de agua,  
cada siete segundos  
chocan

torbellinos de arena,  
montes de espuma hirviente,  
precipitaciones,

en las orillas  
el esmeril del tiempo  
royendo, bruñendo, luyendo,  
los grandes pilares terrestres.  
Taladro ágil del agua  
en la piel de la piedra).

Rachas de coromuel rizaban sus cabellos,  
ah, rizaban las altas palmas.  
“Podríamos ir hasta el pueblo  
para comprar algo de trigo moro,  
uvas, flores de ciclamor.”  
Sus palabras suenan a ensalmo.

Y gritó, en medio de la jungla  
bajo la sombra de los plátanos,  
en este simulacro del Edén,  
junto a las garzas  
y la mirada impenetrable  
de los pelícanos.

Gritó,  
aulló como una loba en celo,  
como una pitonisa en el fondo de su antro.  
Soñábamos con un dulzor de chicle en el manglar.

*Ay de mí,  
la sal del mar en los labios  
y en sus pechos recogí.*

Un tufo a brisa salobre  
nos llegó de la dársena.

Altos cúmulos  
como ópalos radiantes  
agravaban un cielo de cinabrio.

Ay de mí...

2. Oeste

PALINODIA

¡VAYA SED, Eritrea!

Dime,  
¿qué fue de estos parajes?  
Escoriaciones, aftas:  
un entorno pelado.

Llameaba  
un cuerpo de mujer sobre la arena.  
Tersa espalda de almizcle, tibio  
regazo de durazno:

deleitabile  
armonía de músculos.  
Una trama translúcida  
en cada pliegue expuesta al sol.

Hierba muy tenue: como en la falda  
de una colina la vegetación  
se concentra y espesa  
al sentir cerca el agua  
así se adensa, suave, el vello  
en las inmediaciones de las ingles,  
en los hormigueros de las axilas,  
en el sombreado remolino de las sienas,  
al alba, en la rosada claridad.  
Junto al ojo resbala,

y trémula  
flamea, esfera tornasol,  
una gota  
de perlado sudor.  
Hay ojos en la gota: ella no ostenta  
no, la menor imperfección.  
Y en torno del oído,  
junto a la tenue conca,  
un claro rizo orna la hélice  
y una fina pelusa  
como un campo de trigo desde lejos  
se irisa con la gota.

Pronto esa placidez  
desaparecerá,  
cuando se manifieste, atónito,  
el intratable deseo de Dios.  
Hasta entonces...

En el salón pentástilo,  
bajo la gran panoplia en forma de oca,  
acuclillado

entre las sombras  
bebí tu esmegma,  
Talamasga:  
el epitelio carbuncular,  
la Grieta palpitando.  
Como un caballo  
me encendí  
y tú, *potra de nácar*,  
relinchabas

poseída: el furor  
adivinatorio ¿qué, iría  
a hacer presa de ti?  
Desmelenada,  
el pecho palpitante...

(Después, la zagala se zafa,  
furibunda, y en su sulfuración  
defenestrada, cual la fémina  
del malogrado Cabestán.

y luego ¡Cataplás!:

a la piscina).

Santo y seña:

el espinazo

le tronó al caer al agua.

como si fuera

el animal más dulce y más sencillo.

Ni ninfa o náyade,

aunque

en su intensidad

*calectasia*.

Casi desnuda.

Y luego

vinieron las estrellas.

3. Sur

THE VISION QUEST

*Que hacían sacrificios con su propia sangre... se sajaban partes de su cuerpos...  
se agujereaban las lenguas, al soslayo... con grandísimo dolor.*

FRAY DIEGO DE LANDA

ATACADA, Mirreina, de talalgia,

rengueas

trepando el graderío.

En torno

zumban

moscas de panza verdinegra,

tornasoladas,

gordas como un limón.

"Lo que me faltaba — dijiste — ,

una neuralgia jija".

Ajá,

y miras por dónde continuar.

Cuelga un tapiz de fucsias junto al muro;

hay flores, blancas y amargas,

orquídeas,

troncos como raíces,  
 lianas y plantas trepadoras.  
 El arco sin sombraje.  
 'Aquí esta estela  
                     cifró el fasto del sol',  
 declina el guía.  
 Casuarinas, helechos.  
 Sopor de tierra tórrida.

*(Fumando sin parar,  
 los ojos bizcos,  
                     el Huinich  
 enjoyado,  
                     con tocas de quetzal,  
 miraba periféricamente  
 bajo los parasoles dignatarios.  
 Sacerdotes y nobles en las escalinatas,  
 y al pie todo el pueblo ávido.  
 Bajo el sol, ante los pórticos colmados  
 de cifras y onomásticos sinuosos,  
 con una espina pícea  
 se pincha el sacro glande.*

*Aclamaciones.*

*La Reina entonces, de rodillas,  
 se perfora la lengua y la atraviesa  
 con un cordel de esparto.  
 ¡Sangre, savia solar,  
 reclamo de la vida  
 para atraer las lluvias!*

*Preciadísimas*

*gotas que un pontífice junta.*

*Y luego*

*en el barreño ardiendo  
 tintos los papeles ceremoniales:  
 el humo hacia los astros).  
 ¿Viste? Allí... Haz una foto.  
 y un escarabajo en el piso  
 calcáreo  
                     empujaba  
 su bolita, prodigiosamente...*

#### 4. Este

##### DESEO DE DIOS

Y ESTOS son testimonios  
de la oronda Extranjera:  
En el umbral del templo,  
frente a la escalinata,  
al sesgo, —talamasga al fin —,  
*Agawewein, agawewein!*  
repitió,  
    como si fuera un conjuro,  
y luego con fruición  
fundente empinó el codo.

El nepente le había inoculado ánimos.  
Recordaba el fervor  
extático con que libaba  
y liaba con cualquiera  
en las anchas mesas sacramentales,  
en la neomenia, al retornar Venus.  
De su vivencia evidenciaba  
qué voluble acrimonia la vicaria.  
¿Tendrá algún pico córneo, como pulpo?

Con sibilas así mejor ni verla  
ni temerla.

    Que los dioses impidan  
cualquier acercamiento con tal saga,  
que hagan que pierda la cabeza  
y que arrojen su fiambre, poseída,  
a las cariadas sombras de los vivos  
o de plano destacen  
su bien formados miembros  
y que se dispongan a comulgar.

(No vendrás a decirme  
que las cosas futuras  
están abiertas para ti.  
No podría creerte,  
aunque te perforaras

la lengua con diez mil esparadrapos.  
El frenesí, anhelante,  
no se consigue así nomás).

Arriba, como tropos,  
las estrellas  
                    rodando, ávidos dados.  
Y la mar  
                    que fluía: ofidio sibilante,  
recamada de espumas y de encajes,  
rezumante de púrpura  
retomando su graciosa espiral  
a ultranza: aquella trama  
que arrojara al señor  
prolijo de la aurora.  
y tanta turba túrpida  
evocando su arrebató y su pérdida.

Hogueras en el este  
rememoran sus giros.

## 5. Centro

### FRAUENGESTALT

“ALCÁNZAME el pocillo”,  
susurró el Oficiante  
(arrastraba las eses)  
viendo ascender sinuosas,  
erráticas volutas  
como torso de víbora  
ondulando en la boca del cazo:  
vapor de la tizana: de pisate.

Francachela finisecular.  
                    Alza  
tu vaso y mírame: tú, turnia,  
si bien no estrábica, como cabal  
matrona cakchiquel,  
ni lene, lerda o luida,

ni contumaz en tus deprecaciones,  
sino solícita, sentada ahí.

“Es tiempo de pedir los dados”, gritas  
sin dolo y sin ambages  
(¿los dados o los hados?),  
y es cosa de esperar  
a que el arrobo alcance el punto,  
culmen de tu entusiasta frenesí,  
y a que el furor extático  
tuerza tu cara y te extravíe  
como a la horrenda Herofilea.

“Los viejos no caducan”,  
decía susurrando el senecto asistente,  
visiblemente beodo ya ¡Zas!  
¡Salud, piérdele el miedo!

Y repartía  
un brebaje espumoso que servía  
de una jarra con pico de zacuán,  
mientras un compadrito  
carilampiño hinchaba una ocarina  
y una joven nativa y rubicunda  
sonaba las sonajas.  
(El grupacho tenía, qué duda cabe, ritmo.)

¡Ah jijo!,  
y el ancestro incorporado  
inopinadamente, hacía estragos,  
mientras el Oferente, entre columnas  
de ondeante humo, computaba  
su registro de cifras, onomásticos,  
retornos, cálculos: los desafíos  
de una alterada conciencia galáctica.

La escena está pintada  
en un vaso cilíndrico  
colmado de inscripciones.  
Oh goce fugitivo...



FONDEADERO

(2004)

## MARINA

ESTÁS de pie ante al mar.  
Frente a ti cabrillea  
el Caribe cerúleo,  
serenísima la dilatada extensión.

De pronto

                  salta una ola:  
crespa transparencia turquesa,  
melena suelta, resbalante  
cuerpo del agua y de la sal volátil  
esculpido en la espuma  
  que el peñasco  
reproduce bajo tus pies.

Riscos: olas petrificadas.  
Piedra y espuma: dos momentos  
a distinta velocidad plasmados  
de una misma pasión.

Dices:

                  Aquí  
pactan lo fugaz y lo perdurable.  
Como ellos somos  
fundación y vacío;  
como ellos, un hecho provisional,  
un lance sólo...

## FONDEADERO

*Ay que me anego  
bajelito nuevo.*

QUEVEDO

*A Gabriel Macotella*

SOL de desasosiego:  
en la airosa mañana  
barcas, sin nadie, barcas  
en el atracadero.

Cabrilleo de quillas,  
cuerdas, amarras, remos.  
El agua pone al sesgo  
estas barcas exiguas.

Nada anhela la barca  
a la luz del crepúsculo,  
ni siquiera el reflujo  
ferviente de las aguas.

Como divisa ondea  
fulgurante y marina  
una tristeza íntima  
en la barca pesquera.

El viento mueve blancas  
velas inexistentes.  
Partir implica siempre  
guardar una esperanza.

(Tal vez el porvenir  
sea como esta barca  
meciéndose en el agua:  
puro suceso en sí.)

Barcas de pescadores  
con nombres de mujer:  
“Molly”, “Eva”, “Salomé”.  
Faros en la alta noche.

Flor de melancolía:  
en la fluctuante rada  
atracada, esta barca  
sola, al caer el día.

\*

Barcas junto a los muelles  
al aire, al sol, y siempre.

Pasión del horizonte,  
las barcas en la noche.

Barcas entre la espuma  
salpicadas de luna.

Barcas a la deriva:  
nostalgia de la orilla.

Barcas bajo las nubes:  
vientos de incertidumbre.

Todas conocerán  
las fatigas del mar.

\*

Barcazas de madera  
a la orilla del mar  
son como una promesa  
fugaz de eternidad.

## EL NADADOR

*In memoriam Manuel Ulacia*

*Sólo hay un mar donde estuvimos y estaremos.*

MANUEL ALTOLAGUIRRE

BAJO la claridad de la mañana  
el nadador sintió  
la unidad de su ser  
en la unidad del mar.

El agua le dio por un instante  
la sensación más viva:  
su cuerpo era del mar.

Suspendido en las ondas  
supo que en esa plenitud  
su tiempo se cumplía.

Flotaba en la fluidez  
nutricia de las olas,  
solazándose.

Entonces  
un remolino lo enredó.

El agua lo hizo suyo.  
Sus ojos, de un azul  
líquido, se inundaron.

No flotaba: volaba.  
No se hundía: ascendía.  
Ángeles de espuma  
le izaban los cabellos.

Jinete inexplicable  
de un caballo violeta,  
cabalgaba agua abajo.

El mar lo ejercitaba  
en la pasmosa dicha de los fuertes:  
*¡despertaba del sueño que es la vida!*

Vuelto del mar, el mar al fin  
lo trajo del silencio.

El cielo se inclinó  
sobre la playa inmensa.  
Su cuerpo refulgió sobre la arena.

## PÁJARO CABALGANDO UNA OLA

CABALLO rojo, la noche  
desciende a trote la rada;  
destella su grupa láctea.

Jinete lúcido, erguido  
sobre la espuma, almohaza,  
viva estrella equilibrándose,

aguza el paso, no piafa,  
un irisado velero,  
muelle embarcación alada  
en los rápidos del viento.  
Campante, caracolea:  
sol en el agua alumbrada.

## ALES STENAR

*(Sixty non-rolling stones)*

*A Lasse Söderberg*

CIELO de primavera.  
Frente al brumoso Báltico  
el viento empuja  
velas de viento.  
Surcando olas de arena,  
eternamente inmóvil,  
el gran barco de piedra  
navega hacia la muerte.

## ALES STENAR

*(Segunda versión)*

THE STEADY still stone ship  
and a Heany's haiku  
fires my imagination.  
I wrote: the wind  
swells sails of wind.

Above our heads  
in the spring sky  
a sea gull cries.

No more no crew,  
no mat, no deadeye  
will sail over the sea.  
Only the wind,  
the wind that tacks into the wind.  
An unknown king  
was buried here, burnt  
into the shaggy shaking sea.  
The people of the sea,  
able to read the stars and winds,  
the very frequenters of the fjords,  
rovers and robbers, raised  
a mutely moody monument.  
Sixty non-rolling stones remind us  
of the constancy of death.

*Ales Stenar* es el nombre de un imponente monumento megalítico en el sur de Suecia, erigido hacia el siglo X en memoria de un rey vikingo, que semeja un barco cuya quilla está formada por sesenta grandes bloques de piedra.

# CUENTA DE MIS MUERTOS

(2006)



*Those who have crossed  
with direct eyes, to death's other Kingdom  
remember us.*

T.S. ELIOT

*Mas yo estoy desvelado en la cuenta de mis muertos.*

GILBERTO OWEN

## LA ESTACIÓN MÁS CRUEL

1

NO SÉ por qué imagino verdosa la patria de los muertos,  
sumergida en un velo de lama, ferruginosa, vítrea,  
perpetuamente sitiada por la lluvia,  
un reino siempre crepuscular y húmedo, goteante,  
recubierto de limo, color de jaspe o resinoso feldespato,  
como si un hálito de musgo permeara el aire,  
como si una tenaz pátina de verdín o bronce nebuloso  
saturara cada rumbo, cada rincón ahí.

Un mundo humedecido de líquenes creciendo,  
una estéril penumbra opaca  
que anega cipreses, tumbas, frondas,  
un vaho fosforescente y turbio  
esparcido en el viento, ondulante, negruzco.

Tal vez una eterna llovizna sea el talante del tiempo en esa región borrosa,  
una lluvia pertinaz, desleída, tristísima,  
un cortinaje de terciopelo y bruma.

Todo el tiempo está como pardeando en la patria de los muertos.  
Brotos entre la tierra blanda, tallos  
entre terrones y retamas, tubérculos,  
dedos crispados, surcos, ramas grises, humo.  
Quizá como un estruendo de ramas agitadas,  
de caballos con cascos de trueno  
sea la voz de los muertos.

Los muertos quizá viven el tiempo de la niebla,  
un oleaje nocturno, ascendente y oscuro,  
un orbe vegetal, grisáceo y pútrido.  
Quizá el viento entre los árboles y no los sibilantes  
murmullos que ascienden de grietas de la tierra  
sea el sonido de la voz de los muertos.  
Tal vez replegados en yemas de futuro nos aguardan  
tenues, ramificados en la savia que se yergue delante de la luz.  
Toda la tarde suena la lluvia oscura.

Tal vez deambulan bajo esa napa de gotas opresivas,  
lejanos, ateridos, difuminándose, difusos.

Ánimas que se agitan en la boca del viento.

2

Un espejo, un espejo en donde se condense  
el vaho moroso de la voz de los muertos,  
una claridad, una lámina de luz, copa del aire,  
para acoger sus diluidas palabras,  
un estanque de contrición y duda,  
ciega fulguración, ánima atormentada.

Aunque tal vez no sea cierto  
y este impulso de dirigirme a ellos ,  
este intento de oírlos  
sea tan sólo una forma,  
irrelevante, espuria,  
de aturdir el olvido.

Tal vez lo que los muertos nos dicen sea el silencio,  
un silencio *abismal*, que nos descoloca  
y nos vulnera, despojándonos.

Tal vez ese silencio sea  
un impulso secreto, incontestable  
como la floración de fibras de hierro  
en las facetas de un cristal,  
olivina o piritita, proliferante, mohoso,  
o la aspersion de granitos de arena  
en el ramaje seco de una esponja fosilizada.

Tal vez es el reflejo  
de un tiempo que está detrás del tiempo,  
detrás de lo vivido y los recuerdos,  
tal vez es su reverso, paralelo y ubicuo,  
una capa de nada que está en todo  
cubriéndolo, telaraña intrusiva.  
(Tal vez las arañas aniden detrás del espejo.)

El silencio es como una marea levantada  
por la luna febril de los muertos.  
Tal vez quererles hablar los confine  
a una zona indigente de angustia, quizá la voz  
sea como una presión que los disemina y los desfonda  
y los colma de ausencia  
y no los pacifica.

Porque los muertos viven  
el tiempo de la niebla.  
y lo que ahí priva es el miedo.

3

En ese aire plumizo pululan mis muertos.  
Los oigo trajinar en el umbral del año  
bajo el cubierto cielo de pizarra  
con un murmullo de élitros,  
amargos como helechos,  
indistintos, nudosos:  
roce de cuerpos intangibles, sombras de sombras.

Cuchichean sobre los techos, en las losetas  
del patio: un bordoneo incesante,  
un desapacible susurro que se filtra  
bajo el pretil de las ventanas,  
entre los vanos de las puertas.

El pertinaz tamborileo trae sonidos,  
frases, cadencias: vivacidad vacía.

Al filo del crepúsculo  
mis muertos cuchichean:  
alboroto de pájaros, chillidos, quejas.  
Un jardín enlamado, una burbuja de cardenillo y niebla.

Dura, áspera, saliente como líquenes córneos,  
como peñas recubiertas de líquenes es la voz de los muertos.  
Follajes taciturnos,  
un círculo de rocas apretadas,  
un pardo tropel de casas, una heredad derruida.

Rumor de días rotos, de afanes sin retorno.  
Opacidad de un tiempo inexpresable.

## ELEGÍA LEJANA

¿TODA la vida fuiste únicamente un nombre:  
tres armoniosas sílabas, y el ajado esplendor  
de una fotografía de principios del siglo  
pasado? Tu inasible existencia perdura  
sólo en breves escenas, imágenes veladas:  
el llanto de mi madre cuando hablaba de ti,  
el fulgor de una hoguera, los ecos militares  
del apellido Salas, la intensa, inolvidable  
letra de una canción triste que te gustaba,  
pormenores diluidos, delusiones que han sido  
más que vagos recuerdos, una bruma tendida  
deliberadamente, con aflicción tenaz,  
sobre hechos y detalles de tu vida y tus cosas  
para alejar la sombra de una nostalgia viva,  
como si eliminar su efecto en la memoria,  
ignorar su presencia, borrar su existencia.

Muerta en la juventud, cuando tus ojiverdes  
hijas eran adolescentes, no alcanzaste siquiera  
a imaginar qué rumbo podrían tomar sus vidas  
ni de quién provendría tu farragosa estirpe,  
mucho menos que un día esas inquietas hijas  
—que adoraban los tangos y eran *fans* de las óperas  
cuyas tramas tremendas actuaban disfrazadas  
con ropajes de fiesta frente al ruidoso radio--,  
que esas hijas, posesas de un furor incendiario  
a tu muerte abrasaran todo rastro de ti:  
cartas, fotos, vestidos, sombreros, guantes, libros,  
esquelas, escrituras que ardieron consumidos  
en la hoguera implacable, y con ellos la traza  
de tu estar en el tiempo, buscando conjurarte,  
librarse de un dolor que amagaba sus vidas  
en el momento justo en que habían empezado  
a saber que podías seguirlas y apoyarlas.

La quemazón no pudo suprimir unas pocas reliquias: dos o tres retratos, un collar, una cruz, un anillo, un manojo de cartas con tu letra menuda, atadas con un lazo, las canciones que amabas cantar tocando el piano y poemas de Nervo, cuyo amor transmitiste a través de tus hijas intacto hasta tus nietos.

(No sé por que de niño cuando hablaban de ti pensaba en la palabra “*Samarconda*” como algo asociado contigo: el gusto de las aes y la enes, quizá , ese aire de lejano misterio, de conjuro o de hechizo, no sé.)

De todo esto me acuerdo ahora que contemplo el único retrato tuyo que he conservado. Apareces, abuela, en todo el esplendor de tus treinta y tres años, delgada, de perfil, con la suave belleza de un grácil camafeo, el rostro levemente inclinado a la izquierda, los labios apretados, un aire melancólico velándote la cara, serena, retraída, con un vestido negro de alto cuello bordado, el largo pelo lacio recogido en un chongo sujeto con un moño, la mirada distante, como viendo hacia adentro con grandes ojos negros, la nariz afilada y la piel olivácea, con algo de princesa hindú o de beldad árabe, sin que nada nos muestre —no había el menor indicio— que pronto llegaría el tormento sombrío de la tos y la asfixia a roer tus pulmones.

Te imagino esas noches reclinada en tu cama acezando estragada por el fuelle inclemente del asma asoladora. Al final tus pulmones cedieron y una noche te azotó para siempre la pugnaz pulmonía que terminó contigo.

Poco más sé de ti, abuela evanescente, pero hoy quiero evocarte, aunque tu cercanía y el calor de tu amor sean ya inalcanzables

mientras intento en vano, porque nada te guarda,  
rechazar el asedio de una indócil nostalgia.

## ELEGÍA TRISTE

LA que ríe en el centro de esta foto  
en el campo, con su joven esposo,  
joven pareja, joven vehemencia,  
joven beldad sentada entre los árboles  
tan lozana y tan tierna que parece  
haber sido fotografiada ayer,  
el claro rostro vuelto hacia la cámara  
con ese dejo de coquetería  
que las mujeres que se saben bellas  
suelen tener: los ojos entornados,  
como si vieran lejos, la honda boca  
humedecida, abierta, la cabeza  
levemente inclinada, ¿esa muchacha  
con el pelo revuelto que en el prado  
acaba de besarse con su amante  
y que nos mira con malicia limpia,  
¿fuiste tú, abuela triste? ¿Quién hubiera  
pensado entonces que muy pronto el miedo  
la impiedad, la barbarie irrumpirían  
destrozando tu vida, corroyendo  
ilusiones, afectos, esperanzas:  
el mundo que lograste edificar?  
Nada en aquellas horas auguraba  
la fiereza del dolor que vendría:  
el suplicio, la aflicción de la pérdida,  
los años de infortunio, la viudez,  
la zozobra, la errancia vigilada,  
estaciones de una pasión deshecha.  
De una etapa no supe hasta tu muerte:  
tu matrimonio con un abogado  
probo que se hizo cargo de educar  
a tus hijos, un liberal sensible  
al que sin duda debo muchas cosas.  
(Es curioso ignorarlo prácticamente  
todo de alguien cuya influencia quizás  
fue decisiva: gustos, fobias, hábitos,

pasiones transmitidas a través  
del muchacho que luego fue mi padre.)

Envejeciste en un clima marchito  
—un clima espiritual quiero decir,  
víctima de la sombra de un marido  
ultimado que no te dejó en paz,  
que no descansó en paz, cuya tragedia  
como un ánima en pena persiguió  
cada uno de los días de tu vida.  
Siempre he creído, abuela, que la muerte  
atroz del general generó efectos  
devastadores para la familia,  
que lo sangriento de su sacrificio,  
el horror excesivo, la sevicia,  
los impactó, igual que las esquirlas  
de una explosión, dañándolos, que el hecho  
hirió profundamente almas y mentes  
de los suyos, de los más inmediatos,  
empezando por ti, que la violencia  
destruyó algo esencial y que el quebranto  
se extendió por una generación  
lisiándola en cierto modo, torciendo  
su voluntad, su fe: sobrevivientes  
de una laceración y un desamparo  
más crueles por ubicuos y difusos.

Vapor de estanques pútridos, niebla ardua,  
emanaciones de cieno y de noche.  
El aire no circula ahí, la luz  
se empasta, los objetos, ay, naufragan  
en un opaco mar de ecos discordes:  
reflejos en una campana sorda.  
Recuerdo muchas cosas de ti, algunas  
entrañables: tonadas y canciones  
que me cantabas, cuentos terroríficos  
de aparecidos, sombras, hadas, magos,  
las historias del Grial, que aún asocio  
con tu memoria, las últimas obras  
de Debussy o de Goya, y pocas veces  
vagas reminiscencias de oraciones.



También ciertas anécdotas, corridos,  
relatos, episodios, sitios, fechas  
de la Revolución, dichas, desdichas  
como la noche en que se quemó el huerto  
o la historia de aquella hermana grande  
asomada al balcón, atravesada,  
sorda, imprevisiblemente por una  
bala perdida en la Decena Trágica,  
que cayó parpadeando a tus pies  
cuando eras una niña, y cuya imagen  
no te dejó jamás, hosco preludio  
del dolor que los años te darían.  
Me acuerdo: rememorabas esa muerte  
y el brillo de tus mansos ojos grises  
asediados ya por las cataratas  
se ensombrecía; entonces comentabas  
que algo debía quemarse en la cocina,  
que el humo te picaba, y sin ambages  
comenzabas a sollozar. O tu ira  
tu vergüenza, tu mortificación  
por las torpezas de tu hermana loca  
en su senilidad, a veces cruel,  
imprudente, mezquina, avara, tonta:  
evocarla es entrar en las callejas  
de una ciudad de adobe en el invierno,  
una ciudad reseca, carcomida,  
de polvosos baldíos, de paredes  
derrumbadas y pozos azolvados,  
vieja tía señorita y amarga  
cuyo mayor placer era asustarnos  
con la saga del viejo del costal,  
del roba-chicos que rondaba la esquina  
siempre listo a llevarnos si renuentes  
nos portábamos mal, y nos ataba,  
obtusa, a la piecera de su cama.  
Ese *coco* mestizo, tremebundo,  
espantable y volátil, nebuloso,  
rondó muchos crepúsculos mi casa.

Vuelven, vagos o nítidos, instantes  
donde tu ser adquiere consistencia:

tu tenue voz leyéndome la *Ilíada*,  
sí, y a Kipling: *El Libro de la selva*,  
mientras convalecí de una hepatitis.  
Quizá no lo supiste abuela, pero  
después de tus miríficas lecturas  
me iba a acostar con la imaginación  
en llamas: manantial de sueños, nombres,  
sitios, actos, paisajes, ahora briznas  
pulverulentas que el viento dispersa  
en el sopor pardusco de la tarde.

Dos veces te perdí, abuela: primero  
cuando después de la muerte del hijo  
que fue mi padre, y que sus hijos, ásperos,  
quisimos esclarecer, decidiste  
echarnos de tu vida y de tu afecto.  
Ya no volví a tener noticias tuyas.  
Tu ausencia y tu silencio con los años  
se volvieron escombros, grietas, sombras.  
Queríamos saber por qué afirmaron  
cosas sobre su muerte que mentían.  
Al final renegaste de tus nietos,  
de los hijos del hijo que adorabas  
¿sólo porque no fuimos nada dóciles  
a consentir la hiel de la derrota,  
suspicientes e inquietos, y negamos  
dispensarle la autopsia? ¿Fue eso, abuela,  
fuiste hasta el final rehén de aquel encono?  
¿Dejaste de querernos? ¿Lo lograste?

Supe de ti por otros: seguí así  
tu ocaso, tu turbación, tu declive.  
En los últimos años, perturbada,  
perdiste la razón: te comportabas  
como una niña, escondías las cosas,  
mentías, te robabas las monedas.  
Te encerraron en un asilo, a ti  
que tanto temor, tanto asco sentías  
de la degradación de la vejez.

Muchachita poblana, capullito  
de rosa arrebatado por la furia  
implacable de la Revolución,  
¿qué me queda de ti? Polvo, terrones...  
Vuelta a la tierra, fuiste siempre como  
la tierra: arca reconcentrada, anónima .

Que en la honda pesadumbre de tus noches  
estas palabras sean como el polvo  
en el polvo: blandas en tu reposo,  
aire sobre la tierra que se esparce,  
fulguración y olvido de unas cuantas  
partículas que se van con el viento.

### ELEGÍA SONÁMBULA

EN el solar de aquellas tías,  
tragaluces muy altos y el fulgor  
de un patio de azulejos  
rodeado de plantas.

Corredores y cuartos: el vetusto  
esplendor de una casa en Tacubaya  
alta y sombría en mi recuerdo.  
Precedida por una reja

doble de hierro forjado  
daba al patio morisco  
en cuyo centro se erguía una fuente  
oxigenando a carpas rojas.  
Macetas con helechos,  
las graves mecedoras, en los brazos,  
muy blancas, carpetas tejidas  
al pie de esbeltas palmas.

¡Y ese olor a romero, a toronjil!  
Tras las grandes vidrieras se extendían  
hondas habitaciones habitadas  
por un rumor de chales y de sedas.

Esas tías, ¿quiénes eran? La voz  
de una de ellas, la tía Amelia,  
que apoyaba sus dichos con sus pecosas manos,  
no se me va a olvidar.

Casi nada retengo  
de aquella casa augusta que impregnaba  
la lenta emanación azucarada del anís.  
Muebles como montañas,

cortinajes, un loro, la ley de los espejos  
y una enorme tortuga de carey  
disecada: fantasmagorías  
de las que sólo queda la difusa

brasa que brilla en mi memoria  
un instante y se extingue:  
vestigios espectrales  
de una añeja elegancia.

## ELEGÍA TRÁGICA

A LA LUZ de un violento relámpago regresas,  
desfigurado y muerto muchos años atrás,  
martirizado, acribillado, roto  
por la insaciable codicia del poder,  
prisionero en los hilos de una conspiración  
astutamente urdida para cerrarte el paso.  
No verás culminar una obra de gobierno  
ni crecer a un linaje.

Te madrugaron, General.  
Acabaron contigo  
la prevaricación, la iniquidad,  
la ambición sin escrúpulos.  
De nada te valió confiar en los valores  
que sustentaban y daban sentido  
a la incipiente democracia.  
Te eliminaron, se deshicieron de ti,  
como quien elimina a un forajido  
peligroso: con saña y sin piedad.

Y luego procuraron denigrarte  
confinándote en esa región en que se pudren  
traidores y golpistas, y al final  
te descalificaron, repitiendo  
que eras un fornicario,  
borracho, parrandero y jugador.

Águila de alas rotas,  
abuelo, ¿en qué creías?  
Siempre he querido saber si la imagen  
de irredento don Juan  
que la familia, con un gusto ambiguo,  
honró como el icono familiar  
en realidad te correspondía.  
En la sorda lucha por el poder,  
en la compleja trama de traiciones,  
insidias, sediciones, desafíos  
en que se había convertido  
la vapuleada Revolución,  
¿nada que no hayan sido los placeres  
de la exultante carne o los equívocos  
favores del coñac  
como un baldón dominaron en ti?  
Dolosa imagen que privilegiaron  
para justificar su crimen  
tus fraternales enemigos.  
Tu valor, tu talento, tu inmensa simpatía personal,  
tu gallardía, tu proverbial generosidad,  
¿fueron sólo una máscara?

En ese México áspero que se despedazaba,  
¿qué pretendías? ¿Cuáles fueron tus convicciones?  
¿Quisiste un país mejor, Tamborino?  
Niño flaquísimo tocando en los mitotes de los yaquis,  
marcando el ritmo de sus danzas  
con un tosco tambor, acompasando  
los giros incansables, las salmodias  
y gritos junto al fuego, la ingestión  
ritual de bacanora, la espinosa vigilia,  
el río subterráneo de la conciencia integradora.  
¿Aprendiste con ellos la razón de la tierra?

¿Qué hiciste años después, al regresar  
para hacerles la guerra?  
¿Los traicionaste, Tamborino?  
¿Renegaste de lo que te enseñaron  
o actuabas convencido  
de la necesidad de contener  
su rebeldía para consolidar la paz?  
¿Por que luchabas?, di.  
¿Quisiste alzarte en armas  
como pretende la historia oficial?  
Esa tarde en la sierra, junto a tus partidarios  
detenidos y atados y vejados,  
¿te percastaste de lo que pasaba?  
¿Comprendiste que te iban a matar?

Todos han pretendido exorcizarte:  
El País, el Ejército, el Gobierno,  
la Historia Patria, General.  
Sigues siendo un fantasma, un cruento estigma  
no conjurado aún, una presencia  
como una cicatriz secreta,  
como un Banco que inquieta los afanes  
de perpetuarse en el poder, que siempre  
han tentado al gran tlatoani en turno.  
Ese fue tu legado.

¿Puede alguien existir como una ausencia,  
como un vacante surco en la memoria?  
También en la familia fuiste como un espectro,  
una trágica sombra que obsesionó los años  
de los que te perdieron. Les faltaste  
a muchos justo cuando más te necesitaban.  
Ah, padre de mi padre, árbol talado,  
abuelo por la sangre pero no por los actos,  
figura tan distante como un ente ficticio  
o una pura entelequia,  
no conocimos, nadie en la familia  
ultrajada y dispersa, la ternura,  
la fuerza que podrías haber diseminado  
ni el prestigio o la luz de tu abolengo.

Tus asesinos fueron asesinos  
en serie: acabaron contigo y con tu causa  
y aniquilaron sueños, esperanzas,  
ilusiones, proyectos de los que eran tu estirpe.

Pariente legendario, tu memoria está hecha  
de rencor, de nostalgia y de un confuso orgullo.  
De tu ser y carácter solamente perduran  
los rasgos y maneras del personaje público.

Me pregunto: ¿qué hubiera sucedido  
—en el país, en la familia, en el gobierno—  
si por encima del complot hubieras  
conseguido sobrevivir, triunfar?

Sobre tu sangre derramada se cimentó el sistema  
arbitrario y corrupto que por años  
medró en este país. Tu sacrificio  
selló un ciclo y abrió otro: el de la violencia  
y la impunidad vueltas institución, política de estado.

¿Frente al piquete de soldados  
que empezaban a disparar  
vinieron a tu espíritu  
imágenes sensibles de tu vida?  
¿Recordaste los días cordiales de tu infancia,  
cuando tu hermana mayor te enseñaba  
a trazar las primeras letras sobre la arena  
a orillas del río Fuerte? ¿Volviste  
a ver los industriosos almacenes de Choix,  
en donde trabajaste cuando eras aun muy joven  
como avisgado tenedor de libros?  
¿Pensaste en tus mujeres, en tus hijos,  
en el menor, que llevaba tu nombre?  
¿Evocaste tu triunfos militares  
comandando las tropas,  
también tú general invicto  
curtido por batallas y tormentas,  
los inconjeturables retos de la política,  
la ruptura final con quien había  
sido más que tu hermano,

jefe, cuñado, amigo,  
el vértigo de la campaña  
presidencial? ¿Te diste cuenta  
de que tu vida se truncaba en plena cima?

En el lugar de la matanza  
revivo pormenores  
de tu pasión y muerte infames.  
La luz en el crepúsculo de octubre  
tiene el matiz de los remordimientos.  
Una parvada de grajos desfonda  
las copas de los árboles, graznando.  
Vuelven el frío resplandor  
en los ojos de tu verdugo,  
las afrentas, los golpes,  
la saña inverosímil,  
el horror, las descargas...

El viento helado arriaba  
*toscas nubes color borra de vino.*  
Quizá comenzó a llover. Llueve,  
ha seguido lloviendo sobre las 13 cruces  
al borde del camino, a la orilla del mundo.  
Un puñado de imágenes crispadas  
en un bloque de tiempo.

#### ELEGÍA NOCTURNA

VUELVO a encontrarte después de tantos años, de tantos desencuentros,  
de tanto hacernos bolas sin encontrar jamás el tiempo justo de franquearnos,  
desde el volátil barandal de la infancia hasta los precipicios de la insolvente  
adolescencia,  
en las encrucijadas donde crecí, no sé si para bien,  
lejos de tu cercanía, de tu suficiente y tan sabia sinrazón,  
de tus alcances, de tus aspiraciones,  
vuelvo a encontrarte y no puedo dejar de barbotar mi desconcierto,  
mi dolor, la inaceptable ausencia de no haberte sabido,  
de no haber tenido tiempo de saberte.

Te veo, remoto, desleído, en la temprana madurez de tus cincuenta  
(que no cumpliste nunca), la piel oscurecida a la luz del crepúsculo,



como una fotografía que ha comenzado a borrarse roída por la humedad,  
desvanecida en círculos de moho luyendo, royéndote los rasgos,  
la ondulación lentísima del hongo como una migración y una sutura.  
Rumor de hojarasca, de círculos escamosos.  
Un solar abolido por la asechanza de la herrumbre.

Sueño a veces que llegas del fondo de la noche.  
Tienes un aire ausente, como absorto en tus cosas.  
De pronto parece que tuvieras la boca llena de tierra,  
tu imagen adquiere un aspecto sombrío,  
la in/consistencia de un espectro,  
las órbitas vaciadas, los dientes carcomidos,  
la boca abierta en una mueca amarga, como espasmo o sollozo,  
como la momia infame de aquel minero en Guanajuato  
con las ropas raídas, encogidas,  
y los dedos crispados, como pidiendo algo,  
en la mano el revólver con que te disparaste  
(con cachas de nácar, incrustado de oro,  
un revólver que había sido de tu padre),  
macilento, cetrino.

¿Vuelves así desfondado, hueco  
desde el fondo barroso de tus actos fallidos,  
de tu tenaz aturdimiento?  
Padre, ¿que ha quedado de ti?  
Esa sombra que se desliza en las orillas del crepúsculo, ¿eres tú?  
Pienso que quieres decirme algo,  
agitas el brazo con un ademán de impotencia.  
La reverberación y la angustia estampada en tus rasgos  
reblandecidos bajo ese escorzo escaldan.

Hablar de ti, poner en el papel en perspectiva tu recuerdo,  
me produce un dolor impronunciado, un dolor moral.  
Como una veladura que se cierne detrás de muchas capas de aire  
en la inclemencia de la hora vengativa.  
¿Es así el infierno?  
Veo los paisajes donde solías llevarnos de niños:  
el escamoso pedregal tapizado de yucas, palos locos, estrellas de San Juan,  
las lomas amarillas cuajadas de magueyes camino al Desierto de los Leones, tierra  
arcillosa,  
los bosques de pinos y oyameles en las inmediaciones de la ciudad,  
el policromo cárcamo de Lerma, las cuevas de Teotihuacán.

Me doy cuenta de que ha empezado a llover en mis recuerdos.

El otoño crepita en cada hoja,  
rumor de seda o cañas golpeadas por el viento,  
rumor de ásperos juncos, de cardos en las córneas,  
de retorcidas ramas al romperse,  
un roedor atareado rayendo una bellota,  
un crujido de duelas en el piso.

En invierno solíamos salir a la montaña.  
Íbamos a recoger “basura” para el Nacimiento:  
truncos, guijarros, rocas, ramas, tierra  
que luego tú meticulosamente disponías  
(siguiendo a tu admirado maestro Pellicer)  
en deslumbrantes escenarios miniatura.

Transfigurado en mago indicabas la ruta,  
decías en qué sitios nos debíamos detener,  
qué tipo de piedras y troncos recoger,  
qué forma de qué rama convenía o cuál manchón de musgo o líquen  
entrarían en la composición del paisaje recreado.  
De vuelta construirías con aquellas minucias  
un pasmoso universo en la cochera de la casa.

Como un demiurgo ordenabas el orbe.  
Habías trazado una bóveda y distribuido las constelaciones,  
establecido la duración del día, el ritmo de la noche  
y señalado un sitio al alba y al ocaso.

“Aquí irá la montaña, en este extremo el río, allá el pueblo.”

Y remojabas grandes pliegos de cartón  
para dar forma a las montañas  
que barnizabas con pegamento  
y luego recubrías con musgo y tierra.  
Durante largos fines de semana te afanabas  
en la reproducción de un vívido paisaje  
*que serviría de marco al hecho navideño.*  
Recomponías y retocabas figuritas de barro  
para hacerlas representar los gestos que querías:  
brazos y piernas rotos y vueltos a pegar,  
pastores adorantes, ángeles, peregrinos,  
cabezas ranuradas para hacerles brillar una aureola de luz.

Amabas sorprender, y así un aspecto notable de tu ingenio  
se consagraba a los efectos especiales:  
nubes radiantes de las que surgían al oscurecer ángeles flamígeros,  
montes que se iluminaban dejando ver en su interior al pesebre y al Niño,  
un paraje oculto donde, en mitad de la noche, resplandecía  
una inquietante prefiguración del Gólgota.  
Había música, *crescendos*, trozos de gran lirismo:  
un ámbito propicio.

Muchas veces fuimos al campo a recoger la exultante materia prima.  
Días de campo o excursiones festivas con adultos.  
A veces, niños al fin, nos quedábamos solos.  
“No se muevan de aquí, no nos tardamos.”  
Silbidos, trinos. El viento en los follajes.  
El más hondo silencio.  
Una patria abdicada.

Recuerdo la olorosa humedad de la tierra esmaltada de musgo,  
tréboles y musgo y agujas de pinos fragantes iridiscentes de rocío,  
los líquenes trazando en la piel de las rocas los círculos de su expansión lentísima,  
avanzadas de minúsculas torres grisáceas, alcázares, ciudadelas, lagos:  
ondas reverberando en la mojada superficie de la piedra.  
Navegaciones fabulosas.

El bosque guardaba intacta la magia de lo desconocido,  
una imagen palpable del poder transmutador de la naturaleza.  
En cualquier sitio podría alzarse un castillo, detrás de cada piedra, de cada árbol  
acechaban seres prodigiosos, duendes, chaneques, hadas.  
Había que irse con cuidado. La tierra se cubría de una neblina opaca,  
una manta grisácea y ondulante tendida hacia otro mundo.  
La tierra del altiplano ennegrecida, los claros, las veredas,  
el vaho de nuestra respiración en el aire de la mañana de diciembre.  
La luz entre las ramas caía con un fulgor de vidrio.  
Llovía luz, las hojas refulgían,  
el aire del invierno recortaba  
con una intensidad de nácar  
la bóveda azulísima.  
Bajo la inmóvil sombra de un encino  
un cenizote exploraba  
con su canto la soledad en torno.

Vuelve su eco exterior e imprevisto.  
Recuerdo otros parajes y otros tiempos:  
el cuento alucinante de Katchei y del pájaro,  
los poemas al paisaje y al mar, el mar,  
la amistad de la música,  
tu afición a los toros llevándome a corridas  
y a un tenso aprendizaje  
de ciertos rudimentos del arte de torear,  
puesto después a prueba  
en tientas y festivales pueblerinos  
(no compartí ese amor.)

O una noche en que fuimos a ver, “para formarme”,  
un vulgar pero intenso espectáculo lúbrico.  
Parejas de ocasión, noctámbulos, un orbe fantasioso.  
Temblé con los ojos vidriosos  
ante una voluntariosa pelirroja que fingía una felación  
y luego, gimoteando, cabalgaba a su espectral pareja.  
Fuerte olor a sudor, a perfume barato.  
Aún flotaba al subirnos al coche.

Nubes color de guata en un callejón.  
Pulsan las farolas del alumbrado público.  
Su luminosidad traza en el asfalto sinuosidades, estrías.  
El semáforo desperdiga regueros de rubíes.  
Detenidos, fluida luz de magnesio.  
Una mujer en el auto contiguo, muy bella, borrachísima,  
lasciva y serpenteante se repega al hombre que conduce.  
Por un instante veo sus hermosos ojos intoxicados.  
Tengo 12 años y confusamente percibo  
y me estremezco alterado al pensarlo  
que pronto esa belleza desnuda y suplicante  
gemirá de verdad en brazos del zafio acompañante.  
(La belleza, la belleza física tendría  
que tener un mejor destino, pensé.)  
Quemante, turbadora, la imagen del deseo en sus ojos  
no me ha dejado.

Un domingo llegaste, cosa infrecuente en ti, sombrío, meditabundo.  
Hablaste de compromisos, de difíciles retos,  
de fechas perentorias.

Y añadiste

“Quizá no lo veamos.”

¿Te acuerdas? Habíamos entrado, sin saberlo,  
en el reino de la premonición,  
esa tierra de nadie en donde naufragamos todos.  
Protestaste, con una urgencia incomprensible,  
porque habíamos decorado  
nuestro cuarto de adolescentes tremebundos  
con una cruz de piedra, robada de un panteón.

“No me gustan las cosas de los muertos,  
traen la muerte”.

*Apenas registramos tu aprehensión, tu vehemencia.*

Tus palabras: guijarros hundiéndose en la indolencia de un estanque.

¿Quién hubiera dicho que menos de una semana después  
volveríamos incrédulos, inconsolables, de enterrarte?

El domingo siguiente, una tarde de nubes como cordilleras  
llevamos la cruz hasta una colina a orillas de un barranco  
en las inmediaciones de la ciudad. El perfume  
de los suburbios, turbio y dulce. Irreal.  
Graznidos de pájaros, algún claxon lejano.  
Cargamos la detestable cruz  
y la arrojamos al fondo del barranco.  
Rebotó, rodó, levantó polvo.  
Sequedad del aire, sequedad del cielo enorme de abril.

Entonces un viento como un árbol de sombra se levantó  
de pronto, una tolvanera, un trasco de polvo y hojas secas,  
silbando, rodando cuesta abajo, envolviendo la cruz como una despedida.  
Palabras deshaciéndose en la boca,  
hongos enmohecidos.  
¿Qué te impulsó a abandonarlo todo,  
qué agravio insoportable te rompió, papá?  
¿Te fastidiaste de lidiar con la pobreza,  
ese enemigo que no pudiste derrotar?  
¿Te socavaron las desilusiones políticas,  
la cicatriz de tu orfandad

(“Despójame del miedo  
que me causa tu rostro”,  
le escribiste a tu padre asesinado),  
la nostalgia de tu brillante juventud?

Todo convergía para afirmar en ti  
un sentimiento de errar fuera del tiempo,  
de no pertenecer al tiempo que vivías.  
¿Quién o qué determina  
los verdaderos atributos de un hombre,  
quién tiene razón?

Muy joven te marearon en los pasillos del poder,  
en los salones de Palacio,  
los seductores de la corte  
te ofrecieron, buscador de tesoros, los halagos  
del privilegio y la fortuna.  
Te utilizaron, te engañaron.

Al final

te trituró su tortuoso engranaje,  
los enjuagues de la ambición política.  
Creíste que ese oropel podía ser tuyo.  
Perdiste peso, encandilado y te embarcaste  
absurda y peligrosa, ingenuamente,  
en una empresa para ti mortífera.  
Te hicieron contradecir de tus orígenes  
y planteaste la reelección del presidente Alemán.

Cuando te percataste de tu error era muy tarde.  
La prensa se ensañó, te repudiaron,  
tu inmaduro prestigio vuelto polvo.  
Quedaste como marcado, señalado:  
echado de tu tiempo.  
A partir de entonces comenzó tu declive.

Muchos años después, en la vigilia del alcohol,  
entre los versos de algún libro  
o en la estulticia de un escritorio burocrático  
¿comprendiste que habías dilapidado tus talentos  
y esa visión te atenazó?

Pero ya ninguna contrición tiene sentido  
No eres más que una esbozo  
y una lamentación y una sombra,  
huésped oscuro de mis sueños.  
Porque has muerto del todo.

## ELEGÍA MATUTINA

1

AHORA que los días parecen impregnarse de la melancolía que siempre rodeó tu rostro,  
tu mirada, tus cosas,  
que el trajín de la lluvia se empeña en borrar cualquier rastro que me queda de ti,  
diluyéndolo, distorsionándolo las gotas,  
bajo esta opacidad que bruñe las esquinas, empaña las ventanas, difumina el perfil de  
los árboles erguidos temblando contra el cielo,  
que la mañana emerge humedecida por esta luz obstinada y fina, impenitente como una  
veladura que enmascara los contornos del mundo  
y pone con su tristeza calosfríos en el alma, ahora que el estribillo de la lluvia machaca  
sin descanso la rememoración, la añoranza,  
nublando nuestra percepción, emborronando los perfiles, ateriéndolos,  
todo el tiempo el mismo aflictivo rumor al caer, la insistente percusión de la lluvia, sus  
dedos de agua tamborileando en los parches del alma como un percusionista demasiado  
incisivo,  
quisiera preservar, poner en orden en las recámaras del corazón la multitud de instantes:  
emociones, sentimientos, recuerdos,  
predilecciones, manías, gustos, rechazos en los que te has convertido y en los que de  
alguna manera sigues viviendo en mí:  
la calle en que vivíamos, adornada por un camellón donde se erguían, retorcidas y  
augustas, las fulgurantes jacarandas,  
una reja de hierro que cercaba un jardín de rocas y de rosas, una escalera con barandal  
girando a la derecha, un cuarto cuyas ventanas daban a los volcanes, una terraza con  
piso de ladrillo,  
la respiración de un hermoso *setter* irlandés arrollado por un automóvil que agonizaba  
en el asfalto cubierto de pétalos lila, y a cuyo lado alguien, una mujer, sollozaba  
mientras tú procurabas alejarnos de ahí,  
algunos objetos traídos después de un largo viaje: figuritas de metal y de barro, lienzos de  
seda, un prendedor y un anillo de ámbar, la escultura de una mujer en ébano, un vaso de  
cristal, un barómetro,  
el jardín de tu hermana en el Pedregal, olas de lava lamiendo altas playas de flores, un  
esplendor perdido,  
la risa de tu amiga pianista, que vivía encerrada y hablaba con espectros, divertida y  
temible, locuaz en su locura inofensiva,  
los relatos del tío periodista, desorbitado, fiero y corrupto, bebedor implacable, que  
buscaba tu sensatez, tu temple para templarse él,

su mujer, tu hermanastra, elegante y excéntrica, los viajes a Tezcoco y a Puebla, los paseos a caballo, muchos días en el mar, la casa de Mixcoac, sus arcadas de piedra y sus altos fresnos, su patio de adoquines, su claridad cordial, el verdor de tus ojos cuando hablabas de tus días de estudiante en Boston e ibas los fines de semana a escuchar música, o cuando hablabas de la pira que encendieron tus hermanos y tú para librarse del asfixiante recuerdo de la madre muerta, imágenes de ti que conservo y que en esta mañana gris de julio han vuelto con su cauda de luces, con sus estampas de guardar, sus cromitos de niebla: regresan a inquietarme, a hurgar en las comisuras de mis sienes, a erigir su tinglado de aflicción y tristeza donde no cabe más que el placer de la reminiscencia. Curiosidad, tenacidad, entusiasmo, sed de lecturas, el amor de la música, la templanza, el fiel de los ancestros, eso eras. La intersección de estas formas traza algo de tu perfil, que va adquiriendo una concisa pátina bajo la tarantela de la lluvia que cae deslavándolo todo.

El cielo, que ha hecho agua, trae ahora tu imagen, mamá.

2

Tu cuarto olía a caoba y a rosas, a flores de jardín, a musgo tierno, los objetos apenas se atrevían a existir muy quietos en sus sitios esperando tu vuelta, lámparas, perfumeros, libros, el ropero, la cama, el espejo, todo parecía susurrar en las horas acuosas de la madrugada que contenía la respiración aguardando como el que al borde de un desfiladero no decide cual pie desplazar, y un vuelco de alegría aliviada los inundaba al oír que las duelas del pasillo crujían bajo el peso de tus pisadas, al alba, cuando volvías de tu trajín nocturno, estragada por la exigencia de una tarea sin pausa, fatigada por su ingrata tensión a lo largo de salas y pasillos y cuartos del hospital donde como un hada, nimbada y blanca, velabas una noche sí, una no, y entrabas sigilosa para no despertarnos a pesar de que en unos minutos deberíamos levantarnos para ir a la escuela, gabrielito, adrián, maría, y fingías dormir hasta que entrábamos a darte los buenos días, a despedirnos, como si no te hubieras ausentado, como si toda la noche hubieras estado ahí y la vida anduviera su curso normalmente, leona obligada a alimentar a sus cachorros, dormidos en la noche y vigilantes en el día, te diste con rigor a la tarea de afirmar un hacer acuciante y difícil. ¿Cuántas noches en vela pasaste, navegante de golfos sombríos, recorriendo caletas



purpúreas, evadiendo remolinos y arrecifes y riscos del no dormir?

¿En la deriva de esas noches sentiste que la oscuridad se espesaba sin remedio y que sólo era posible avanzar a tientas y que el mundo ante ti se deshacía como una telaraña?

¿Pensaste alguna vez que nada podría tener sentido, que tu vida podría muy bien ser ilusoria o inútil, que al final de ese túnel no había nada, que quién sabe, y el alba te salvó?

Una respiración de palabras secretas: el mundo era unas salas de hospital.

3

En el jardín, flores y arbustos: hortensias, gardenias, dalias, el palo loco y sus dedos crispados, su melena amarilla, su baba verde,  
las florecitas de San Juan, polvo astral sobre crespas colinas de lava ondeaban en las inmediaciones de Cuicuilco,  
recogíamos tarántulas, raíces, flores, grillos, piedras, cada excursión procuraba su cuota de vida para ser observada,  
o en los bosques de Hidalgo, junto a las peñas, las hojas se cerraban, púas de pinos y bayas de eucalipto, piñones de oyameles, hojas sobre la tierra leonada,  
heno, ramas de cedro, cortinajes de musgo gualda, la claridad cremosa de un claro refulgiendo, campanas de luz,  
o aquella navidad que debiste hacer guardia y nos quedamos a celebrar contigo, los pasillos brillaban con una luz metálica,  
un resplandor violento y azuloso que hacía más opresiva la atmósfera desolada de aquellos muros,  
los cuartos en sordina despedían destellos fosfóricos: país de estrías de vidrio, país de púas, ácido y enconado,  
seres de blanco, ángeles fantasmales en las reverberantes salas, las enfermeras meticulosas, blancas, nítidas, beatíficas, aladas casi parecían no dejar nunca de circular, su paso me alteraba,  
deslizarse de zapatos con suelas de goma en las losetas enceradas, chirridos, pasos, cofias, la singladura de una navegación angulosa y profusa,  
pasos, susurros, pasos, tintineo de frascos de vidrio, rodar de llantas de hule sobre la lisa superficie,  
olor a mercurio y a yodo, olor a ropa sucia, a sudor, a punziones, murmullos, cuchicheos en los cuartos,  
cicatrices que no terminan de cerrar, pústulas reventando, puertas que se abren con un chasquido húmedo, quejas, susurros,  
un sonido suave, un golpeteo, un rumor acercándose, un chirrido aproximándose por los corredores,

el frú-frú de las medias de nylon al rozarse en los muslos, pasos, pasos en el linóleo,  
crujido de suelas de goma,  
cofias blancas en la luz espectral, temblor de vidrios, de frascos agitados bajo un lustre  
de luz fluorescente: un ámbito narcótico.

Adiós ahora, adiós, adiós.

4

Ojos de polvo, facciones de polvo, ceniza, hojas revueltas, remolinos oscureciendo las  
ventanas que dan a los fragmentos de un territorio mítico:  
las hondas galerías del Museo de Moneda, la tumba de Pakal (entonces no sabíamos su  
nombre), la ciudad de los dioses, los yerbazales de Tepexpan, corredores y salas de  
Tepetzotlán y de Acolman,  
que en ciertos rincones, entre las vigas, en el remate de los arcos, en el entablamento de  
algún friso, continúan reflejando algún aspecto de ti  
fieles a la pasión que te hacía recorrer, ligera, sus espacios y subir y bajar y cruzar  
referencias y fechas y motivos arrebatada por una emoción y una sed contagiosos.  
Bajo la telaraña de la lluvia surgen otras vivencias: la nieve en la ciudad, esa mañana, por  
todas partes, en las banquetas y copas de los árboles, cuando el invierno izó en el  
altiplano sus pabellones de seda violeta o blanca,  
sus guirnaldas de niebla, sus cortinas de luz helada, y tú nos llevaste a verla, nuestro gozo  
infantil bajo los copos, las chimeneas prendidas en aquella casa en el Chico,  
los poemas de López Velarde que me leías, tu temprano entusiasmo por Rulfo, tu devoción  
por Kafka,  
vigilante cuando bordeamos el abismo, admiradora de los jóvenes: los juglares ingleses, el  
poeta-filósofo, las piedras,  
supiste ejercer tus simpatías transportando estudiantes aquel otoño del 68, cuando creímos  
que el tiempo se movía de nuestra parte.  
Lánguida, susurro sosegado, la lluvia hace añicos edificios, esquinas, casas en los charcos  
donde se ahonda el reflejo de la ciudad,  
Insurgentes esquina con Reforma, y un poco más allá, la incipiente caligrafía de los  
anuncios luminosos centelleaba en todos los puntos de la glorieta,  
el pulso de la noche bajo la empalizada de la lluvia ensanchando sus tentáculos, sus  
galerías, sus compuertas,  
hojas, susurro de hojas, el telar de la luna, el patio bajo la lluvia, pasos, la barda con la  
jardinera donde la yedra alzaba su cerca de verdor: luz de agua encharcada,  
un vaho gris pardusco en los espacios de la casa que tu ausencia tiñó de una coloración  
parecida a márgenes de ríos, a pantanos y sombra.

Cierra los ojos y ve.

A veces la oscuridad se hace tan densa que tenemos que palpar con las manos, tentar en las tinieblas para poder seguir.

Ángeles tristes, cruces, columnas rotas. Susurros. Un viento áspero, polvo, arena, lodo, vapor, humo en todas partes, niebla gris. Madre, déjame oír lo que no oigo, déjame estar más cerca. ¿Dónde estás? ¡Si pudiera abrazarte sin que te desvanezcas como un sueño!

Madre, créelo, puedo oír tu respiración, la sombra clara sobre el muro, más cerca, como un rostro con los ojos vendados. ¿Me quedará con algo? Coronas mohosas, polvo muerto.

¿De quién eran los ojos con que vi las tumbas de los reyes en la basílica que me pediste ver por los tuyos? ¿Las viste tú a través de los míos?

Pienso en ti, e imagino que te desprendes de la sombra e irrumpes y vienes a mi encuentro, y por un instante estás aquí, con tu determinación y tus maneras árabes, con tu nariz hindú, tus ojos de gitana, tu pragmatismo,

con el sonido ronco de tu voz, con tus manías y tus supersticiones, con tu cáncer, tu ineptitud en la cocina, tu propensión al sufrimiento, con tu curiosidad bienhechora, tu gusto por la música.

De regreso a la tierra, hundida en los surcos de las llamas, como una mata de salvia que asciende hasta la casa del amor,

paz a tus cenizas donde ahora reposen: rumor de alas que levantan el vuelo, se hunden en lo oscuro y no volverán.

# PROSA DEL POPOCATÉPETL

(2006)

*En su origen las montañas tenían grandes alas.  
Volaban por el cielo y se posaban en la tierra, a su capricho.*

RIG VEDA,  
en el umbral de *La ruina de Kasch*.

# Las alas del volcán

## ALUMBRAMIENTO DEL VOLCÁN

*No era sino la primera noche, pero una serie de siglos la había ya precedido.*

TALMUD

1

ERA DE NOCHE cuando la tierra se agitó como un jabalí sagrado,  
de noche cuando comenzó a hervir, brusco mar inestable,  
como si fermentara en un fondo de pantano, borboteante, flamígero, el suelo,  
de noche cuando un estrépito de rocas como una urna de hierro  
o el acorde de muchas aguas encorvándose soltó las asechanzas de su diversidad,  
de noche cuando la tierra retrocedió espantada como un ciervo en el agua,  
cuando la asimetría del comienzo sesgado por las sombras se inflamó  
cediendo paso a la convulsión y al tumulto, pétalos desgajados,  
de noche, de noche cuando el erizado culmen de la tierra cabeceó  
en las ondulaciones de una orfandad que aquella danza transformaba.

Borbollones de fango altos como paredones de espuma o secuoyas despeñándose  
crecieron y se precipitaron en la proliferación de las tinieblas  
con la fiereza de un reptil que largamente incubara la vida en sus vísceras.

Bajo la respirante geometría de otras estrellas su lomo se encrespó;  
su pecho fosforecía en la noche, una anegadiza borrasca lo atravesaba como una onda  
raída.

En las hendiduras del silencio que se arremolinaba saltando en el aire encogido  
ranuras secretas rodaron como las sílabas de una frase aún no dicha por nadie.

La noche abría sus brazos de murciélago, sus herrumbrosas bisagras,  
chirriando como una quijada salivante y henchida en el momento de morder,  
trituyendo poco a poco con sevicia las brotantes semillas de piedra.

Era de noche cuando el lodo se alzó en grandes olas y se arrojó al vacío.

Era de noche cuando el barro gimió y de su lamento brotó como un lirio una filtración  
escarlata.

Recostado en lo cóncavo el abismo deshacía su poción escamosa.

La noche ardía en las rocas, en el vaivén de un sonido concentrado  
a punto de volverse cristales, pulsación.

Llamas humedecidas, lanzas de púrpura, láminas de espuma rebotada.

El viento estaba inmóvil, el agua había retrocedido,  
ninguna cavidad se arrebujaba en las fisuras de su red.

En su ascensión sin prisa, los cristales trazaban ilaciones, enlaces, símbolos.

La imagen se acoplaba a la fluente cadencia del fuego, se arrimaba con sus oscilaciones  
al contrapunto de su espacio, con el ímpetu ávido de cada una de sus vértebras,  
como si a los arenales de un playón llegaran los reflujos de un mar viscoso y vítreo.

Algo se desprendió, en alguna parte.

Desde aquellos torreones de sombra al volcarse la marea comenzó a burbujear como un  
potaje.

Sobre la orla de las emigrantes llamas ondeaban tirantes ramales de hierro.

La tierra retumbaba como un tambor, el cielo resonaba con una turba de trompetas.

Una espesa acumulación de acuosa tierra ígnea rompió el silencio acumulado  
y al sesgo de su impulso la masa formó un pliegue, como la dobladura de un paño  
cayendo,

surcos, rizos, hendiduras en el áspero pecho de piedras cubiertas por las brasas.

El jabalí braceaba entre los borborismos de lodo ardiente,  
su cabeza era una inmensa bellota, sus colmillos peñascos,  
abanicos, flechas del aire incandescente.

Y ahí donde el brote de aquella flor de fósforo frisaba entre las rocas  
condensándose, en las raíces del relámpago, un bisel fulgurante, una arista de luz  
rasgó como un estigma el ópalo recrudecido de la noche. Y roncamente  
una emisión ígnea y siseante, una vibrátil víbora de denso esmegma expelió su ponzoña.

(Era de noche y ninguna de las cosas conocidas presenció la prontitud del borbollón  
alzándose.)

3

El fuego extendió sus alas sobre el acantilado.  
Estrías como agujijones rajaron el cordel de la corteza al sacudirse  
y un vaho tórrido doró con una aureola la conculcada altiplanicie.  
El viento se había partido como un hacha.  
Muros de metal henchido, laderas ríspidas, barrancas de ceniza.  
Un estrépito de siglos, estrépito de piedras y troncos calcinándose  
acompañó la crispada irrupción de rocas, guijarros, polvo, lunas, nubes,  
rompiente que ascendía complicándose, arrugada y temible, pujante en la sed de otro  
dominio.

El cielo ató a la noche.  
Una sombra brillante se levantó, como un ojo.  
El sueño se curvaba sobre esa emanación, se combaba rugosamente en la fijeza de su  
asombro.  
La tierra, evaporada por la conjugación del verbo, boqueaba detrás de colosales franjas  
de aire  
como si lo indefinido hubiera orquestado allí la confusión de un tumulto que ahuyentara  
a los ángeles.  
Librada a la creciente de su oleaje, la tierra se había convertido en un artificio de las  
llamas.

4

La noche goteaba otras estrellas cuando el metal de la memoria cambió el caudal de sus  
cascadas.  
En las horas hendidas, antes que el terror y el murmullo dejaran testimonio,  
que la voz decisiva del fuego, sus espasmos y rumbos trazaran ningún cauce,  
que figuras y signos radiantes aparecieran como una premonición y una sentencia  
tallados en los rasgos de las incomprensibles, desdeñosas máscaras de los muertos,  
antes que la muerte y el rencor de la muerte reconociéndose en esa mueca  
remedaran los gestos de la cara del hombre en la luna escindida de un espejo al  
romperse,  
antes que el pedernal y los conjuros comenzaran a urdir sus galerías, sus pasadizos, sus  
compuertas  
y el amor de la gloria inventara dioses, naves, batallas  
en el comienzo de algún reino expuesto sin resguardo a la intimidación y al desamparo,  
en la noche sin nombre todavía, en la mente agrietada de la tierra,  
como el río seminal de una palabra aún no pronunciada,  
accionó el escozor de un viento paleolítico.



Crujieron los goznes del amanecer, crujieron las anquilosadas coyunturas del mundo.  
 La tierra librada a la velocidad de su volumen laminaba lunas, barrancas, árboles.  
 Envuelta en un brillo asfixiante el alba se erguía con la embriaguez de una humedad  
 desconocida.

Sobre los restos compaginados de la noche la brisa se disoció de la brisa,  
 la geometría de otro perfil se recortó en lo cóncavo  
 y en la piel de la noche dejó su testimonio la dimensión de otra estatura  
 escrita sobre la tensa curva de la tierra.

### LAS ALAS DEL VOLCÁN

ESTALLÓ la corteza visible del volcán.

Un domo de discordes descargas desagregándose  
 desperezó una tromba que se extendió en el valle.

Nada escapó a su influjo.

Bajo el trueno volaban las vibrantes volutas de brasas intrusivas,  
 vaharadas de vehementes nubarrones desparramándose.

Árboles súbitos, pinos, cedros, abetos de ceniza  
 impelidos por la violencia del espasmo  
 silbaban como un arpa de sombras.

Con la velocidad del dios que ha alcanzado a la ninfa en la tierra  
 y la cerca y con el ánimo enfocado en tenerla

la oculta bajo la densidad de un crespo estrépito visible,

la voladura de la polvareda, el lujo, el soplo sobre la arena ennegrecida  
 con un ronquido de tezontle y pómez se incrustaba en la costra.

La obcecación del viento engastándose en los acantilados y las grietas parecía  
 encontrarse,

verterse en lentas olas de ceniza desde el vértice con el ímpetu de una reverberación  
 endemoniada.

Ante impasibles intemperies, en la campana de las horas más hondas,  
 la vívida vesania vesical arremetió con la violencia de una profanación,  
 con la potencia de una pulsión que se entreabre en donde el aire se hace sólido.

El cielo, de la costa distante, espejeaba en los ramajes de una veladura  
 reflejada en la fragancia de esa luz bordeada que surge desde abajo.

Pero el espesor de la sombra que se aprisiona en el hueco de lo natural desconcertado  
 no cede y su penetración oblicua emerge como una nueva sutura  
 y rinde su tributo a la tierra y al fuego y al humo que lo envuelve.

(La escritura ha infectado aquí al paisaje.)

## VARIACIONES DEL VOLCÁN

*(El volcán y su sombra)*

*Aparato  
de siglos belicosos, orfebrería extinta,  
luce nieve de antaño tinte antiguo.*

STÉPHANE MALLARMÉ

1

SIDERAL, progresivo, fustigando el espacio  
de rojo inusitado, abre su ala terrible  
que en el abismo tensa niega el horizonte:  
lo que se eleva, alaba.

Solo en su base de basalto y lavas,  
murmurante, tiñe el matiz antiguo.  
Bate solícito con su plumaje  
el haz de la planicie ilimitada.

Rocas y viento y pájaros vacilan  
cuando el pozo de sombra congrega su alquitrán  
en el hondo aguamar de las piedras absortas.

Una pesada nube sin sigilo se posa  
sobre esa orfebrería, aquí no extinta.  
Y a la sombra responde roncamente.

2

Equidistante de la piedra y de la nube,  
puntuando su equilibrio, que en la noche  
sin estrellas resiente eternidades,  
sueña el volcán el lujo de sus alas.

Desparramado en sus raíces, laberinto  
alzado por la luna el eco corporal  
hacia los cuatro puntos cardinales  
despliega su laconismo imborrable.

Abanico de erguidas claridades  
materializan la extensión y la forma  
la avidez de un volumen que aún sueña subir.

El monte vuela y halla un centro en todas partes,  
con una piedra pómez lija sus abalorios  
y se arrebujá en la oscuridad rezumante.

3

Ya la lengua del volcán enemigo  
moviliza sus rocas, trenza con acrimonia  
en el aire su opacidad, su audacia.  
Reciamente desparrama su estela.

Entre la eternidad y la nada  
paletadas de plata negra.  
Un rastro de terror, soplo del soplo.  
Y su atracción aumenta. Quemándose, se crea.

Así, cuanto más vacila su cuerpo rajado  
más armoniza la cauda de ese oleaje,  
como si despuntara el cono traslaticio.

Y lleva por el llano su batalla hasta el alba  
mientras los ojos fijan el cántaro morado  
y su espiral en el paisaje.

4

Al caer sobre el monte, la noche ata  
con tenaz parsimonia sus llamas sibilinas  
a la cresta nupcial, anegándola.  
A tajos suben nubes.

Entre el volcán y el aire se interponen  
los ruidos del comienzo. El ojo se acomoda  
a la alta lejanía, como animal terrestre.  
El ojo agrupa el grumo del volcán.

Con las manos abiertas entonces rememora  
la fruición del espacio que circunda y sujeta  
la experiencia de la inmovilidad.

Dios hundido en la piedra, aire sin nieve,  
solo, agudo de rocas, iza su soledad  
azul, su pavoroso centelleo.

5

El volcán bruñe su territorio inconciliable,  
sumergido en la sombra y ascendiendo  
(como todo lo vivo) reverbera  
y se olvida de la noche y el viento.

Arenisca o roca dura, es lo mismo,  
atentas a la veloz diversidad.  
Un brusco vaho imanta como montón confuso  
el cuerpo no movilizado.

Y en los dominios de la luz cuajada  
relativiza el ala de su círculo,  
aun en el auge de su ardor ligera,

aun en el brillo de su acción arcana,  
entre la indiferencia del granito  
y la melancolía de la nieve.

## CRÓNICA

EL HOMBRE abrió los ojos  
y la imperiosa dimensión,  
templo, cubil, madriguera del rayo,  
ya estaba.

# Piedras sueltas

*A Vicente Rojo*

## LA LUNA EN LA MONTAÑA

LA LUNA en la montaña  
entre nubes parece  
tejer su telaraña.

## LUEGO DE UN AGUACERO

BLANDA sobre la cuesta  
nieve recién caída.

## MEDIODÍA

EL SOL blanquea  
los troncos de los árboles  
derruidos por el viento.

## EL VIENTO

DESDE los escarpados picos  
lanza nubes de arena  
contra los zacatales.

## VOLCÁN BAJO LA NIEVE

BLANCO tigre en reposo.

## MAÑANA

EL VOLCÁN se despereza:  
sobre la ruda cabeza

asciende la fumarola  
blanca, como una escayola.

## SUITE

EN EL bosque de pinos  
se desbordan los trinos.

## PASTORAL

¡ES TAN claro el torrente  
entre los oyameles!

## IDILIO

SUPLE el rumor del mar  
el viento en el encinar.

## EN EL AMANECER

UN TRIÁNGULO de luz  
azul encima  
del soberbio testuz

perfilado: en la cima  
de sí geometriza  
el imponente cono de ceniza.

## TEMPORAL

EL AGUACERO es tal  
que podrías pensar  
que la arboleda está  
sumergida en el mar.

## EL GLACIAR

CONTRA la bóveda oscura  
rielando en la ladera  
el sol lo transfigura  
sin tocarlo siquiera.

## CREPÚSCULO [I]

EL VIENTO en los arenales  
afila sus puñales.

Fugaces esculturas,  
remolinos, torres oscuras

que el polvo arduo recrea  
en árida pelea.

## CREPÚSCULO [II]

NO logro descifrar  
lo que dice el pinar.

## EXHALACIÓN

LA ESCARPADA montaña  
despertó con migraña:

una crespa melena negra  
le ciñe la cumbre como una culebra.

De pronto deja oír un estruendo que espanta  
y una ardua fumarola se levanta

convulsa y ominosa. Ascende, crece.  
La diáfana mañana se oscurece.

Poco a poco bajo el cielo apacible  
cala una bruma triste.

Pegajosa, sin prisa  
toda la tarde lloverá ceniza.

### UN RELÁMPAGO

SOBRE la cumbre  
elástico y violeta  
latigazo de lumbre.

### TRAS EL RAYO

RETUMBA en la ladera  
se desparrama, rueda  
un derrumbe de piedras.

### EL VIENTO ENTRE LOS RISCOS

INDÓMITO entra a saco  
en el acantilado  
royendo los peñascos.

### ATARDECER

UN VIENTO sin sosiego  
brama toda la tarde  
en el desfiladero.

### EL VIENTO CONTRA LOS GRANDES PINOS

FUERTES árboles doblegados.  
Ramas que se revuelven,  
follajes descompuestos.  
Sopla con furia, azota  
la trabazón de ramas.  
Muchos troncos se inclinan.



Aunque no sople el viento  
es visible su efecto.

## EL VIENTO EN LAS ALTURAS

ANÓNIMO, invisible  
rostro eterno del tiempo,  
el viento en la montaña  
indomeñable lima los peñascos,  
aceza entre los cardos y las nubes,  
arremete contra los bosques,  
quebranta los acantilados,  
muge sobre los crespos zacatales.

Esparcido y mordiente,  
el viento de carbón y escombros,  
el viento sobre las piedras calcinadas,  
el viento, el viento, el viento,  
el viento que es el eco  
fugitivo del tiempo.

# Volcán erguido bajo la luna llena

## BROCAL EN ERUPCIÓN

ENTRE la bruma, bajo las blancas nubes  
vastas como una bahía  
que se abanican sobre el valle,  
el volcán veleidoso  
vocifera con brío  
sus bárbaras bravatas.  
Virulento, vocea,  
sus vocales de brasas,  
sus vocablos de brisa abrasadora,  
sus vagidos de valva o tolva,  
sus nubes en volandas  
sus bestiales badajos de brea.

Los bruscos bloques turbios,  
las briznas de su polvo vibrátil,  
su vaho, sus vórtices de humo:  
vuelco de babas ávidas, su báculo  
de brevas basálticas:  
baza, vaina, vestíbulo.  
Voluptuoso y bestial silba  
sus bagatelas y sus valeses,  
sus balazos sin brida  
sus burbujas brutales,  
su bacanal de lava,  
sus vaharadas,  
sus befas, sus bribonerías,  
sus brocados de vides bravas.

Desde el brocal bullente, bártro borrascoso,  
con la voluminosa voz  
bramando se vacía, se vierte, va viniéndose:  
vuelan las blancas bocanadas,  
las volutas de su bronco vapor vacilante  
que baja a borbotones  
sobre su base vítrea

bañando valles y cañadas,  
veredas y voladeros,  
barandales, barrancas, vados.

Visto desde abajo,  
válvula, brasero, vaso, brújula,  
el báratro es un bálano.

## DESALOJADOS

¿IRÁ A seguir enojado el volcán  
las noches que vendrán?

## INSTANTÁNEA

MONTAÑA y cielo negros,  
nubes como sacos de sombra,  
dunas agrestes.  
Sopla un viento gris, luído.  
El nubarral se aprieta.  
Vapor, vapor color de luna sobre la arena negra:  
ha empezado a llover.  
Una imprevista flor de tenues pétalos  
asciende entre las nubes, un haz de aire:  
vuela una mariposa  
blanca sobre la tierra negra.

## NOCTURNO

BAJO la luz vidriada de la luna,  
vaporosa, irisada,  
tenue como un pistilo, indefinible  
como un vellón de espuma  
o un airón oscilante,  
una columna de gasa rosada  
grácil como un bullón de nácar  
en la aurora ambarina,  
o una flauta de nubes,

*una apenas caricia, lánguida*  
la fumarola asciende  
impalpable y erguida  
en la azulada claridad.

## ECLIPSE

ENTRE bancos de nubes, el volcán  
desaparece. Se diría que  
se ha ido, que no está más en su sitio,  
que la masa sonámbula lo eleva,  
lo despega del suelo, lo deslíe.  
La muralla rocosa pierde peso,  
se vuelve de vapor, un haz de humo,  
y es invisible ya, y ninguna traza  
deja sobre la tierra despojada  
como si nunca ahí se hubiera erguido.

## VOLCÁN ERGUIDO BAJO LA LUNA LLENA

1

DIFUSA, emborronada,  
áspera isla asediada por las olas  
de un borrascoso mar de nubes  
o como una ballena surgiendo de las aguas  
ondulantes bajo la luz agónica,  
submarina azulea la montaña flotante.

2

De noche la montaña se agazapa,  
su imponente volumen se apacigua,  
*simula descansar en hondo sueño.*  
Parece que la sombra condensara  
la faz de su volumen, que su altura,  
replegada en sí misma, se acortara.  
La penumbra inconstante de la luna  
la ha trocado en un monte inofensivo.

## ESTAMPA

COMO un prepucio inmenso levantado  
sobre el regazo curvo de la tierra,  
o una jeta de morsa que asomara  
por encima de la playa rocosa  
en las aguas costeras de un mar vítreo,  
o como la cabeza cercenada  
de un gigantesco cíclope, deshecha  
la melena de rocas y vaciado  
el ojo cruel, el cono del volcán  
indómito y estriado se recorta  
en el crepúsculo de su reposo.

## SOBRE EL CRÁTER

CON UN fragor de fragua  
fumarolas silbantes,  
vapor amarillento, remolinos  
ascienden desde el fondo,  
trepan hasta los bordes carcomidos,  
hacen valer sus preceptos de niebla.

Paredes verticales  
verdosas, grises, rojas  
como placas de bronce  
corroídas por ácidos.

Un penetrante olor a azufre  
impregna la medida  
del cielo lacerante.

Abajo, honda en el valle,  
fugaz como una anunciación, se mece  
la etérea sombra de un pájaro.

# El jardín de los pájaros

—*Nunca he oído a esos pájaros en nuestra tierra.*

—*Yo tampoco, cantaban en mi sueño.*

OLIVIER MESSIAEN, *SAN FRANCISCO DE ASÍS*

*Cristalina delicia del trino del jilguero.*

LEOPOLDO LUGONES

## EL COLIBRÍ

¡MÍRALO ahí,  
de pronto, el colibrí!  
¡Vivo fulgor, zigzag viril, vibrante  
aparición, un haz  
de luz, joya fugaz  
brillando en el instante!

## EL CARDENAL

DEL matorral  
emerge un cardenal:  
se asusta de asustarme, y alza el vuelo.  
En el atardecer  
semeja ser  
un ascua contra el cielo.

## EL CENZONTLE

CON LA dulzura  
del sol que se aventura  
entre los altos muros de tezontle,  
se enciende en el jardín,  
¡óyelo al fin!,  
el canto del cenzontle.

## EL GORRIÓN

HURGA el gorrión,  
nervioso, en el montón  
de migajas dispersas en la mesa.

Después, adusto,  
se posa en un arbusto,  
alzando la cabeza.

## EL ZORZAL

ES EL zorzal  
un genio musical.  
Como un diamante pule su gorjeo:  
sonora pedrería  
que agrega al día  
su diáfano deseo.

## EL CARBONERO

INTENSAMENTE  
el carbonero siente  
la suavidad del aire que lo eleva:  
en el soto de al lado  
se ha encontrado  
una pareja nueva.

## EL PINZÓN

CANTA el pinzón  
la más dulce canción  
como un claro venero bajo el cielo.  
Me mira de perfil,  
cantor gentil,  
y escapa con recelo.

## EL CLARÍN

OYE al clarín  
en lo alto del jazmín,  
el hermoso clarín jilguero. ¡Cuánta  
satisfacción  
expresa su canción,  
con cuánta dicha canta!

## LA GOLONDRINA

LA golondrina  
viene con la neblina  
de marzo. Anidará en la enredadera,  
bajo el tejado,  
como el año pasado.  
¡Llegó la primavera!

## EL JUNCO

VE, en la techumbre,  
al junquito ojilumbre:  
quiere echar a los pájaros fuereños  
del territorio  
que guarda con notorio  
amor por sus pequeños.

## EL AZULEJO

EL azulejo  
brilla con el reflejo  
de un zafiro oriental de Samarcanda  
o de Estambul,  
intensamente azul,  
muy quieto en la veranda.



## LA ALONDRA

QUÉ dulce trina  
en la luz matutina  
la alondra musical. Un trinar fino  
que nos cautiva  
como una fuente viva  
al borde del camino.

## LA PALOMA

DESDE la loma  
desciende la paloma;  
luego gira encrespándose y emite  
sobre un musgoso tronco  
su arrullo ronco  
que sin cesar repite.

## EL COLORÍN

EL colorín  
desgrana en el jardín  
en flor su canto. Pronto echa a volar.  
Meciéndose en la brisa,  
terso, se irisa.  
Diminuto juglar.

## EL MIRLO

TRINOS, silbidos,  
gritos entre los nidos  
de los mirlos que aturden el sauzal,  
de tal manera  
que parece que fuera  
un bosque de cristal.

## EL RUISEÑOR

EL ruiseñor:  
sonoro surtidor  
de notas cristalinas. No hay ninguna  
música comparable  
al oro amable  
de oírlo bajo la luna.

# El viento entre las ramas

## EL PINO

ALGUIEN dice: es el pino  
una emblema del tiempo,  
un alminar barbudo  
inmóvil pero activo,  
una vivaz veleta  
vuelta a los cuatro vientos  
(acércate y escúchalos),  
un cendal, un rumor, un címbalo.

Bajo el oro del aire,  
en el bosque ceñido  
por el fulgor solar  
no sales de tu asombro y miras  
su cúpula irisada,  
sus agujadas hojas  
su vibración cordial.

Es el pino una antorcha  
hecha de mil bujías, un puro haz  
de inextinguible claridad.

## EL OYAMEL

BRISA y fulgor  
el oyamel,  
presencia fiel,  
fragante olor,

flama, temblor  
de tersa piel  
sin oropel,  
savia, verdor.

Flexible alfil  
del ajedrez  
que vez tras vez,

campal, viril,  
juega a ganar  
diseminar.

### EL SAÚZ

EN LA piel  
de la luz  
tiembla el saúz:  
ámbar y miel.

### EL CEDRO

ERGUIDO, erguido  
y corpulento  
cono de crespas ramas,  
temerario, incansable,  
sobresale en el soto,  
alto dardo imperioso  
apuntando hacia el cielo  
la puya de su copa.

Al pie de la montaña  
señero y concluyente  
predomina en el hondo  
espacio del jardín.

Macizo faro oscuro,  
el cedro magnifica  
la luz que lo atesora.

## EL ENCINO

EN LOS ojos del día  
como un don del bosque,  
acerado, fulgente  
hasta la transparencia,  
llama por aire y agua,  
el encino tapiza  
la tierra que lo apoya.

Pone en manos del viento  
el limbo de sus hojas  
como un franco molino  
sus aspas bienhechoras.

## EL MADROÑO

EN LA tez del madroño  
radiante reverbera  
un tatuaje escarlata.  
Mapa de claridades:  
un renuevo que tiene  
algo de alga marina.

Fresca fragilidad  
abierta como anémonas.

A la orilla del bosque  
de ramas retorcidas  
bajo el aire de lumbre,  
izada y ondulante  
arde con parsimonia  
la hoguera del madroño.

Alta ajaraca de la piel luciente.

## EL FRESNO

RECIO verdor vibrátil,  
centinela apremiante,  
en el alto verano emites  
como un surtidor de alas  
un caudal de semillas  
volátiles cuando decides,  
estratega del aire,  
mariscal victorioso,  
asegurar tu especie  
y ampliar tus territorios de conquista.

Sueltas tus escuadrones:  
la andanada de semillas aladas  
como autogiros diminutos.

Pronto abundará en las cercanías  
tu madera tenaz de yemas pubescentes.

Agrietado, infrangible,  
el fresno es un estado de ánimo.

Te acoges a su sombra  
como quien vuelve a su suelo natal.

## OTRO PINO

SU TRONCO, como el cielo  
cubierto por un velo

de nubes de tormenta,  
con pertinacia lenta

trasuda cristalinas  
lágrimas de resina

que escurren como estrictas  
y pálidas estalactitas.

Se diría que el pino entero fuera  
no sólo de madera

(y el símil no es infiel),  
sino de ámbar de Simojovel.

### CEDRO EN EL ABISMO

COMO un arisco búfalo de bruces  
o las garras de algún ave prehistórica  
encajadas y corvas en el pecho  
rajado de la tierra, paquidérmico,  
obtusos, como un pulpo excesivo  
todo trompas y brazos, tentáculos crispados  
o serpientes convulsas, tal vez voraces boas  
infligiendo a la tierra sus cuerpos retorcidos,  
las ramas y raíces asidas con violencia  
como un puño de hierro o un velero de sombras  
encallado en la margen pedregosa del río  
brusco de la montaña, tozudo, inusitado,  
con las uñas se aferra el cedro a la barranca  
y en su filo se mece, leñoso equilibrista.

### EL OCOTE QUEMADO

Hosco, intratable, renegrido,  
chamuscado desde las plantas,  
astroso y destroncado como un paria  
entre lagos de sombra donde el rayo  
posó con impiedad su pie abrasivo,  
en la pradera de zacate negro  
sobre piedras dispersas  
alza con aflicción su torso torturado.

La guadaña del fuego rebanó,  
trozándolo, al ocote de hojas aguzadas.  
Cirio de las tinieblas en el paisaje lúgubre.

Un despojo aterido que suplanta

la soledad del sueño.

Cerrazón de la tierra calcinada.

### UN EUCALIPTO

AGITAS, eucalipto, tu melena  
plateada como quien dice un salmo  
a su congregación.

Vuelto hacia el aire tiembles  
mientras espejeas en el crepúsculo.  
Fuste prolífico y mordaz,  
pelas los dientes y perturbas  
todo el espacio en torno.

Tu corteza brilla como una ráfaga,  
látigo inhabitual, sed desafiante.

Esbelto, denso y flexible  
tu mirada glauca y tus hojas corvas  
cortan el aire y embalsaman  
la clara tierra viva.

En tu vaivén percibo, eucalipto aromático,  
los sueños por venir cuando tu copa  
levantada como un cimborrio  
iridiscente cabrillea.

### EL AHUEHUETE

ELÁSTICO, ramoso, corpulento,  
alto y longevo abuelo de brazos como remos  
surcando el mar del aire, sin moverte desplazas  
siglos de fe y estirpe y esplendor.

Viejo amante del agua  
mil motivos tendrás para durar.



Elocuente cayado de pájaros perpetuos,  
insignia, templo, tiempo  
absoluto, presente cardinal,  
maestro de los años, ahuehuate  
fundamental, resistes desde el fondo  
de tu saber esta época sombría.

Y aguardas sin despecho el tiempo cuando todo  
animal y todo árbol y los hombres en pleno  
acatarán tu ministerio.

# Bajo la sombra del volcán

*Un volcán sus líneas sube  
y el valle con la tarde se ladea.*

CARLOS PELLICER

## ALBA

EN LAS puertas del día,  
alta como una alondra  
portadora de dones,  
luminosa, radiante  
sobre la adormecida  
ladera del volcán,  
una gota de luz  
abultada de noche,  
iridiscente perla  
en el oriente diáfano  
o límpido diamante  
engastado en la bóveda  
de zafiros y esmalte,  
cristalina refulge  
la estrella matutina.

## CANCIÓN

EN LA madrugada  
bajo las estrellas  
un triángulo azul  
alza su volumen  
contra el cielo malva:  
alto dios erguido.  
Sol de tierra negra,  
zarpas de ceniza,  
más viento que tierra.  
Gajo de granito,  
estribo sañudo,  
cima y precipicio.  
El volcán es noche,

sombra condensada,  
avatar del lodo  
primordial. Pirámide  
de vértice al sesgo,  
volumen prolijo,

Triángulo magenta,  
cuajarón de sombras,  
alto dios erguido,  
alcázar de hielo,  
silo de luceros,  
roca tutelar.

Silenciosamente  
bajo las estrellas  
la estrella del alba,  
cauda de cristales,  
más agua que viento,  
trepas tus laderas.

La luz te perfila  
señor de la aurora,  
cono taciturno.  
Vela por nosotros,  
alto dios erguido,  
pirámide, grial.

## IMAGEN VIRTUAL

EN LA PUNTA del pino más alto,  
manchando la blancura  
de la ladera del volcán,  
inmóvil pero tensa,  
bajo el sol sin fisuras  
el águila escudriña  
la extensión frente a ella:  
bosques,  
                  cenizales,  
                                  barrancas  
peladas como huesos.  
La montaña bajo la nieve

reverbera con un brillo metálico.

Abajo

bulle la vida, minúscula,  
invisible para cualquiera  
pero nítida en el ojo del águila.

Al fin abre las alas.

Se levanta

oscilando  
en la cresta del viento,  
mirando fijamente el abismo.

El águila se cierne  
en la cumbre del cielo.

Pronto se precipitará  
fulmínea, cenital,  
vibrante como una navaja  
sobre su presa

—hambriento  
amasijo de músculos y plumas,  
y confundiéndose con ella  
la remontará en sus garras de sílex.  
Velocísima en su poder  
es un fulgor cenizo  
entre la cordillera  
y el sol que azulea.

Como al águila,

un mundo  
nos convoca allá abajo,  
entre los arenales desolados...

## UNDER THE VOLCANO

UNA VASIJAS de madera,  
una jarra de vidrio azul,  
la pintura de un templo frente al mar,  
una inscripción en piedra rematando un pórtico,  
el retrato de una mujer,  
una lámpara y un espejo de bronce,  
una cama deshecha, con almohadas de lino,

un corredor de mármol verde junto a un sombreado jardín,  
una calle de tierra con tapias bajas, un patio, una fuente.  
La furia del Vesubio, que arrasó tantas cosas,  
tantas casas albergando movimiento y pasión,  
dejó intactas, a través de los siglos,  
vívidas imágenes del ser de una ciudad.  
Al destruirlas, las preservó.

Allá arriba humea el Popocatépetl:  
una parda columna de muchos metros  
ensombrece como un remordimiento  
la mañana apacible.

Me pregunto:

¿Iremos a ser pasto de la ceniza ardiente,  
a nuestra cama la anegará el lodo volcánico?  
¿También a nosotros, una tarde, una mañana,  
el cielo ennegrecido, repentino y terrible, nos cubrirá?  
¿La jarra del té, los sillones de mimbre,  
los frascos cuidadosamente alineados en la repisa del comedor,  
las ollas y cazuelas de barro,  
la gran mesa de cedro, los discos, los libros,  
los retratos de la familia en sus marcos,  
la terraza frente al jardín,  
las rosas, las veredas de árboles,  
el portal de anchas vigas desaparecerán  
sepultados por montañas de *flujo piroclástico*?

¿Será que un día, buscando otra cosa,  
alguien descubrirá  
y exhumará y clasificará  
entre objetos diversos: monedas, vasos, muebles  
"perfectamente conservados en los bancos de lava",  
un par de negros bultos enlazados  
(la atroz reliquia del fervor que fuimos)  
que hacinarán en las vitrinas  
de algún museo arqueológico?

Bajo un cielo sin nubes el viento esparce la densa fumarola.

SUBSTANCIA DE UNA SOMBRA  
(2011)

*Him who is the substance of his shadow.*

JAMES JOYCE

## MAMA, YOU BEEN ON MY MIND

VEN A VER, allá abajo, el mar,  
el alba que entra en la bahía: tenue  
fulgor, tenue pulsión creciente  
de las aguas, espuma y brisa rápidas,  
olas de jade y níquel,  
un cuenco verdegrís

— como tus ojos.

Cuenco de aguas amargas.

Después de muerta regresó en un sueño,  
el cuerpo carcomido brotando de lo oscuro,  
parda mortaja suelta hecha jirones,

helada y rígida  
esperando las llamas,  
esperando que la hija volviera de su viaje  
para entrar en la gloria del horno

¿cuántos días?

Un olor a cenizas mojadas.  
(Pudiste haberte arrodillado).

Un espejo, un collar  
de corales en el cajón, y hierbas:  
hojas de toronjil, romero, salvia,  
ramas de ruda.

Y un retrato  
requemado en los bordes  
sobre la cama.

¿A dónde, a dónde vas?

Tenía abierta la puerta,  
quería oír la música.  
De niña redactaba en su cuaderno  
precisas descripciones  
de las cosas que le gustaban;  
animales, objetos, sitios, caras.

Decía que para ella  
ésa era la mejor  
manera de guardarlas.

No sabía  
dibujar, jamás aprendió.



Su torpeza era tal que si intentaba  
figurar una casa  
en medio de un jardín,  
todo el mundo veía  
a un pájaro en su jaula.  
¿Dónde está ahora?  
Había puntos de ansiedad en sus ojos,  
gotas de angustia, tosiendo en la cama,  
exhausta por la falta de aire.

Podrías haberte arrodillado.  
Madre, madre, qué pronto te dejé.  
Un cirio, ojos vidriosos,  
una cama deshecha junto a un muro líquido.  
Gotas por la ventana abierta.

Mar ensombrecido.  
Ay,  
yo también moriré.  
Llamita a la intemperie,  
la costa se proyecta mar adentro  
como tantas mañanas  
en que todavía estabas aquí.  
En el sueño tu aliento  
viene sobre mí: ojos  
verdegrís, viendo desde el más allá  
de la sombra mortal.

Ahora, déjame vivir,  
luz del sol, alma mía.  
Adiós, adiós, adiós.  
Que no te desconsuele  
el amargo misterio del amor.

Pálidas palabras temblando,  
pálida luz de plata  
inundando la brillante bahía,  
pies de oro sobre las olas,  
blanco pecho del mar,  
blancas olas sobre la marea.

Y una voz, una voz oída desde el mar.  
Cruel química de estrellas.  
Aquí estoy.

## MAR DE FONDO

VIENTO en la cresta de las cosas, viento  
de sinsabor, viento de humo.  
Y uno con el rostro vacío  
formula una pregunta  
(una frase, una frase impaciente):  
“¿Puede algo que nunca ha sido existir?”  
Fabulado por la memoria,  
un cuento, como cualquier otro,  
una pura invención.  
¿Qué nos queda entonces?  
El pensamiento  
que es el pensamiento del pensamiento.  
¿Eso es lo real? ¿Lo único  
tangibile de la vida?  
Teje, tejedor del tiempo.

No recuerdo el lugar: una colina  
que se alza desde una planicie  
abarrota de cadáveres.  
El camino subía y bajaba.  
Gritos, y una alta polvareda,  
trote de caballos oscuros,  
sudor y polvo, el temblor de la tierra.  
Tumulto de voces amontonadas.  
Y un general, militar de carrera,  
arengando a sus tropas  
(cualquier general, no importa a qué tropas).  
Todo por el amor de Dios.  
Repique de campanas.

Defender la realeza de Cristo.  
¡Dios, Patria y Libertad!  
¡Qué caray! ¿Y tú qué piensas hacer?

Oigo la ruina del espacio,  
vidrios rotos y muros derrumbándose,  
estrépito de balas, estallidos.  
Otro agarre como éste y nos acaban.  
Aplastados, exhaustos.

Una bandada de tordos pasó  
cruzando el cielo vacío  
y se perdió en los cerros.  
(Los vio o no los vio, porque el sol  
¿o era la luna? le daba en los ojos.)  
En las llanuras del Bajío  
fango, ruido de guerra,  
vómito de muerte de los que caen,  
clamor de hierros rotos, ráfagas,  
bayonetas en las tripas ensangrentadas  
¿de cuántos? Y un clamor:  
¡Viva la Iglesia! ¡Viva Cristo Rey!  
Tinieblas brillando en la claridad,  
en una claridad  
que la claridad no podía comprender.  
Venimos de esas turbas. ¿Luego, qué?  
Matar en el nombre de Dios.  
Resplandece, sombría alma del mundo.  
Una abuela y su prole,  
ancestros respetables,  
vivieron ese horror.  
¿Y si lo que pasó nunca hubiera pasado?  
¿Es posible lo que no ha sido?,  
¿puede algo que nunca ha sido existir  
o sólo es posible lo que pasó,  
reflejo de lo que pasa en lo que pasa?  
No podemos cambiarlo.  
La negrura, el enredo  
y la confusión de nuestra época  
raquítica y obscena,  
¿naufragarán?  
El alma es todo lo que es:  
la forma de las formas.  
¿Qué nos queda entonces?  
Agravios, rencor, fanatismo,

conspiraciones, delaciones,  
ejecuciones, exacciones.

No lo puede borrar el pensamiento.  
La impotencia del fin,  
la aflicción, la ruindad,  
la disolución, la catástrofe,  
el alma, el tiempo, el mundo,  
¿todo vuelto una lívida  
llamarada final?

La historia: una pesadilla  
de la que no podemos despertar.  
“¿Eso es Dios?”

Comenzó a llorar.

Su voz era secreta.  
Los ojos hondos como el mar  
viendo hacia el aire claro.

Eres sangre nacida de la suya,  
y te llevó en sus brazos  
y en su corazón. Eso es lo real.  
Ramillete de lirios blancos  
en su lecho de muerta.

Su sombra se extendía  
sobre tu corazón, como  
el trémulo esqueleto de una rama  
quemándose: fue y ya no es.  
¿Lo que no ha sido puede no-existir?  
El viento dispersará todo.

## TODAVÍA NO CUBIERTO DE ESPINAS

POR LA ORILLA en declive  
bajando hacia la playa,  
pensando a través de los ojos.  
Fulgor de lo visible.  
Refulge el agua verdeoro,  
lo diáfano en los cuerpos cabrilla.  
Mañana de verano, dicha cálida.

Cierra los ojos y ve:

un puente.

¿Hacia la madre?

Fría está y no responde.

La brisa caracoleaba en torno,  
quieta extensión de la costa asoleada.

Caballos en el mar:

las blancas crines de las olas  
encrespándose, tropeles de espuma,  
rebaños de morsas, bajeles en volandas.

Un aire de ópera en el aire, un aria  
palmariamente lejos.

A este lugar solías  
venir con ella.

Cintas

de espuma en fuga sobre el agua,  
efímeras mantillas de la sal.

Un bote de cerveza alzaba medio cuerpo  
entre la arena. Luz áurea sobre el mar .

Silba la brisa en los pedruscos.

Unroquerío áspero y escarpado:  
inmóvil catarata de granito.

Piedras calvas. Y atrás  
un peñasco con forma de ballena,  
rocosa mole erguida. La veía

apacible y enorme

surcada de algas, ríos  
de sombra verde desde la ventana.

Las olas la rodeaban, lamiéndola,  
la cercaban, pueblo manso de ovejas,

trepaban sus costados,

tropel de cabras crespas,

embate de corsarios, ciudadela asediada,

una horda de piratas

con chaquetas de cuero

corriendo, encaramándose

enarbolando dagas,

dando tajos en la verdosa carne

gris de la ballena.

Un paraje

que exalta la memoria.

Ojos suaves de marchitas pestañas,  
ojos de aguamarina.

Oigo a mi voz decir:

¿En que momento te perdí?

Estruendo: vehemencia de las aguas  
entre sierpes de mar,  
potros encabritados, rocas,  
remolinos de espuma,  
el agua susurrante hinchándose,  
meciéndose, arremolinándose.

En copas de rocas se empoza.

A la una, a las dos y a las... ¡tres!

Cresta sobre cresta, olas y olas,  
rápidos bancos de peces diminutos,  
escuadrones esquivos, deslizantes,  
lánguidas frondas de algas  
oscuras, conchas huecas.

Respiración de la marea:

urdimbre de la luna.

El pelo le flotaba en el aire contra la cara.

En un banco de arena  
cercado por el agua, un perro trota  
husmeando aquí y allá, buscando algo  
¿perdido en otra vida?

Por la orilla de encaje  
de la clara marea se detiene  
y rápido olfatea  
un crespo bulto negro:  
el rígido cadáver de otro perro,  
fiambre hinchado, caído,  
arrastrado: pelaje sucio, moscas,  
cráneo, costillar deshecho. ¡Hermano!  
Carcasa en el borde del mar.

Rastro disperso. Arrastrando las patas,  
olisqueando aquí, allá y acullá  
orina largamente  
sobre una piedra que no husmea  
y se aleja a lo largo de la playa.

Lanchas, papeles, latas de cerveza  
frondas de algas,  
troncos tallados por el viento,  
pulidos por las olas.  
¿En qué momento nos desencontramos?,  
¿en qué instante perdí las cosas que  
conservaba de ti, mamá?

Y una barca atraviesa la bahía  
parsimoniosamente.  
Velero silencioso.

## ELLA TOCABA EL ACORDEÓN

VER las franjas del mar:  
verde azul añil morado negro  
resplandeciendo bajo el sol.  
Enfrente un alto muro  
trepado en el cerro, y las notas  
de una canción, un radio,  
trayendo y llevándose la brisa,  
palabras desgarradas:

*¿Qué te cuesta  
librarme de tanto mal?*

Una gata, la cola levantada,  
frente a la rada ronda  
una lata vacía de sardinas.  
Flexible forma blanca,  
verdes pupilas luminosas.  
¿Tienes hambre, minina?  
Y luego un trozo de cartón,  
pardo despojo,  
llega empujado por las olas.

Rápida luz tibia del sol  
y una sombra dorada  
corriendo, una muchacha:  
su pelo rubio/lacio/suelto.  
El dolor está lejos.

Risas y gritos y gotas,  
abanicos de gotas.  
El baño de la ninfa...  
Ojos suaves mirando de soslayo,  
una ondulante cabellera rubia.

Sous le pont, oui.  
Simonetta, Simonetta, ragazza.

El aire libre ayuda a la memoria.

Mediodía: sol zureante.  
Colinas de arena, elevándose,  
fluyendo, manchones de breñas,  
guijarros, troncos, algas  
desparramadas sobre  
la lámina del mar.

Un resplandor de gotas, aura amable.  
Aureolas sobre las olas. Alas  
de luces alhajadas  
Frescos tramos, trozos de carne tibia.  
Iridiscencias, lánguidas, rosadas: mojadas.  
Labios como ascuas. Posarlos ahí,  
en dulces labios leves de muchacha  
o en pegajosos labios de mujer.  
Farewell, my joy, for evermore.

Hace veinticinco años ya.  
  ¿Te acuerdas?

Esa maestra de literatura,  
con nombre de campesina austríaca  
y el rostro de una virgen  
                  de Zurbarán, bellísima  
española de grandes ojos suaves  
y susurrante voz de terciopelo.

*Vos me habéis muerto.*  
Sin duda le gustabas: te apartó  
de los otros. Severa, te sentaba



al fondo del salón en los exámenes,  
“para que nadie te copiara”  
(oh, discípulo aventajado),  
y se paseaba morosa-mente  
alrededor de tu pupitre.  
Falda ajustada y clara,  
pegada al cuerpo,  
ciñendo la pasmosa  
redondez de sus nalgas  
finamente opulentas y flexibles y plenas,  
más turgentes que pérsigos,  
que posaba ante ti como si nada,  
como si no pensara que su proximidad  
podía trastornarte,  
alterar tu equilibrio,  
abismarte en la más  
desesperada desesperación.  
(¡Y pensar que ella entonces tenía apenas 20 años!)

Escucha: el ruido de su cuerpo  
pasando junto a ti,  
el roce de sus medias  
en los muslos repletos  
que la estrechez de la falda envolvía  
con una nitidez inolvidable:  
schsch, schsch,  
dando vueltas en torno de tu banca.  
schsch, schsch.

Luego se recargaba  
fina como una corza  
en la paleta del pupitre  
vigilando a la clase.  
Y su voz que ceceaba  
dulcemente decía:  
“¿Cómo, no has respondido esta pregunta?  
¿Te has olvidado ya?... El Poema del Cid...”

Visitaste su casa, varias veces:  
te invitaba, maestra muy solícita,  
a corregir con ella los exámenes  
de tus celosos condiscípulos.

¿Dios mío, qué pensaba?

Preparaba un refresco,  
toronja y quién sabe qué de alcohol,  
que te ofrecía despacio,  
dueña del tiempo: ninfa en su antro.

Tocaba el acordeón. “¿Me atarías  
las correas? Aquí,  
alrededor de la cintura,  
delante de los brazos,  
un poco más ceñido.  
Me dirás si te gusta...”

Ah, te hubieras podido volver loco.  
Silbaba las eses.  
Y se sentaba frente a ti, dejando  
que miraras sus largas piernas,  
cruzándolas sin el menor recato,  
mostrándote el relámpago  
oscuro de las bragas  
entre los blancos muslos.  
Su carne olía a nenúfar...  
Una gata atigrada: llama parpadeante.  
Me trema un poco il cor.  
Contenías el aliento.  
Tócame. Manos suaves.  
Ah, tócame pronto, ahora.  
Voglio e non.  
Amor, consiglio!

Escalones de piedra,  
paredes de ladrillo bajo las altas torres,  
muros fríos. Y una voz, un murmullo  
insinuante siseo  
enhebrando relatos.  
Un siseo de serpiente, largas uñas  
de guitarrista, largos pelos lacios,  
el profesor de ¿música?  
narraba en El Castillo,  
esa ala oscura del colegio,  
inquietantes historias,

relatos tremebundos  
que rara vez concluía.  
Proyectaba películas,  
nos intrigaba  
Fascinación por el misterio.

Y mi niñez se agita  
en el salón de clases.  
La si daren la mano...  
Vorrei e non vorrei.

Who? Unreadiness. Take her now who will!

¿COMO UNA SOMBRA EN EL RINCÓN, PADRE?

ALIENTO sofocado, jardín de mala hierba,  
turbio aire estremecido,  
tolvanera en el páramo  
viene ahora a inquietarme  
la sombra de mi padre.  
Si la carne pudiera deshacerse,  
disolverse en rocío...

Pobre papá. “No me gustan las cruces  
panteoneras en la casa, no  
me gusta el otro mundo”.

Apegado a la vida,  
¿por qué quiso matarse?  
¿No incumple con su muerte quien acorta su vida?  
Acuérdate de mí, tú que acabaste  
tú mismo con la tuya.  
No hay escombros ni piedras ni guijarros  
sobre su tumba: de pálido mármol  
veteado y, un ángel  
con una filacteria:  
“Voló al cielo”.

Legado de un padre suicida.  
No más dolor: un tiro en la cabeza

y ya no despertar.  
Un fogonazo súbito.  
¿Intencional? Quizá no lo quería.  
Nunca podrás saberlo.  
La sangre derramada, la vida detenida.  
¿Pensaría en mí, en nosotros?  
Ni una carta, un recado, nada.  
Para mi hijo... Nada. No. Padre, padre,  
¿por qué de esta manera?  
No verlo nunca más.  
Solamente la foto,  
que alguien tomó ¿la policía?  
Huera expresión serena.  
Me alegro de no haber entrado  
esa noche a su cuarto: verlo ahí,  
al pie de su escritorio  
(¿quién se lo habrá quedado?)  
tirado en un charco de sangre,  
boca arriba, con los brazos en cruz...  
Era domingo de resurrección.  
Rómpete, corazón. Adiós, adiós.  
¡Que siga rodando todo!

Laberinto de tumbas.  
Calles, manzanas, lotes.  
Boato de la muerte: pompas vanas.  
¿Todo termina aquí?  
Haz de murmullos, de pasos cansados  
detrás del ataúd.  
Y luego en la capilla  
graves figuras silenciosas  
agolpándose en torno,  
en susurros, señalando: difusas  
voces cascadas. Frío,  
malestar, coronas de flores.  
Y la alta indiferencia  
erguida frente a mí.

Fragmentos de figuras, brazos, manos  
suplicando en silencio, sombras  
sobre el cementerio color de polvo.

Tomados de las manos  
al frente del cortejo  
una tarde nublada.  
¿Por qué dejar la vida?

Vetustas lápidas como terrones  
agrietados, desmoronándose,  
deshaciéndose bajo el cielo gris.

No, el fin del viaje de la vida no es  
para todos igual,  
aunque nuestro destino sea  
un agujero en la tierra.  
Ahora, paz a tus despojos.  
Ruega por el eterno descanso de su alma.  
El ser que fue mi padre  
yace irremediabilmente aquí  
bajo tierra, pudriéndose  
entre ángeles entristecidos,  
cruces, columnas rotas,  
criptas.

Y de una losa  
descalabrada por una raíz,  
una rata, obesa bola parda,  
se escurre sigilosa.

## ÁRBOL DE LUCES VIOLETA (SOMBRAS DEL CREPÚSCULO)

DE ESPALDAS frente al mar,  
sentada en una roca  
en el atardecer,  
ligera y fresca oyendo  
el murmullo del mar,  
viendo el sol de crepúsculo.  
Claros ojos gitanos  
mirando el horizonte.  
Una hermosa figura:  
cualquiera la querría.  
Una camisa azul  
que la brisa levanta,

cabellos ondulantes.  
El oro de la arena  
hace más luminosa  
la miel de su mirada.  
¡Oh, la locura de la expectación!

Había recogido un caracol  
que se llevó al oído  
como quien habla por teléfono.  
¿Qué oía? El mar: espejo  
en el espejo del sonido.  
Atenta escucha, atenta  
ondina junto al mar.  
Daría lo que sea  
por saber en qué piensas.  
Ella miraba el mar  
y él la miraba a ella.  
Sus ojos la exploraban  
avariciosamente.  
Estaba oscureciendo.  
Él la miró otra vez.  
Ella se mordió un labio.  
Sus ojos se encontraron  
y una luz lo invadió.  
Le hacía hormigear las venas.

De pronto detrás de ella  
un estallido cegador,  
un relámpago azul,  
verde, naranja, guinda,  
una esfera irradiante  
se desparrama en tenue lluvia de oro:  
en el pueblo festejan  
con fuegos de artificio.  
Destellos flotando, cayendo.  
¿Vas avenir conmigo?  
Ella deja caer el caracol.  
Shash, shash. El mar lascivo  
le lame los tobillos.  
¿Cuántos  
años tendrá? ¿16, 17?

Una bengala asciende, asciende y cae,  
un racimo de estrellas  
rojas, blancas, azules.  
¡Pájaros de mi juventud,  
regresen! No es lo mismo.  
No hay que desanimarse.

*Me gusta la montaña,  
me gustas tú...*

Sabe que la estoy viendo. ¿Cómo?  
¿Qué hace? ¿Va a cambiarse de ropa?  
¡No puede ser! ¡Se desnudó...!  
¡Está exhibiéndose...! ¿Qué busca?  
Me tiene a su merced.

¿Qué tal que fuera coja, como aquella  
muchacha en el *Ulises*? ...¡No, por Dios!  
La belleza insolente no tolera el escarnio.  
Me hierve la cabeza: estoy ardiendo.  
Duro como una piedra.  
Cada bala tiene su blanco.

Por un suave declive  
a un lado de las rocas  
desciende hasta la orilla.  
Lleva en la mano un tronco  
que el mar pulió y que ahora  
en su casa le servirá de adorno.

Había piedras, pedazos de troncos  
en la playa, algas resbalosas.  
Con cuidado, despacio.  
Ve una estrella ¿Venus?  
Todo se desvanece.  
Tierra mía, goodnight.

## UN CANTO DE SIRENAS

*Sings too: Down among the dead men.*

Ulysses, 11

SUAVES, seductoras palabras.  
Un barco entre las olas.  
Una vela, un vuelo sobre las ondas  
    ondulantes. Señuelo.

Vela fugitiva, regresa.  
No todo está perdido ya.  
Difusa luz dorada,  
    el viento alrededor.

Dos hermosas muchachas, ay,  
el pelo a todo viento,  
pelo de bronce y oro,  
    a todo viento, amor.

Ay, reina de los mares,  
se borran las estrellas,  
ya está rompiendo el alba.  
    Amor mío, adiós.

Y rompe el alba: un velo  
sobre las ondas, ondulante.  
Cuando el amor absorbe el tímpano  
no todo está perdido ya.  
    Amor mío, amor.

La primera vez que te vi, ay,  
el alba con rocío, alba de amor,  
aljófar de rocío. Yo te vi.  
No podría dejarte.  
    Amor mío, adiós.

No todo está perdido. Escucha:  
música que resuena en lo más hondo,  
en el oscuro centro de la tierra.  
    Amor, amor, regresa. Ven.



Se borran las estrellas.  
Rompió ya el alba. Ven.

### SOMBRA DE OTRA LUZ

VEN A VER la luna nueva, dijo ella.  
Ah, yo era entonces más feliz, dijo él.  
Creo que sí. Canturreábamos.  
Está brillando, amor, está brillando  
la primera luna de mayo,  
dijo ella. ¿Era ése yo?  
¿Quién soy ahora yo?  
No podemos volver atrás:  
como querer parar el agua con las manos.  
¿Volver atrás?, dijo él.  
El tiempo no regresa. ¿Volverías?  
Porque he sentido tu alma  
temblando al lado de la mía  
y he dicho suavemente  
tu nombre y he llorado viendo  
cómo la belleza del mundo  
pasaba por tus ojos.  
Amoroso ma non troppo.

Tararea una canción,  
te piden esos niños,  
una que hable de la ciudad,  
de sus acechanzas y de su tósigo,  
de su condensación equívoca.  
La noche no es igual afuera,  
la noche entra en la noche.  
¿Quién desearía tu mal?  
Non jazmines con sus flores  
había, nin pedrerías.  
Dijo que no tardaba, dijo.  
Entonces irá para allá, dije.  
Ojalá que sí, dijo.  
Pelo negro, falda verde, sandalias  
ligeras. No hay tiempo ¿Qué hora es?

Tal vez la vida no se acaba aquí, dijo ella.  
Quizá. Quizá justo en este momento  
alguien piensa en tu muerte.  
¿Quién lo puede saber?, dijo él.

Entonces, qué, dijo él.  
La juventud se acaba, dijo ella,  
todo tiene un final.  
El olvido es más fuerte  
que la fútil memoria.  
Nadie puede recobrar el pasado:  
viento que desbarata  
las nubes en el cielo  
del alma interminable.  
¿De qué luz es esa sombra?, dijo él.

¿Te acuerdas, dijo ella,  
esa tarde en la playa,  
el mar junto a las rocas,  
el niño que construía  
un castillo de arena?  
Yo me acerqué a la orilla, alcé  
una estrella de mar  
y la arrojé a las olas. ¿Sí, te acuerdas?  
Tú creíste que era otra.

Tu mano tocó la mía, dijo él.  
Tú mirabas fijamente un espejo,  
alguien vio reflejarse a nuestros cuerpos  
rozándose, dijo él.  
Sus voces se entrecruzan y confunden.  
Entonces, qué, dijo él.  
¿De quién es ese cuerpo?  
Es el principio del placer, dijo él.

El placer no tiene principios,  
dijo ella.  
¿Cuándo te perdí...?  
Nada de lo que quieras  
atesorar perdura.

*En un yerto prado  
de cardos e ortigas...*

Un sonido sordo y hueco  
en el bol de la noche.  
Pasos, pasos que son de nadie.  
Escucha, qué silencio, dijo él.

Y él mira en sus ojos y ve,  
como una nube pasa, sin ambages,  
destellar el vacío  
—¿la mueca de la muerte?  
Ya no hay obstáculos, dijo él.  
Adiós, amor, adiós.  
Canturreaban. Ella se alejó.  
Sus pasos la siguieron.

¿Que harás tú con la imagen que los muertos  
han dejado en tus ojos?  
Ladraron unos perros.  
Arriba de sus cuerpos tembló un cielo dormido.

## OJOS DE SOSIEGO AJENOS

MADRUGADA. Un estanque.  
Un paredón en ruinas  
entre árboles vetustos.  
Camino,  
camino delirando.  
Una bruma azulosa desdibuja  
los contornos del mundo.  
Como hechizado me acerco a la orilla.  
Mi madre está en el fondo y me hace señas.  
No consigo entenderla.  
Éramos, somos tan distintos.  
Sólo agito las manos.  
Mis labios tararean  
una canción desconocida.  
De pronto oigo su voz.  
Sangre de mi piel, huesos de mis huesos.

(Huele, de lejos, los jazmines).

Se hace tarde, debo irme.

Hace frío...

¡Qué lejos está todo!

Irse, volver, ¿adónde?

¡Madre! ¡Madre...!

¿Podrás

volver al punto de partida?

Nada de lo que quieras

atesorar perdura.

El tiempo nos impele

y su latir oscuro dice que no duramos.

Incapaces de dar, nos estrechamos

hasta diluirnos, como la cera que se funde

en los rescoldos de un tiempo sellado.

¿Dónde te replegaste, corazón compasivo?

## EN LA LUNA DE UN ESPEJO QUEBRADO

1

VIVIMOS un instante,

dijiste, un parpadeo:

apenas

partículas de polvo

en el aire brillante,

motas de bruma, nada.

La certeza es tan sólo

lo que empieza y acaba.

Nada de lo que existe

tiene sentido, salvo

si lo volvemos nuestro.

Vencer al tiempo y resistir,

escapar a su cauce.

¿Librarse de la muerte?

Unidos por lazos innumerables

al pasado y al porvenir

nuestro destino nos vincula

con el ser de los otros.

  ¿Es absurdo  
entonces querer restaurar  
el lazo entra las épocas?  
Ese lazo está roto.  
Nadie puede recobrar el pasado.

La memoria:

  borrosa  
tierra anegada,  
ciénaga de espejismos.  
Simulacros entre la niebla  
obtusa. ¿Qué perdura?  
Habría que creer,  
  tener una certeza,  
ponerse bajo el toldo de un cielo protector  
o al menos arrojarse  
con alguna evidencia, por insignificante  
o anodina que sea.

  Un asidero,  
requerimos de un asidero.  
Un ideal, cualquier ideal,  
tocar lo inalcanzable.  
¡Ah, si pudiéramos ser felices!

Quizá todo esté bien.  
Pero un artista, un creador,  
alguien que poseído por su amor a la forma,  
consciente y voluntariamente  
consigue realizar algo,  
y acierta al concretar  
la traza de su tiempo,  
el cuerpo del espíritu,  
en realidad no  
está comunicando nada:  
sólo llena un vacío  
que ya estaba en nosotros.  
Por eso el público, al final,  
siempre tiene razón.  
(Aunque, quizá, nunca la tenga).  
El artista siempre debe pagar.

2

Lo que me interesa, escribiste,  
es un hombre que lleve  
en sí al universo,  
que lo contenga, como el cántaro  
al agua de la fuente.

Ser

lo que nos sobrepasa...

Y una voz, un murmullo:  
“Si muero en la deshonra,  
si mi alma, incapaz de flotar,  
no llegara a fundirse en el aire y la luz,  
o al contrario, si acaso  
se desatara un día  
sobre ella el clamoroso  
estrépito de la celebridad,  
igual este teatro de sombras deshará  
cualquier rastro que subsista de mí.  
El olvido es la meta.”

Padre, habrías querido  
decir una palabra más durable que el tiempo.  
No, no basta. ¿Quién puede estar contento?  
Morir con levedad,  
encenderse, como una plegaria.  
¿Es un error aquello en que creíste?

Amaste lo más vivo, padre.  
No los hechos, dijiste, ni las cosas  
o los rostros recuerdo,  
sino el eco, la sombra  
de su recuerdo en mí,  
como una epifanía que se empoza.

¿El amor? Es la sombra  
más vana, un suspiro, no más.  
Nos levanta, como a una gavilla  
en las manos del viento, nos arrastra  
y nos deja caer...  
De esas brasas venimos.

¿En qué piensas?

La felicidad tal vez no consista  
en otra cosa que en actuar  
con la certeza de que nada  
va a perdurar, de que ninguna  
acción, ninguna expectativa,  
deseo o sentimiento  
van a permanecer,  
que no tenemos tiempo.  
Queda poco que rescatar.

¿La vida es un error?  
¡Ah!, querría poder creer,  
descansar, apoyarme  
en el firme soporte de alguna convicción.  
Todo se desmorona.

Pero lo que has amado,  
lo que entre todo y todos  
tomaste como un don  
irreemplazable y único:  
las facciones de una mujer,  
los versos de un poema que sabes de memoria,  
ciertos crepúsculos y ciertas caras,  
el elemental pulso del amor,  
lo que es de veras tuyo  
nada, ni las presiones de la pasión política  
ni la densa marea disolvente  
de la razón envilecida  
pueden arrebatarlo.  
Lo que bienamas queda  
y brilla en tu conciencia  
como una llama inextinguible.

¿Es un error aquello en que creíste?  
Deja que lo que deja dé contigo.

3

El hombre desconfía solamente  
de las cosas que no puede entender.

Y sin embargo sus dudas presentes  
pueden no coincidir con sus dudas futuras.  
¿Quién descreo?

Mis dudas, que son sólo  
una ínfima parte del tiempo,  
un puñado discontinuo de luces  
en la luna de un espejo quebrado,  
¿son yo mismo también?

El mundo no existe sin mí, que dudo,  
aunque yo soy el mundo y soy la duda.  
El mundo es tiempo y yo también soy tiempo  
e igual todas estas briznas de hierba  
y las piedras en el vado del río  
y la niebla que va cubriendo el valle  
y el rumor de la tarde, son tiempo;  
el guijarro que arrojé  
y la onda que lo pule,  
el pájaro y la lluvia,  
las nubes sobre la casa  
y las ruinas de la vasta abadía  
donde anidan los búhos,  
las losas y los ventanales,  
y toda apariencia, son tiempo.

Y el raudal, incomprensible  
tiempo que está llegando es también tiempo:  
la luz en el jardín mañana,  
el cielo sobre el patio que brillan  
las lluvias por venir,  
el mar contra la playa al alba  
borrando las huellas de unos caballos  
que nacerán dentro de un siglo,  
su factibilidad y su inminencia,  
son también tiempo,  
tiempo consumido.

Pues si algo es, el tiempo es:

no puede  
separarse de ti.  
(Yo su sustancia y su cumplimiento.)



¿Qué harás tú con la imagen que los muertos  
han dejado en tu ojos...?

El viento dispersará todo...

EL HUEVO AZUL  
y otros poemas  
(2013)

## Diario de fatigas

### MAREA BAJA

UNA NUBE blanquísima  
encima de otra más grande.  
El horizonte es una interminable franja oscura.  
La playa se desborda hacia el poniente  
y parece oscilar con el hambre del mar.

En primer plano un ángel,  
una talla en madera,  
como un tronco caído entre la arena  
nos mira con sus ojos vacíos.  
Desesperanza y sal sonora.

### HACIENDA EN RUINAS

NO CARECEMOS de esperanza.  
Altos cúmulos como platillos voladores  
revolotean encima de la vetusta casa  
a la que llega un camino de tierra apisonada.  
Ventanas y postigos como dientes cariados,  
manchas de humedad.  
Aquí no vive nadie y sin embargo  
algo de una emoción perdura.

Nos alegramos de la tierra.  
Un colibrí rasga la lámina cobriza de la tarde.  
Las nubes parecen las cúpulas de un iglesia de pueblo.

### CASA DE BENEFICENCIA

UN ASILO en el trópico.  
Tras el jardín en breña  
ancianos hacinados  
dormitan en hamacas  
esperando el fin del mundo.

## RETORNO DEL 13 BAKTÚN

PESE a la barahúnda  
sólo esta iguana sabe  
que hoy da vuelta la rueda.  
En el alba naranja  
entre crespos laureles  
reverbera el estrépito  
de miles de zanates  
¿El reverso del tiempo?  
En la costrosa planicie  
sale el sol del gran ciclo.

## DE VIAJE

SAQUÉ la mano por la ventanilla  
y un enjambre de moscas  
se precipitó sobre mi palma.

Los árboles en el camino  
tarareaban un Bowie destemplado.  
Nada nos garantiza  
que podamos llegar al punto de partida  
y que una vez ahí  
nos sea posible regresar.

Anoche me dijiste  
que un alazán cuatralbo  
había saltado de tu sueño.

Aquel niño que cantaba ayer  
¿te recordaba a alguien?

Una tras otra las líneas de colores  
del paisaje  
se dispersaron.

## REVELACIÓN

BROTÓ el agua de un pozo que no habíamos cavado.  
Una culebra sinuosa y reluciente se arrastró  
debajo de la piedra que quité con el pie.

Quizá lo mejor hubiera sido  
dejar abierta aquella puerta.  
Pero qué le vamos a hacer, estaba ahí  
y nada de lo que hagamos o digamos  
podrá cambiar las cosas.

Nos reíamos,  
lo cual no impidió  
que cuando entramos tuviéramos que usar velas.  
En la precaria oscuridad  
zarpar quién sabe adónde  
pareció ser la única solución.  
Y no obstante  
nada de lo que supusimos  
resultó al final cierto.

## DESPUNTE

NO OBSTANTE que en el Sur la noches son más cortas  
no hemos cesado de intercambiar notas  
como si dependieran de ello  
precisamente ahora nuestras vidas.

Alguna vez supimos  
que todo esto terminaría en domingo.  
Y aunque tal vez haya alguien esperándonos  
no es probable que bien a bien  
llegemos a aceptarlo.

El canto de lo pájaros  
pondrá cada cosa en su sitio.

## CONVALECENCIA

CON EL PASO del tiempo acumulamos  
falsas expectativas, certidumbres  
que no se justifican,  
explicaciones ilusorias  
que el menguado transcurso de los días  
se encarga de desbaratar.  
Y así algún hueso roto,  
un hueco mal sellado  
o algún año de pie que ya no será igual  
dejan sus escarmientos  
que habíamos ignorado,  
y no son ni siquiera un sueño,

al despertar constataremos  
con pavor que a pesar  
de nuestra mala vista  
sólo podemos ver  
la luz de las tinieblas.

## EN LA PLAYA

ESA MUCHACHA ahí parece que flotara.  
Con una falda azul  
con vidritos dirías  
que nueva Anadiomena  
emerge de las olas,  
salvo que su belleza no es mucha

## FÁBULA

ME DIJISTE que no te molestara,  
que no te llamara,  
que ningún mensajito,  
que qué whats ni nada.  
Yo había colgado del ventanal de mi despacho  
un banderín, una llama naranja  
con la vaga esperanza de llamar tu atención.

Fue contraproducente, ahora lo sé.  
Pero tendrás que concederme  
que de noche  
cualquier filacteria puede ser un misterio.

## RESCOLDO

ALGUIEN se estaba yendo  
también en otro sitio.  
Sólo se oía el rodar de los autos  
y el plop-plop de la lluvia.  
Había llovido toda la noche.  
Las calles bajo el alba espejeaban.  
Hacía frío y el cansancio  
de la noche pasada en blanco  
pesaba más que un bulto de cemento.

Aún flotaba en el aire la ingrata sensación  
de haber perdido algo para siempre.  
Sí, algo se había irremediabilmente roto.  
No volveríamos a ser los mismos.

Nos habíamos prometido  
no dejar que el tumulto  
de las cosas del mundo,  
sus asechanzas, sus intrigas,  
sus rumores nos afectaran.  
Ahora sé que fue inútil.  
No complicar las cosas parecía  
más bien una ingenuidad, un buen deseo.  
Yo hubiera preferido que el asunto  
no terminara así pero ya ves, el hilo  
suele romperse por lo más delgado.  
Ahora sabemos que ninguna  
certeza es para siempre  
y deberemos olvidarlo.

# El huevo azul

## SUITE NEOYORQUINA

EN EL comienzo de la tarde quiero  
bajo este cielo de cobalto y oro  
componer un poema como un himno  
*At the Flatiron Building.*

Entrar en los pasillos que se angostan,  
recorrer cada piso,  
abrir todas las puertas  
*At the Flatiron Building.*

Ir y venir en los elevadores:  
arriba abajo arriba,  
gozando de un por qué sin para nada  
*At the Flatiron Building.*

Con los ojos cerrados  
besarte en la azotea  
hasta la última letra  
*At the Flatiron Building.*

Con los ojos abiertos  
dibujar una línea de fuga  
donde se aloje el viento  
*At the Flatiron Building.*

Acariciarte el pelo,  
la curva de los hombros,  
saber que estás conmigo  
*At the Flatiron Building.*  
Subir las escaleras de emergencia,  
abrir de par en par los ventanales  
(mientras no sea demasiado tarde)  
*At the Flatiron Building.*

En el piso más alto  
tomar el sol desnudos



y que el aire entre y salga  
*At the Flatiron Building.*

Parado en la cornisa contemplar  
las calles y colores  
de la ciudad allá abajo  
*At the Flatiron Building.*

Caminar, caminar, iluminarme,  
ir de aquí para allá  
a la luz de la línea de la vida  
*At the Flatiron Building.*

Alzar la vista, adivinar  
entre las claras nubes las estrellas,  
bailar el pasacalle de la noche  
*At the Flatiron Building.*

Ver que me ves que te estoy viendo  
y en ese espacio libre acurrucarme  
a la sombra de tus palabras  
*At the Flatiron Building.*

## EL HUEVO AZUL

*A Ilhan, que tanto se divirtió con estos disparates.*

1

YO TUVE un huevo azul,  
un huevo bien plantado, grande, liso  
y turgente, de fáfara hialina,  
orbicular, orondo, encascarado  
de vivo azul turquesa.  
¡Ah qué elegante era mi huevo azul;  
Facundo y desenvuelto como pocos,  
sensible, competente,  
dispuesto todo el tiempo a dar de sí  
lo mejor a los otros.  
Era un huevo ejemplar:

No le importaba el riesgo  
factible ciertamente siempre  
de romperse la crisma.

¡Qué huevo tan azul!, decía la gente  
viéndolo prodigarse  
ante cualquier apuro.  
No prestaba atención a la maledicencia  
ni daba pábulo a murmuraciones.  
Era, para decirlo pronto,  
un dechado de garbo y de buenas maneras.

Yo le cuidaba la figura  
y ¿por qué no decirlo?,  
la reputación. Lo mimaba,  
lo guardaba en un sitio fresco y seco,  
a veces por las tardes lo sacaba a pasear,  
le daba su maicito, lo arreglaba,  
le acicalaba el pelo.  
El huevo y yo compartimos muchas cosas.

Si cualquier panegírico era nimio  
parangonado con su gallardía,  
no era menos verdad que él no le daba  
la menor importancia.  
Pero un mal día el huevo se paró,  
perdió de pronto el pulso, no latía.  
Y aunque no escatimé los medios de alentarle  
ya no hubo modo de que caminara.  
No obstante todos mis esfuerzos  
no volvió a dar un paso,  
se paró simplemente.  
Lo arropé, lo curté,  
le inyecté vitaminas, pero nada.  
Desde entonces no puedo tratar con ningún huevo  
de la forma o color que sean:  
desde luego los arduos blanquillos de avestruz  
o los pardos de pato o los de pez,  
simplemente no puedo,  
no los tolero más,  
ni uno —íngrimo— de codorniz.

2

Mi huevo azul no toleraba el agua.  
En los días de lluvia se recluía,  
ceñudo, enfurruñado.  
No le gustaba ni mirar la calle.  
Se quedaba detrás de la ventana  
ensimismado y triste, receloso  
de quién sabe qué líquidos amagos.  
Algún temor a hundirse, a endurecerse,  
a perder su color, nunca lo supe.  
Diagonal, vertical, finita o a raudales,  
fuera como cayera,  
la lluvia le hacía mal.  
Lo ponía escamado, insoportable,  
quería incluso sacarme mis trapitos.  
Lo único era esperar a que escampara.  
Entonces le volvía la clara yema al cuerpo.

3

Luminoso farol  
en la calle, tinieblas en su casa.  
Muchas veces el huevo y yo  
discutimos, nos enfrascábamos  
en discusiones más que bizantinas.  
Era prolijo, necio, hasta ampuloso.  
Lo que tenía de azul lo tenía  
de soberbio, no soportaba  
que le llevaran la contraria.  
Pagado de sí mismo, huevo huero,  
alardeaba de su galladura  
y solipsista al fin  
acababa mirándose el ombligo.  
Le obsesionaba su perfil  
(yo sospechaba que algo  
lo estaba jorobando  
pero nunca lo dije).  
Incubaba odios súbitos  
y entusiasmos no menos sorprendidos,  
y cacareaba, quizá

evocando su origen, sinrazones  
insostenibles (como él mismo  
que no sabía estarse en pie).  
Frangible, albuminado,  
nada veía más allá de sí.  
Con todo he de decir que me hace falta  
y que lo echo de menos  
y hubiera preferido incorporármelo  
a tener que tirarlo a la basura ya inservible.

## Sentado en una banca

### LECTURA DE MODIANO

LA LUZ en la ventana trae el recuerdo de una tarde hace ya muchos años.  
No había entonces ninguna señal, ningún indicio que permitiera  
imaginar lo que con el paso de los años sucedió.  
Y sin embargo, algo de aquel temblor perdura.  
Nunca sabes cuándo vas a tener que recular.  
En su mesita el florero ensaya una tonada nueva,  
triste y dulce a la vez.  
¡Tantas veces quisimos decirnos tantas cosas!  
¿Juntas dos cosas que a nadie  
se le había ocurrido antes juntar  
y cambia el mundo?  
Eso dice Barnes.  
Unas veces funciona y otras no.  
Nos hemos olvidado de lo que alguna vez nos separó.  
Nadie ha venido a preguntar por ti.  
Hablamos toda la tarde  
y nada de lo que dijimos era cierto.  
En la casa de al lado alguien ha encendido un televisor.  
El cielo frente a nosotros parece derretirse.  
Es el sol reflejándose en el mar.  
Aquel niño que insistía en que lo llevaran al cine.  
Sus tías atendían un taller mecánico.  
Más tarde supimos que se lo habían llevado  
o eso dijeron.  
La historia quedó sin terminar.  
El libro estaba mal editado.  
Todos tenemos algo que ocultar.

### LENGUA DEL ALMA

*La pluma es la lengua del alma.*

CERVANTES

LA MANO escribe  
lo que la boca calla.

La mente piensa  
lo que la mano escribe.  
La boca no dice  
lo que la mente piensa.  
El cerebro traza en silencio  
la sombra de un pensamiento.  
Lo que la mano escribe sin pensarlo,  
¿lo formula la mente?

La mano dice lo que dice  
porque lo escribe,  
no lo piensa.  
La mano no piensa — escribe.  
No necesariamente lo que escribe.  
No dice lo que la mente piensa  
sino lo que sin pensar  
piensa mientras escribe.  
¿Qué pienso cuando mi mano escribe?  
Pienso que escribo.  
Mi pensamiento dice  
lo que la boca calla.  
La mano escribe  
lo que la mente sin callar  
no dice.  
La mano no concluye nada.

La mente dice sin decirlo  
lo que la boca calla  
mientras la mano escribe.  
¿Pensamos lo que la mano escribe?  
La mano  
escribe lo que la mente piensa  
pero no dice.  
La mano tuerce  
lo que la mente piensa,  
lo tergiversa.  
La mente no  
escribe ni elabora  
imágenes o palabras.  
La mente piensa  
imágenes, palabras, ideas.

La mano traza signos  
que son y no son  
lo que la mente piensa.

¿Qué dice lo que pienso y no digo?

## SENTADO EN UNA BANCA

1

VEN, siéntate, aquí, un momento.  
Disfruta esta improbable  
bahía de calma.  
Escucha, escucha:  
suave como la piel de una naranja  
el viento de noviembre entre los árboles.  
Las flores en la banqueta frente a ti  
¿nos dicen algo?  
No dejes que el estrépito te abrume.  
La memoria vive en cada conversación,  
en cada tronco de árbol.  
No sabemos adónde acabará.  
Vendrá como un murmullo por la tarde o al alba.  
Alguien pasa silbando un haz de brisa  
entre arriates de lirios y humo denso.  
Hay esquinas que brillan como espejos.  
Frente al Ángel  
una güera de no malos bigotes,  
la mirada diagonal y la falda larga,  
avanza, pestañea.  
¿Qué nos iría a decir?  
No somos lo que exigen de nosotros.  
Nos movemos, creemos,  
viajamos en nuestras palabras.  
Tampoco tú lo ignoras.  
Quizá no todo esté perdido, quizá  
no sea más que el principio.  
Vuela el polvo de otoño,  
las hojas amarillas, un periódico,  
un vaso de unicel.

Por este lado rejas, y hacia allá  
los barrios elegantes, los salones de té,  
camellones con tiestos de agapandos  
y hortensias. No me olvides.  
El mundo es como siempre.  
No lo dejemos ir.

2

EN LAS CASAS que bordean la avenida  
hay ventanas que nadie sabe abrir.  
Tu voz disuelve apenas  
la piel de las estatuas.  
¿Qué hará aquel pájaro posado  
en la punta de la casuarina  
flexible y afectuosa?  
Un avión blanco allá arriba se aleja  
entre la algarabía de los gorriones.  
Aunque no sepas adónde vamos  
quédate junto a mí.  
En el aire de la conversación destella  
una palabra de cuatro puntas,  
como un pañuelo.  
Sueña el pasto en voz baja.  
Un graffiti pintado en la pared  
te recuerda que es viernes y aún no acabas.  
El viento del crepúsculo remece  
afecciones y frondas.  
Alguien corre con un sobre en las manos  
¿Nos diremos mañana  
lo que no nos dijimos hoy?  
Hay aristas de sol en que naufragan  
las predicciones más sombrías.  
Sentado en esta banca, bajo el cielo de siempre,  
moviendo los ojos, sí,  
moviendo los labios,  
viendo cómo pasan sin pasar  
los enredos, fatigas y catastros  
de esta ciudad “que es sueño de alebrije.”



# ENTRAR EN UN INCENDIO

(2014)

*(John Keats a Fanny Brawne, febrero-agosto de 1820)*

*Febrero*

## HOY PODRÍA CANTARTE UNA CANCIÓN

HOY PODRÍA cantarte una canción,  
una hermosa canción sobre el recuerdo,  
una oda triste en que mi corazón  
sublimara el dolor en que me pierdo.

Podría escribirte versos admirables,  
la música más bella, los más sabios  
motivos, melodías imborrables,  
pero la enfermedad sella mis labios.

Seré tan terco como el petirrojo:  
¡No cantaré en la jaula! Si no puedo  
salir, gozar del aire, mi cerrojo

será mi sepultura. Que el olvido  
se abata sobre mí. No tengo miedo.  
no seré nadie cuando al fin me haya ido.

## MEJOR NO VENGAS HOY

MEJOR NO VENGAS hoy. No tengo fuerzas.  
Sentirte cerca me destrozaría.  
Y aunque me recobrara, no podría  
tolerar que te alejes. Si me fuerzas

diré que me torturas. No, no fuerzas  
las cosas. Te idolatro, pero un día  
a tu lado me agota, me vacía.  
Aún puedes curarme, si te esfuerzas.

Te vi ayer un instante a contraluz:  
¡Cómo colmas mi ser, cómo lo pueblas...!  
Me duele contemplar tu hermosa luz

y luego regresar a mis tinieblas.  
Amor mío, compréndelo, de veras,  
estaría mejor si no vinieras.

## ¿QUÉ QUEDARÁ DE MÍ?

¿QUÉ QUEDARÁ de mí? Amor, necesito  
responder a esta duda ponzoñosa.  
Porque amé la belleza en cada cosa.  
De haber tenido tiempo hubiera escrito

un canto que ensalzara el infinito  
fulgor del sol, al pájaro, a la rosa.  
La certeza de un término me acosa:  
no concluiré jamás mi manuscrito.

Recobrarne no servirá de nada  
si no puedo tenerte cuando sane.  
Sé muy bien que por mucho que me afane

mi salud y mi vida quebrantada  
no encontrarán la fuerza ni el abrigo  
que ansío si no puedo estar contigo.

*Mayo*

## QUISIERA QUE INTENTARAS

QUISIERA que intentaras, amor mío  
una forma de ser feliz sin mí.  
Que no te importe ya si vivo o si  
estoy muerto, si lloro, si me río.

Que nada te perturbe. Sólo ansío  
que sepas cómo prescindir de mí.  
Destruye aquella carta que te di,  
sin miramientos. No, no desvarío.

Olvídame, suprime mi memoria,  
encuentra tú la paz que yo no tengo  
y que nunca tendré... No te retengo.

Si aceptas que la dicha es ilusoria  
y actúas como si ya no existiera,  
sabrás muy bien qué hacer cuando me muera.

## TU AMOR CANCELÓ MI LIBERTAD

TU AMOR canceló mi libertad. Soy  
aquel cuya existencia está suspensa  
en ti, el que ya no sabe qué hará hoy  
ni mañana, ni nunca, el que no piensa

en otra cosa que en tu amor. Estoy  
a tu merced. No espero recompensa.  
Tu imagen me acapara, adonde voy.  
Nadie podrá venir en mi defensa.

No obstante, ven, acércate un momento.  
¿Mereceré tener confianza en ti?  
Tu belleza me oprime. Ya no puedo

pensar, soy como un paria. Tengo miedo.  
Siento crecer las flores sobre mí.  
Pronto me iré de aquí. No lo lamento.

## QUISIERA QUE FUERAS DESDICHADA

¡AH, QUISIERA que fueras desdichada  
para que comprendieras cuánto te amo!  
¿Por qué no me respondes cuando llamo?  
¿Por qué finges estar enamorada

y actúas con tal frialdad, como si nada?  
A esa reserva cruel es lo que llamo  
la despiadada lógica del amo  
y del esclavo: brutal, envenenada.

Mi amor puede ser una quimera  
que en nada satisfaga a tu deseo,  
y sin embargo sé que ahora veo

todo bajo una luz más verdadera.  
Me lastima saber que no te importa.  
Nada vale mi vida, que se acorta.

*Julio*

¿SABES LO QUE ES AMAR?

¿SABES lo que es amar? Quizá algún día  
llegarás a saberlo, cuando entiendas  
el dolor que produce, la agonía  
sin fin que nos inflige. No te ofendas,

no llames a mi amor idolatría  
ni lo tomes a mal. Cuando dependas  
de alguien como yo de ti, vida mía,  
entonces, tal vez entonces lo comprendas.

Prométeme que no verás a nadie  
cuando yo ya no esté. Que no saldrás  
ni querrás distraerte, que jamás

vas a impedir que mi recuerdo irradie  
su luz sobre tu vida, y que en tu mente  
estaré junto a ti, perennemente.

EL AIRE QUE RESPIRO

EL AIRE que respiro en los lugares  
donde no estás, me asfixia. No soporto  
no estar siempre a tu lado. Si te importo,  
amor mío, no agraves mis pesares.

Sólo te estoy pidiendo que me aclares  
a quién has ido a ver. Y me conforto  
pensando: fue por un tiempo muy corto.  
¡Ah, me parecen todos tan vulgares!

No me comporto como un hombre cuerdo.  
Ojalá fuera fácil olvidarte.  
Todo en torno aviva tu recuerdo.

Puedo afrontar la muerte, no dejarte.  
En esto al menos estarás de acuerdo:  
soy el más desdichado por amarte.

## NUNCA PODRÁS SABER

NUNCA podrás saber cuánto depende  
mi libertad de ti. Por cada instante  
que no estás a mi lado y que, anhelante,  
te requiero, mi aliento se suspende.

Tú dices que saberlo te sorprende,  
que no lo imaginabas, y no obstante  
te comportas como alguien cuyo amante  
fuera un enajenado que no entiende.

¿Cómo podré decirte que ninguna  
cosa que hagas o que dejes de hacer  
podría nunca serme indiferente?

No temas que la errática fortuna  
a pesar de tu extraño proceder  
nos olvide: te anhelo intensamente.

## QUIERO DEJARLO TODO

QUIERO dejarlo todo, sí, morir,  
no volver a saber nada del mundo,  
sumergirme en el sueño más profundo  
y olvidarte... Ya no quiero vivir.

Si no puedo tenerte quiero huir,  
errar, desvanecerme. ¿Te confundo?  
¿Querrás hacerle caso a un moribundo?  
No tengo fuerzas ni para escribir.

Es horrible esta idea: que he de hundirme  
en la tierra, no en tus brazos. Si al menos  
te hubiera poseído, si guardara

en el alma la huella de tus senos,  
el calor de tu vientre, podría irme  
sin rencores, y tal vez me salvara.

## DETESTO TODO LO QUE TE RODEA

DETESTO todo lo que te rodea,  
las personas, las cosas que has tocado  
o visto, todo aquello que no sea  
yo, y no pienso cambiar. Estoy atado

a ti, soy como un reo que desea  
saber que, pese a todo, me has amado,  
No importa lo que el mundo piense o crea.  
Por lo menos no soy tan desdichado.

El único motivo por el cual  
mi anhelo de vivir es más intenso,  
será, al final, la causa de mi muerte.

¿Podré soportarlo en mi estado actual?  
Trato de no angustiarme más, y pienso  
que el fin será cuando no pueda verte...

*Febrero de 1823*

## QUIERO QUE MI EPITAFIO

CADA DÍA me siento más enfermo.  
Roma no ha conseguido mejorarme.  
Como poco y mal, y casi no duermo.  
Pronto van a tener que embalsamarme.

Entonces, liberado del espacio,  
ascenderé a fundirme con la Esencia  
y así, transfigurado en luz, despacio  
he de entrar en Su vívida Presencia.

Y puesto que la cruel muerte enemiga  
vendrá por mí, ya sin limitaciones,  
y que he de irme sin duelo ni oraciones,

quiero sólo que mi epitafio diga:  
“Yace aquí un desdichado cuyo nombre  
está escrito en el agua.” Sólo un hombre.

*Nota: En el otoño de 1818 Keats conoció a la joven Fanny Brawne, entonces de 18 años, de la que se enamoró perdidamente (“todos sus deseos estaban concentrados en ella”, escribió uno de sus biógrafos). Estos sonetos, inspirados en las cartas, poemas y notas que en los últimos meses de su vida, ya muy enfermo, Keats dirigió a su amada, recrean imaginariamente parte de ese epistolario. Ninguna de las cartas de Brawne al poeta se conserva.*



# MÚSICA QUE CUENTA EL TIEMPO

(2016)

*Este mundo, república de viento.*

GABRIEL BOCÁNGEL

## Campo magnético

### OJOS QUE AMO MIRAR

A UNOS ojos, amor, de ángel o hurí,  
Ojos que manan lumbre, ojos dorados,  
Fulgurantes, profundos, sublimados  
Por la gloria del sol, les vengo aquí

A cantar: ojos, sí, de zahorí,  
Como los de un chamán transfigurados  
O como los berilos incendiados  
De un extático tigre bengalí.

Ojos que da miedo mirar. Su imperio  
Me asedia, me sojuzga y no se apiada.  
Soy el cautivo fiel de esa mirada,

*Tu* mirada, que es tósigo y cauterio.  
Su fuego hizo conmigo lo que quiso.  
No sabré liberarme del hechizo.

### PUNTA SECA

TE DETIENES y apartas con la mano  
El pelo que te cae sobre la frente,  
Y ese ademán evoca de repente  
Una tarde de junio en Positano.

Caminábamos juntos, el verano  
Esmaltaba con su luz transparente  
Tus ojos de sibila adolescente  
Brillando sobre el mar amalfitano.

Te acercaste al pretil, resplandecía  
Allá abajo la costa. Un fresco viento  
Te alborotaba el pelo. “Sí, dijiste,

Quizá la dicha es esto: la armonía  
De un instante...”. Tu voz era tan triste  
Que hirió como un buril mi pensamiento.

## RUTA MAYA

EL APRETADO y vaporoso tul  
De la galaxia, el ruido de la selva.  
Un penetrante olor a madre selva  
Creciendo como mancha de aguazul.

Las piruetas de aquel mono gandul  
Sobre la ciudadela que se enselva.  
La floresta rayada como melva,  
El rastro del jaguar en Calakmul.

¿No son más que apariencias? Las estrellas  
Desparraman su luz estremecida.  
Suspenso pienso en ti al mirarlas a ellas,

En ti, que eres la lumbre de mi vida.  
Esta noche en la selva comprendí  
Que un mismo astro nos rige a ti y a mí.

## FOSFENO

NO SE acumula luz dentro del ojo,  
Lo que vemos durar es instantáneo.  
En alguna región de nuestro cráneo  
Se amalgama y se acopla este manojo

De imágenes parciales. De reojo  
Logramos detener lo momentáneo;  
No la continuidad: su sucedáneo.  
Una ausencia corriéndose hacia el rojo.

Yo guardo sin embargo en la retina  
La representación de tu figura  
Con una nitidez fija, constante.

Nada empaña su imagen cristalina,  
Nada ataja su lustre, que fulgura  
Como ríela en el agua un diamante.

## TROPISMO

CON LA tenacidad del girasol  
Que persigue a la luz, yo te persigo.  
En todo cuanto escribo, pienso o digo  
Resplandece tu imagen tornasol.

Semejante al lascivo caracol  
Que prolonga la cópula, prosigo  
Encadenado a tu esplendor: contigo  
Mi volumen halló su facistol.

Pertinaz, tercamente voy a ti,  
Animoso y febril te sigo el paso  
Que hasta el fin de la ruta me guiará.

Ni el éxito me arredra ni el fracaso.  
Cualquier impedimento es baladí  
Sabiendo que eres tú mi Shangri-La.

## ME SIENTO ARDER, Y SIGO

*Vuele el enjambre de las cantáridas  
con su bruñido verde metálico.*

RUBÉN DARÍO

SALES del baño apenas enfundada  
En una bata blanca que dibuja  
Y resalta tu cuerpo, que aún me embruja,  
Nimbada y refulgente, como un hada.

Siento crecer en mí la marejada  
De un deseo apremiante que me estruja,  
Me traspasa, punzante, ardiente aguja,  
Y me exulta, me enciende y me anonada.

Devolvámosle al tiempo lo que el tiempo  
No puede ni mellar ni restituir.  
Amémonos, mi bien, aun a destiempo.

Mi cenit sigues siendo y mi nadir.  
Ven, mitiga esta sed en que me abraso  
Antes que nos eclipse el hondo ocaso.

### CAMPO MAGNÉTICO

COMO la tierra vista desde el mar,  
Como la misteriosa e imprevista  
Conjunción de un poema taoísta  
Con la tersura de la luz lunar,

Como una joya hallada en un bazar,  
Turmalina, topacio o amatista,  
Como la inspiración del violinista  
A punto de empezar a improvisar,

Apareces de pronto en la ventana  
Y el alma me da un vuelco: mis sentidos  
Como el lazo de hierro que el imán

Traza en torno a sus polos, filigrana  
De influjos, a tu brío sometidos  
Tantálicos se afanan en tu afán.

### *VENUS ENDORMIE*

NO QUISIERA que nada perturbara  
El lánguido silencio en que reposas.  
La mano que indolentemente posas  
Sobre tu tibio sexo me acapara.

El sol te iluminó con luz no avara  
Buscando reflejarse en tus hermosas  
Pupilas —si no abiertas sí dichosas—  
A través del celaje que se aclara.

Amo verte dormir, cuando desnuda  
Y satisfecha te abandonas al  
Sueño que como un alto, espeso río

De latidos te arrastra y desanuda  
Los lazos del placer circunstancial,  
Y mi alma se estremece a pesar mío.

## LIFE STORY

*Conocí el imposible en el bosquejo.*  
QUEVEDO

ME EMPEÑO en encontrar una figura  
Que articule y enuncie con justeza  
El encanto sin par de tu belleza  
De manera elocuente en la escritura.

Es difícil hallar nomenclatura  
Que pueda reflejar esta proeza  
Excepcional de la naturaleza  
Y con ello crear literatura.

La perfección es un impedimento.  
Reniego del alcance del lenguaje  
Incapaz de expresar mi sentimiento

Sin una substracción que lo rebaje.  
Unas pupilas del color del cielo  
Testimonian su gloria y mi desvelo.

# Elogio de la forma

## MAESTROS DEL CANTO

UNA NOCHE de excitación febril  
En las inmediaciones de Provenza  
Entendí que la forma más intensa  
De la ciencia verbal, la más sutil,

La cifraron aquí hacia el año mil.  
Es en este lugar donde comienza,  
Prende, se cristaliza y se condensa  
La extraña saga del amor gentil

Que encendió la conciencia de Occidente:  
Aquí los trovadores modularon  
La música más alta con que el hombre

Celebró a la mujer, una simiente  
Que aún crece en nosotros. Lo que hallaron  
Enaltece su gloria y su renombre.

## APARICIÓN

EN LAS repletas playas de Mallorca  
Surgió de pronto una alta marroquí  
De belleza acuciante. Yo la vi  
Y como en la metáfora de Lorca

La vi de fósforo y luna; una ajorca  
En la que refulgía, astral, un rubí  
Le adornaba el tobillo, un *bel* rubí  
Parecido a un grano de mazorca.

Numinosa y sensual, casi era mágica  
La forma en que avanzaba: se diría  
Que no tocaba el suelo, que su andar



Electrizaba el claro mediodía.  
Tenía un aire hostil de diva trágica.  
Sus ojos parecían llamear.

## HOTEL CENTRAL

ENTRÉ en la recepción y no vi nada  
Más que la potestad de una belleza  
De ojos claros y piel aceitunada,  
Trenzada, altiva y rubia la cabeza.

Contemplándola tuve la certeza  
De no olvidar jamás esa mirada:  
En unos ojos de color turquesa  
Me hundía como en una marejada.

Una mirada líquida, abisal,  
Profunda y lenta y diáfana y distante.  
Algo tenía de no terrenal.

Su altiva intensidad era extenuante.  
Hoy lo escribo a la luz de la imperiosa  
Sensación de haber visto a una diosa.

## CONTRANOCHE

ESA NOCHE en las playas de Agadir  
Flotaba una fragancia de canela.  
Tú escuchabas *El cisne de Tuonela*,  
Una obra más bien lánguida, *à vrai dire*.

Habías pedido un vaso de kir.  
Yo trataba de seguir con mi novela  
Hundido en una extraña duermevela.  
Algo en el aire parecía hervir.

Ninguno de los dos supo a conciencia  
En qué momento el frágil equilibrio,  
O lo que semejaba su apariencia,

De pronto se volvió desequilibrio.  
Nunca sabré por qué esa noche rara  
Dejamos que lo nuestro se eclipsara.

#### QUE NADA CAMBIE NUNCA

VEN, acércate, y deja que comparta  
Contigo el raro ardor de estos instantes.  
¡Si la vida pudieran ser como antes!  
¿Qué lo impide? Tu imagen no se aparta

De mí, a pesar de los años. ¿Qué sarta  
De errores! Fuimos necios, petulantes,  
Arbitrarios, pueriles, redundantes.  
¿Querrás volver atrás? ¿Terminaste harta?

No me rechaces, deja que transcurra  
Sin ningún sobresalto ni tristeza  
El fervor de esta brisa que susurra

Entre la agitación y la belleza.  
Sueño con tu regreso. Cuando ocurra  
Juntos superaremos la extrañeza.

#### SOBRE EL VIENTO ARMADO

INDIFERENTE vas entre el gentío  
Extravagante y túrgida, ay de mí,  
Vestida con un saco carmesí,  
Brillante y constelada de rocío.

¿Eres de viva carne o cristal frío?  
Altiva vas dejando tras de ti  
Un penetrante aroma de benjuí  
Que me asfixia como un jugo sombrío.

Quiero entonces hablarte sin saber  
Que eres un embeleco de la noche.  
Al llegar al semáforo, un chofer

De taxi salta en llamas de su coche.  
Yo siento que me empiezo a entumecer.  
Una campana da la medianoche.

## HE MIRADO HACIA ATRÁS

SI A LAS ALMAS de los muertos a veces  
También se les concede regresar,  
Si así pueden volver a su lugar  
Y a su gente, ¿por qué tú no apareces?

Sigo esperando en vano que regreses.  
¿Nunca nos volveremos a encontrar?  
Siento esta clara noche frente al mar  
Que apenas pienso en ti, te desvaneces.

Cada día que pasa más te alejas.  
Te me nublas, no cedas al encono  
De la nostalgia y, díscola, me dejas

Entre la expectación y el abandono.  
Yo finjo que tal vez consiga verte  
Más allá de la odiosa, activa muerte.

## LA VIDA NO ESCATIMA

¡DE QUÉ POCO hay constancia! Lo que somos  
Y lo que pretendemos, lo que hacemos  
Y lo que elucubramos, todo lo que hemos  
Ambicionado siempre, sin asomos

De duda, sin intentar saber los cómo  
Ni porqués ni cuándo, sin que les demos  
Mayor crédito; e igual lo que tememos,  
Lo que montado en los lustrosos lomos

Del tiempo, intimidante, se aproxima:  
Los empeños y las maquinaciones,  
Los rencores y las expectativas,

Las venganzas y las humillaciones,  
Las dudas y pasiones fugitivas,  
Se eclipsarán: la vida no escatima.

#### SINCE THERE'S NO HELP

PUESTO QUE NO hay remedio, digámonos adiós,  
Lo nuestro ha terminado, nada obtendrás de mí.  
Ahora por fortuna considero los pros  
Y los contras, feliz de librarme de ti.

Nos daremos la mano y júrame, por Dios,  
Que si un día volvemos a vernos por ahí,  
Nada en el gesto de ninguno de los dos  
Mostrará que el amor pudo atarnos así.

A este amor que hoy exhala su último suspiro,  
Cuando al fallarle el pulso la pasión yace muda,  
La buena fe claudica, sin tener un respiro,

Y la esperanza, ciega, en recelo se muda,  
Ahora, si quisieras, aunque expira aterido,  
Devolverle la vida ¡nada estará perdido!

# No soy mi vida

## MUCHACHA VIENDO PÁJAROS/1

*Caracteres tal vez formando alados.*

GÓNGORA

EN EL CONFÍN del día una bandada  
De leves tordos cruza la llanura.  
Bajo el cielo impreciso cobra altura,  
Una cinta pulsátil y ondulada

Que se eleva y desciende la hondonada  
Y se ata y se desata, y que figura  
Una engarzada trama que no dura  
Mientras de un sitio al otro se traslada.

¿Quién te dirá si en ese breve trazo  
Sinuoso y palpitante como un río  
No está cifrado un símbolo, que esboza

La predestinación, su duro lazo,  
O el arduo, elemental, libre albedrío?  
Su alcance como un hálito nos roza.

## MUCHACHA VIENDO PÁJAROS/2

ASOMADA al balcón miras pasar  
La copiosa bandada, en cuyo vuelo  
Que se eleva o desciende al ras del suelo  
Percibes un diseño singular.

Errática en la luz crepuscular  
La mancha se desplaza como un velo  
Que palpita y dibuja bajo el cielo  
Un signo que no logras descifrar.

Y de pronto te invade el sentimiento  
De que en esa figura se dibuja  
La imagen de tu vida, la inquietante

Certeza de que erramos en el viento  
Y que un confuso anhelo nos empuja  
Sin término y sin tregua ¿hacia adelante?

## REVELACIÓN

ME ADENTRO en el sendero y corroboro  
Que el bosque es un enclave sibilino.  
Entre las densas frondas que adivino  
En este atardecer de malva y oro

Mi corazón se colma. Nada añoro.  
Y no obstante parece un desatino  
Querer leer los signos del destino  
Que la espesura expresa y que yo ignoro.

Tal vez este misterio que descubro,  
Que creí descifrar, no es otra cosa  
Que la gracia sutil de este lugar,

Muy lejos de las magias que elucubro.  
Tal vez en esta atmósfera boscosa  
Resida lo que llaman *hechizar*.

## AL DESCENDER A LA TUMBA DE PAKAL

COMO AQUEL que el filósofo describe  
Que al abrir una puerta, ve, perplejo,  
Al final del pasillo su reflejo  
Duplicado en la sombra, y no concibe

Por qué esa emulación que lo recibe  
En el furtivo azogue del espejo  
Es apenas un pálido bosquejo  
De la invisible mano que lo escribe,

Y siente un vago horror de que esa imagen  
Acechando en lo informe prefigure  
El rostro que verá del otro lado

Después que hábiles dedos lo amortajen  
Y en el valle sin luna se aventure,  
Así me adentro aquí, sobresaltado.

#### ANTE LA “PUERTA AZUL”

¿QUIÉN me podrá decir si alguna vez  
Volveré a recorrer el variopinto,  
Denso, proliferante laberinto  
Insensato de la Medina en Fez?

Rara alianza de fasto y fetidez,  
Quién sabe si regrese a este recinto  
Tortüoso como un nematelminto  
Donde lo excelso se une a lo soez.

Quizá no vuelva nunca a contemplar  
Las populosas fuentes, las madrazas,  
Los santuarios, los zocos, las terrazas,

La espléndida mezquita, su alminar.  
Aquí se ha perpetuado la Edad Media.  
Su exuberante confusión me asedia.

#### LA METAMORFOSIS DE LOS DIOSES

DEAMBULO por la vieja ciudad.  
¿Quién lo diría? Aquí se discutieron  
Nociones y doctrinas que le dieron  
A este sitio su insigne autoridad.

Poco queda de aquella intensidad.  
A la luz de estos muros se midieron  
Las sílabas y signos que expusieron  
Un concepto de la divinidad

Que sigue siendo válido. Y no obstante  
Algo esencial de esa sabiduría  
Irremisiblemente se perdió.

La conciencia del hombre es inconstante.  
Gime el viento en la plaza vacía.  
Pienso en unas palabras de Malraux.

## DE LA AMISTAD

*La amistad es exigua.*  
CICERÓN

QUÉ RARA es la amistad. No la elegimos,  
Tiene algo de fatal. Imaginamos  
Que nace del afecto y olvidamos  
Que es predestinación (quizá lo intuimos).

No engendran la amistad gustos o mimos,  
No la atormentan dudas ni reclamos.  
Catálogo de faltas que aceptamos,  
Vívida afinidad que compartimos.

Nada puede igualarla. La amistad  
Es ceñida y sutil, veraz, preciosa,  
Responsable, discreta, silenciosa,

Está marcada por la fragilidad,  
Es justa y dedicada: misteriosa  
Metáfora de la felicidad.

## TRAS UNA LECTURA DE SAN AGUSTÍN

SEÑOR, todas las cosas, las que son,  
Las que han sido, las que están por venir,  
Lo lejano y lo próximo, el flüir  
Inextinguible de la tradición

Y del futuro, el ritmo y la razón  
Del corazón del mundo, su existir  
Más allá (o más acá) del tiempo, su ir  
A ser, su haber sido, hoy, ayer, su acción



Y su pasión en Ti están contenidas.  
A Ti deben su pulso y su existencia.  
Eres la ley sutil de nuestras vidas.

El hoy no tiene fin en Ti. Su esencia  
Está en Tu ser, eterno y absoluto.  
Soy Tu virtud, Tu vínculo, Tu fruto.

## NO SOY MI VIDA

LAS COSAS de mañana y las de ayer,  
Las que están más allá y están detrás,  
Las creaste ya hoy, y las crearás  
Mañana, y siempre: es Tuyo ese poder.

Recibes lo que encuentras, sin haber  
Perdido nunca nada, sin jamás  
Pretender conseguir algo de más.  
¿Quién puede reprochar Tu proceder?

Si desciendo al infierno, ahí estás Tú.  
Yo aún no estoy ahí, pero Tú sí.  
Todo Te pertenece y muestra Tu

Gloria. Ignoras cualquier coto o tabú.  
No soy mi vida: mal vivo de mí.  
No permitas, Señor, que mengüe así.

## Música que cuenta el tiempo

### EL SUEÑO DE LA VIDA

ES TAN extraño el vínculo que crea  
El acceso carnal: denso, invasivo,  
Acuciante y voraz; es adictivo.  
Por eso el que se acuesta fantasea

Con la perturbadora, ingenua idea  
De poseer al otro. Y sin motivo  
Nos abismamos en ese cuerpo vivo,  
Aunque su intimidad tan sólo sea

Un placer momentáneo, o comprado.  
El que se acopla siente que ya es dueño  
De la vida del otro, que el mero hecho

De haber hecho el amor le da derecho.  
Aunque nos diluyamos como un sueño,  
Aunque todo después se haya olvidado.

### LA RUEDA DEL MUNDO

TODO pasa tan rápido, las cosas  
Que nos marcan e importan: la primera  
Vez que besamos a una mujer (era  
El comienzo del año, había rosas...)

Facciones, frases, fechas, imperiosas  
O lánguidas, se disipan. Ni siquiera  
Serán sombra o recuento. Están ya fuera  
Del frágil mundo: quietas, infructuosas.

Y lo que cesa pasa también. Pronto  
Será tan sólo tiempo, desprendido  
Del tiempo, un desgarrón, una fisura.

Lo que hice y pensé y dije no es. Lo afronto  
Con la hostil sensación de no haber sido.  
Nos desbarata el tiempo. Con usura.

#### NO CONCLUYE EL PASADO

NO CONCLUYE el pasado, no se acaba.  
Está ahí, subyacente, y su latido  
Puede quedarse así, sin hacer ruido,  
O irrumpe en el presente, y lo socava.

Pero no solo eso. Su rebaba  
Contamina también lo que no ha sido.  
Al tiempo por venir, no establecido,  
El pasado, tiránico, lo traba.

Lo que pasó estatuye lo que pasa  
Y lo que pasará. Nada se pierde.  
Lo que se fue estará siempre llegando

Pues siempre habrá una voz que lo recuerde,  
Una voz, un deseo, un sueño cuando  
Llegue la muerte y haga tabla rasa.

#### SONRÍE Y APARTA EL ROSTRO

*Todo acaba atenuándose.*

JAVIER MARÍAS

LAS personas y las cosas que cesan  
No se ausentan del todo. Se diría  
Que algo de lo que fueron todavía  
Sobrevive a la muerte: la atraviesan.

De algún modo recóndito regresan,  
Obran, se hacen presentes. Cada día  
Vuelve el fulgor de su melancolía.  
Podrán borrarse, mas de nuevo empiezan.

Este permanecer, o no haberse ido  
Del todo, quizá sea una incongruencia  
De la opaca memoria, saturada.

Al final, sin embargo, no habrá nada.  
Se anula el tiempo y, vana, la conciencia  
En su exasperación se da al olvido.

#### NIEBLA ANTES DEL ALBA

LAS FURTIVAS palabras, no bien dichas  
Se convierten en humo, vuelan, huyen  
Como una pesadilla, se diluyen  
No importa lo que cuenten: penas, dichas,

Entusiasmos, pasiones o desdichas.  
Los juicios que sus sílabas arguyen  
Apenas enunciados, se derruyen.  
Igual da si te avienes o encaprichas

Pretendiendo afirmar su permanencia  
O te persuades de su inanidad.  
Inasibles, confusas, su existencia

Repite o distorsiona la verdad.  
Son un hueco, una herida, una carencia.  
Lo real es su inmaterialidad.

#### MÚSICA QUE CUENTA EL TIEMPO

TODO DURA en exceso: las pasiones,  
La piedad, los secretos, las manías,  
Las vendettas y las idolatrías,  
Los crímenes, el miedo, las traiciones.

Los odios que generan sinrazones,  
Los ardores, desmayos y agonías  
De saberse rehén todos los días  
De asechanzas y de conspiraciones.

No existe forma de acabar con nada.  
Lo que pasa no pasa, permanece.  
Conforme fluye el tiempo, su andanada

De fatiga y horror se recrudece.  
Perduran, con insidia inusitada,  
El silencio y la angustia, y ya anochece.

## TANTO SE CALLA

LO QUE CESA no se borra del todo.  
Las palabras, las cosas no perecen.  
No se extinguen ni ausentan: prevalecen.  
Se diría que hallaron acomodo,

Secretas, tercas, en algún recodo  
Inasible del tiempo. Languidecen,  
Se eclipsan, pero no desaparecen.  
Las causas, los afectos, de algún modo

Subsisten. Somos, sin más, el residuo  
De lo que fuimos. Nada pasa, nada  
Se va ni nada se extravía. Cada

Empeño, cada acción, cada individuo  
Es la sombra que deja tras sus huellas.  
Las cosas viven cuando se habla de ellas.

## TODO NOS DEJARÁ

TODO lo que sucede, lo que hacemos,  
Lo que pensamos y lo que decimos,  
Nos dejará. No somos los que fuimos  
Aunque a esa ficción nos aferremos.

Lo que pasó ya no es, si bien creemos  
Que de algún modo vive: confundimos  
El ayer con el hoy, y nos mentimos.  
(Al final se entrelazan los extremos).

La vida prescribe y pasa y se pierde,  
No importa lo que hagamos. Ningún acto  
Perdurará. Nuestro estar se deshace

Y anula sin que nadie lo recuerde.  
Ninguna devoción, alianza o pacto  
Lo esquivará cuando al fin todo pase.

#### CANTO QUE SE DILUYE (NO HE QUERIDO SABER)

TODO PASA o prescribe. Sí, y se olvida.  
Todo se olvida. Pero todo queda.  
No se para la inabarcable rueda  
De los lances y eventos de la vida.

Las amargas razones del suicida,  
El dogal oscilante en la arboleda,  
El chispazo siniestro, la moneda  
En el aire, la mísera caída...

Sucedan tantas cosas sin que nadie  
Las retenga o evoque o rememore.  
Su sola perspectiva es disolverse.

No hay consuelo, ninguna luz que irradie  
De lo que fue, ni habrá quien lo deplora.  
Toda historia termina por perderse.

# CONTRAPUNTO

(2020-2022)

# El corazón del fuego

## LLUVIA NOCTURNA

PERTINAZ, invasivo, hosco, fluctuando  
en ráfagas que arrecian o declinan,  
oigo en el filo de la madrugada  
el rumor de la lluvia en la vidriera.  
Un rumor apremiante, destemplado,  
que aumenta, disminuye, viene, va.

Toda la noche cae esta agua brava.  
Una lluvia iracunda e incisiva  
que arroja sus agujas en el vidrio  
como si ansiara abrirse paso en él.

Oigo en las sombras su tamborileo,  
su danza sincopada, su canción  
líquida y envolvente, decidida,  
sus pisadas de ronca gata en celo,  
su asedio, su respiración unánime,  
sus zancadas de nómada en el vidrio.

Ahora se apacigua, tromba mansa,  
una lluvia ligera aunque constante:  
esbelta bailarina trasnochada.

Bajo el fulgor oblicuo de la luna  
resplandecen las gotas y se astillan  
y un instante después no tienen cuerpo,  
sobre el nítido vidrio se deslían,  
han perdido sus nombres y su hechura,  
son agua ya, tan sólo, agua corriente.

Dos cuerpos que se juntan y repelen  
sin virulencia pero inconciliables.  
Fluidez sobre dureza: transparencias  
enemigas, disímiles y hostiles.  
Pugna de claridades antagónicas.



En la tupida trama de la lluvia  
contra el claror del vidrio acribillado  
y sin embargo indemne, impenetrable,  
al continuo compás del aguacero  
se compone el poema poco a poco.  
Son del vidrio y la lluvia, versos de agua.

Como escurre la lluvia, rechazada  
por la dureza hostil del ventanal,  
resbalan en la mente las palabras.

No alcanzan a enunciar nada, incapaces  
de dar cuerpo a la idea. La visión  
del instante, entrevisto o entreoído  
en una duermevela del lenguaje  
cuya cadencia tratan de fijar,  
topa con una imagen indecible:  
la nitidez de dos oposiciones  
concatenadas pero incompatibles.

Las palabras no dicen lo que dicen.  
Por un momento brillan y se pierden  
como las gotas ruedan en el vidrio  
y al dispersarse por su superficie  
solamente acentúan la ilusión  
de un vano simulacro despojado.  
Apenas un susurro, un balbuceo,  
un reflejo tan solo, una metáfora,  
un indicio, si acaso una paráfrasis.  
Una cifra fugaz e intraducible  
que aflora inapresable en la conciencia,  
arde como una brasa unos segundos  
y cintila, se extingue y se disgrega.

## REVERSO

... Cuyas figuras, como sueños de enfermo,  
se formen vanas...

HORACIO, *Arte poética*, 7-8.

COMO EL REFLEJO de un rayo de sol  
en una esfera de vidrio proyecta  
en el muro una imagen que recuerda  
a una tenue galaxia o nebulosa  
radiante y transparente, o una especie  
de ala o medusa inmóvil e incorpórea  
que vivamente brilla en ese muro  
y traza claros círculos y formas  
y es incluso posible imaginar  
que es la fotografía de una partícula  
subatómica, algún fugaz neutrón  
resplandeciendo en una pantalla  
segundos antes de desintegrarse  
cuando cambie de posición la fuente  
que estaba proyectando aquella luz,  
por un momento, sin conciencia casi,  
absortos en la magia de esa imagen  
desconocemos que la ilusión óptica  
que nos ha arrebatado es solamente  
una figuración, un entramado  
insustancial, inocuo e improbable,  
un reflejo de nuestra propia mente  
que se deja engañar, que no soporta,  
pobre, un *exceso* de realidad,  
y que todo al final es ilusorio.

E igual que en esa esfera se reflejan  
los objetos en torno: la alta palma,  
la mesa con sus libros, el sillón,  
los floreros, el cuadro en la pared  
deformados y curvos y extendidos,  
percibimos el mundo transformado.

¿Es real la realidad que vemos?  
Vivimos en un mundo de reflejos,  
imágenes que ocultan y descubren

el espacio interior del mundo, acaso  
una imagen de lo que ya no está,  
tal vez el rostro hueco de la muerte  
que nos mira detrás de la apariencia.

Porque es probable que en el fondo sean  
los ojos de la muerte lo que vemos  
cuando no vemos nada, ese vacío  
encubierto entre nuestra percepción  
y el secreto reverso de la vida  
y que existe, tal vez, *del otro lado*.

## IRREVERSIBLE

TODO ACTO es para siempre irrevocable.  
Cada una de las obras que creamos,  
de las cosas que vemos, de los seres  
que amamos o que odiamos, todo el daño  
o el bien que hayamos hecho, nunca vuelven.

No sólo es imposible regresar  
a bañarse dos veces en el mismo  
río o sentir la misma emoción  
por la misma persona... Nunca nada  
es igual, todo está desvaneciéndose.

Cada instante es distinto, irrepetible,  
definitivo e irrecuperable.  
La realidad es fija, sí, y unívoca,  
su densidad (o su firmeza), estable,  
no permite desvíos, variaciones,  
cambios de temporalidad o ajustes.

El sueño en cambio es maleable, fluido,  
a pesar de que su plasticidad  
nos sea ajena por completo. (¿Quién  
en nosotros concibe nuestro sueño?  
nosotros no podemos ni elegirlo  
ni dirigir su curso.) Los instantes  
intangibles de los que está hecho el sueño

son como la neblina, evanescentes  
e intercambiables, y sucesivamente  
surgen, se desvanecen, se transforman  
o sólo surgen una vez, quizá única.  
Pero a veces volvemos a soñar  
en el transcurso de la misma noche  
con algo que ya habíamos soñado,  
y revivimos con precisión vana  
alguna situación, ciertos lugares  
en los cuales ya habíamos estado  
y se repite la misma secuencia  
de hechos o eso creemos, y volvemos  
a presenciar acciones o incidentes  
que de un modo impreciso o en desorden  
por absurdos o extraños que parezcan  
vuelven a aparecer, como si en ellos  
algo que de algún modo nos concierne  
insistiera en mostrarse y dejar claro  
algún mensaje o un significado  
(que ciertamente se nos va escapar),  
y vemos otra vez a una persona  
desconocida o no, o en un paraje  
ya visitado de nuevo enfrentamos  
el mismo desconcierto o entusiasmo,  
y es como si intuyéramos la lógica  
que se esconde en aquellas imágenes  
flotantes, elusivas, inconexas  
al final sin ninguna importancia  
o con una que no comprenderemos.

El sueño es nuestra mente deformada,  
su imagen en un espejo oscurecido.  
¿Podemos merecer lo que soñamos?

## EL CORAZÓN DEL FUEGO

¿RECUERDAS esa vez que, contemplando  
abrasarse los leños de una hoguera  
y al corazón ardiente de las llamas  
devorar vorazmente aquellos troncos  
que fulgían vibrantes, asombrado  
pensaste que ese fuego que atormenta  
y altera la materia es una imagen  
de la poesía: ígnea, incesante,  
una viva pasión incandescente  
que abraza los contornos de este mundo  
opaco, los transmuta y los refleja  
en el vacante espejo del espíritu?

## TEODICEA

QUIZÁ como esas gotas  
de agua en la mañana después  
de una noche de lluvia,  
que oscilando en el borde  
del canalón un segundo antes  
de precipitarse al vacío brillan  
reflejando la luz del sol  
y lanzan un intenso  
resplandor instantáneo,  
tal vez del mismo modo  
las almas de los justos  
destellen reverberando en la luz  
infinita de Dios  
antes de hundirse para siempre  
en la ardua eternidad...

## COMO EL VIENTO QUE SOPLA EN OTRA DIRECCIÓN

NO HAY LUGAR aquí para la certeza.  
La realidad se despliega  
en un cambiante fondo de contraste.  
Ninguna cosa es ella misma.

Allí donde existe algo  
casi instantáneamente  
la verdad se disipa  
y todo es otra cosa,  
su réplica o su tácito contrario.

Signos en movimiento, imágenes  
sin fijeza, fluctuantes  
como ese incendio forestal  
ardiendo en la montaña:  
una densa humareda parda  
en el día, pero un alto y poderoso  
anillo de fuego resplandeciendo  
en la noche y el viento.

Lo que a la luz del día  
era un mechón opaco de humo y polvo,  
de noche es un fulgor parpadeante  
que parece apagarse  
y un momento después  
se aviva y resplandece.  
Porque el fuego no cesa  
y se consume sofocando.

Y es como si todo tuviera  
que existir otra vez.  
Nunca estamos seguros.

# Contrapunto

## AFORISMOS

COMO pájaro al alba alaba al sol.

\*

La noche hace evidente lo que el día  
oculta entre sus múltiples reflejos.

\*

El insomnio, esa larga travesía  
vertiginosa siempre, pero inmóvil.

\*

¿Quién hace que en el sueño nos volvamos  
dramaturgos, orfebres, arquitectos?

\*

Guárdate bien de aquello que deseas  
porque corres el riesgo de obtenerlo.

\*

La pasión pasa siempre por los sitios  
más lúbricos de nuestra anatomía.

\*

El hombre y la mujer reviven siempre  
el jardín primordial, y la serpiente.

\*

No dejes de besarle los pezones  
a una mujer: esas flores de carne.

\*

Procura no caer en la ilusión  
de imaginar que riges tus deseos.

\*

Digamos que has estado más atento a sus nalgas  
que a cualquier otro fruto del espíritu.

\*

Es verdad: *Incurable*,  
epíteto palmario del deseo.

\*

El pasado no existe, fue y ya no es;  
el futuro tampoco: nunca ha sido.

\*

Sólo existe el presente, que es efímero:  
deja de ser en cuanto pasa.

\*

El instante, perpetuo tiempo en fuga.

\*

Aunque es irrepetible y ya no exista  
el pasado no se puede abolir.

\*

¿Cómo será el profundo cosmos hoy?  
Lo que vemos es un pasado remotísimo.

\*

Encuentras en la calle a una beldad  
de tu época. ¡Ay! El tiempo nos ultraja...



\*

Extraña paradoja la belleza,  
que es a un tiempo sensual y racional.

\*

La verdad no tolera recovecos.

\*

Poesía: la lengua incandescente.

\*

La *Divina Comedia*: infierno y gloria.  
Leerla *emparaísa* nuestra mente.

\*

Lo sonetos de Shakespeare:  
refutación de la melancolía.

\*

El lenguaje es la prueba fehaciente  
del curso rectilíneo del tiempo.

\*

Aprende a conocer tus apetitos,  
podrás satisfacerlos sin escarnio.

\*

Satisfecho, el deseo nos enfrenta  
a la nada, como morir un poco.

\*

¿Qué es una causa justa? Una creencia  
compartida por muchos.

\*

Nunca somos los mismos. Como un cáncer  
nos consume la corrosión del mundo.

\*

El tiempo, discontinua sucesión  
de instantes abismales.

\*

No puede un estremecimiento  
ser repetido a voluntad.

\*

Te sueñas visitando espléndidas ciudades:  
templos, palacios, cúpulas. ¿Las concebiste tú?

\*

La conquista de la felicidad,  
una lucha entre escombros.

\*

La lectura, placer irrefutable.

\*

Desconfiemos de lo definitivo.

\*

Nada más irritante que esos actos  
que fingen un aplomo inmovible.

\*

Mi mujer a mi lado duerme. ¿Sueña?  
No lo sé. Se estremece, gime, canta...

\*

Se habla hoy de los derechos de cualquiera  
pero nunca de sus obligaciones.

\*

Nos hemos vuelto un tropel de exigentes  
poco dados a disculpar errores.

\*

Bajo la tiranía de las redes sociales  
la desinformación es paradigma.

\*

Hoy las buenas conciencias dictaminan  
qué es lo cierto, correcto y verosímil.

\*

Pienso en aquel mendigo que creía  
que una flor crece más si rezas a su lado.

\*

Mira el orden que guarda el universo:  
las estrellas estallan y colapsan.

\*

A fin de cuentas, todo va a dar a un hoyo negro.

\*

De nada sirve actuar por accidente.

\*

La amargura, esa vieja costumbre de quejarnos  
de nuestras deficiencias y rencores.

\*

Resentido, cobarde, desleal:  
alguien siempre merece estos epítetos.

\*

La nostalgia, dulzura amarga,  
acre aderezo de la soledad.

\*

Ausencia, amago de la muerte.

\*

El tiempo nos arrastra...

#### ADAGIO IN D MAJOR

*(Los demonios de la pandemia)*

¿QUIÉN iba a decirnos que un día  
despertaríamos amenazados  
por un diminuto, recóndito  
y taimado adversario  
devastador y deletéreo?

¿Que despojados de una libertad  
no por difusa o débil o acotada  
menospreciada y admirable,  
de pronto deberíamos prescindir  
de los dones de la salud  
y que indefensos y desamparados,  
a la deriva y a merced  
de una devastadora  
enfermedad desconocida,  
nos doblegaríamos  
al miedo y a la pesadumbre?

Vejados, vulnerados,  
confundidos como alguien

que ha sido detenido  
sin veredicto ni dictamen,  
encarcelado y obligado  
a dejar, insidiosamente,  
su modo de vida y sus derechos  
y en adelante deberá  
obedecer una disposición  
veleidosa e improcedente  
sin mediación alguna ni defensa?  
Derogados nuestros derechos,  
anulados los medios  
para el acuerdo y el entendimiento,  
con la cordialidad y la amistad  
quebrantadas, amordazados,  
confundidos y desasosegados,  
dudando de todo, escondidos,  
deshonrosamente parapetados  
detrás de una pared  
de desconfianza o indiferencia,  
deprimidos, dispersos, doblegados  
por la malignidad  
de un adversario intimidante  
que ha vulnerado nuestras vidas,  
¿podremos durar de este modo?

¿Dejaremos que el miedo,  
la incertidumbre y la desolación  
dirijan nuestras vidas?

Escuchando una melodía  
sorda y difícil, sin  
medida ni continuidad,  
desmesuradamente  
dañina y discordante.

Duele el dolor, duelen la endemoniada  
dispersión y el miedo y la distancia.  
¿Podremos durar de este modo,  
perdidos en la pérdida,  
el depuesto deseo deshaciéndose?  
La muerte no diluida y desafiante

dilata sus dominios  
desmesuradamente disruptivos.  
Todo es ya diferencia y desánimo.

¿La dimensión de la derrota?  
La inquietud, la ansiedad  
y el miedo nos han humillado.

Demasiados días difíciles.

Languideciendo de este modo odioso,  
confinados, distantes,  
ansiando la calidez de la vida  
ordinaria, ordenada y compartida,  
la dicha del deseo y la proximidad,  
¿andaremos dando rodeos  
durante muchos días,  
perdido el derrotero,  
sin un designio definido,  
absurdamente descompuestos,  
disgregados como desechos  
o como aquel que deambula  
desorientado, ensombrecido,  
difuso en los dominios  
de alguna aterradora pesadilla?

Algún día se hará evidente  
la dimensión del deterioro  
la ubicuidad de la intimidación,  
la advertencia déspota  
como una maldición  
de un mal encarnizado,  
difuso y destructivo.  
El orden se derrumba.  
O nosotros nos derrumbamos.

¿Podremos derrotar al desconsuelo,  
detendremos la pesadumbre  
y el poderío del padecimiento,  
desmantelando a la desdicha  
de su dañina duración,  
cuando la salud, redimida,

no desfallezca ya  
y al fin digamos: nada  
quedó de la pandemia?

¿O habremos de quedarnos  
distanciados, dolidos  
como alguien que antes de decir  
definitivamente adiós  
se detiene y demora,  
dudando, y da unos pasos  
y después retrocede  
y no se decide, y dirige  
una mirada distraída  
a la indefinida distancia  
como si deseara acceder  
ya sin intermediarios  
al dolor de los días venideros,  
y saluda con un ademán  
desconsolado, despidiéndose?

¿Podremos durar de este modo?

## CONTRAPUNTO

OIGO el mar, toda la noche oigo el mar.  
*Mis nietos se deslizan en la nieve.*  
El rumor incesante de las olas.  
*Empezó a nevar desde temprano.*  
Mece el viento las ágiles palmeras.  
*Todavía caen algunos copos.*  
Los estridentes gritos de los pájaros.  
*El termómetro marca menos cinco.*  
La tenue luna bruñe el agua oscura.  
*Vuelan los copos en el aire gélido.*  
Los cangrejos pasean por la playa.  
*Los niños lanzan un obús de hielo.*  
Va la espuma rodando hasta la orilla.  
*Oigo sus risas en el parque blanco.*  
Aquí es de noche, *allá ya es mediodía.*

Mañana nevará sobre el océano  
de mi despierto y roto corazón.

### ÁRBOL EN LLAMAS

ENCENDIMOS un fuego en la montaña,  
una hoguera votiva con el árbol  
seco de la pasada Navidad.  
Lo pusimos de pie al centro del fuego,  
lo prendimos, lo dejamos arder.  
Se levantó una enorme llamarada.  
Nos tomamos entonces de las manos  
y bailamos en torno, y le pedimos  
al fuego arrebatado que se lleve  
el mal año del virus y su sombra;  
que cohiba al Covid, que lo destierre  
atado, atenazado, postergado,  
que desbarate su corona horrenda,  
que se aleje de ti, de mí, de todos,  
y que igual que las brasas que se inflaman,  
se elevan y se pierden en el aire,  
que se vaya y se extinga y que no vuelva.  
Que se retraiga y que desaparezca...  
Aunque el árbol ardió hasta consumirse  
no sabemos si nuestra ingenua magia  
ayude a producir algún efecto,  
pero ese acto, tan simple, nos llenó  
de una confiada y plácida alegría.

### CONJURO

DE JOVEN muchas veces  
escuché esa obra melancólica  
y sombría que son las *Kindertotenlieder*  
de Mahler.

Durante años  
las oí, conmovido  
por su intenso lirismo,  
aún sin saber qué expresaban.



Más tarde conocí la historia trágica  
de estas canciones y tuve hijos  
y sentí miedo y una especie  
de horror supersticioso  
a la atmósfera fúnebre  
que rodeó a aquellas *lieder*,  
y no volví a oírlas.

Ahora, inadvertidamente,  
muchos años después  
las escucho en la radio.  
Me siguen conmoviendo igual que entonces,  
pero no dejan de alarmarme...

El arte

de ser abuelo implica,  
pienso, también en cierto modo  
ser capaz de atajar toda acechanza  
que amenace a los nietos.

Si los hijos

estuvieron expuestos,  
elijo pensar que los nietos no.  
Una especie de salto  
generacional los protege,  
no nada más de algún peligro  
real o imaginario,  
sino también de la zozobra  
y los temores que generan  
amuletos y cábalas.

E intento convencerme  
de que el destino infausto  
de aquellos niños muertos  
que Rückert, el poeta,  
y el mismo Mahler padecieron,  
nada tiene que ver con mi entorno y los míos.

Si me decido a oír nuevamente esta obra  
a pesar del rechazo que incubé tantos años,  
es porque el fértil tiempo  
y el abolengo me conceden

la esperanza y los medios  
de exorcizar el miedo y la amenaza  
potencial o ilusoria  
de esas canciones tristes.

Y las conjuro aquí,  
escribiendo estas líneas  
a manera de antídoto  
para que no me inquiete más  
su gravitación trágica.  
¿Podré reconciliarme  
con su amarga belleza?

#### INTERLUDIO: BAGATELAS

LA SOMBRA de una esbelta  
palmera en la piscina:  
un oscuro crustáceo  
sumergido en el fondo.

\*

Al alba, las gaviotas  
dejaron estampadas  
las huellas de sus patas en la arena:  
largas filas de pájaros en vuelo.  
El zarpazo de una ola borra todo.

\*

Una garza impasible se desliza  
sobre el agua delgada de la orilla  
que el sol de la mañana  
ha vuelto deslumbrante.

\*

Desde el inescrutable pleistoceno  
sin mirarme me mira  
esa iguana crestada.

\*

De pie ante el mar cambiante  
    la joven se rocía  
con protector solar;  
    emerge al fin, blanquísima,  
en medio de una nube  
    de vapor *water proof*.

\*

Coronadas de espuma  
    altas olas brillantes  
como metal bruñido  
    se desplazan rodando  
a lo largo de la playa sin nadie.  
Estruendo y bruma y reverberación.

\*

Al son que les toca el viento se arrullan  
esta tarde las gráciles palmeras.

## IMPROMPTU

A MEDIODÍA me acerco  
a la espléndida, diáfana  
piscina del hotel.  
Risas, cantos de pájaros.

Camino distraído  
bajo el sol deslumbrante  
y de pronto me topo  
con un ruidoso grupo

de graciosas muchachas  
—¿son apsaras, huríes?—,  
todas con cubrebocas  
y en mínimos bikinis.

¡Oh el reflejo del sol  
en la piscina azul!  
¡Oh la luz destellando  
en sus prístinos cuerpos!

Preso de esta visión  
mágica, me sorprendo  
frotándome los ojos:  
¿Así es el paraíso?

Un chapuzón de pronto  
me saca de mi ensueño:  
las apsaras retozan  
en las aguas celestes.

## BOCETO

LAS ALTAS y delgadas y flexibles  
palmeras en la noche, estremecidas  
por la brisa del mar, balanceando  
sus largas hojas, lánguidas y airosas,  
que un reflector a ras de tierra alumbra  
contra el profundo cielo azul cobalto  
tachonado de estrellas de esta noche  
de marzo, como hermosas bailarinas  
egipcias en los muros decorados  
de un templo, que cantan y se inclinan  
y menean los brazos, cimbreantes  
al son sutil de sistros y de flautas,  
fijas allá en la piedra dibujada,  
inmóviles aquí, pero danzando,  
altas, trémulas palmas cocoteras,  
magníficas, mecidas por el claro,  
ligero y susurrante viento rápido.

## SCHERZO

DE PUNTITAS entró la primavera.  
Te despertó:

encendió  
un instante la luz.  
Era la madrugada.  
Se instaló en el jardín.

Los pájaros  
rápidamente la reconocieron.  
Todavía estaba oscuro  
cuando empezaron a cantar,  
despacito al principio,  
después un coro a varias voces.  
¡Bienvenida!, parecían trinar.  
Era la madrugada.  
No volviste a dormir.

### CASI UNA FANTASÍA

PASÓ un águila sobre mi cabeza.  
Con las alas abiertas  
planeaba en el viento.  
Yo levanté las manos,  
las agité y le grité,  
saludándola.  
El águila gritó  
también, agitando las alas  
como si respondiera a mi saludo,  
y se perdió en la altura.

### ANDANTE

TE OIGO salir poco a poco del sueño.  
Tu honda respiración acompasada  
se vuelve irregular.  
Suspiras, gimes,  
balbuceas frases incomprensibles.  
¿De dónde vienes?  
¿Qué cosas veías,  
qué imágenes te inquietan?  
Lentamente te das la vuelta, toses,  
y al fin abres los ojos:

“¡Buenos días!”,  
dices desperezándote...

Volvemos  
otra vez a estar juntos  
de este lado del mundo.  
Pero nunca sabremos quiénes somos,  
qué queremos, de qué sentimos miedo  
cuando andamos en las borrosas,  
movedizas tierras del sueño.

## DUENDES ENTRE LOS LIBROS

UN PAR de duendes de ojos vivaces  
me miran desde los anaqueles  
de mi biblioteca.  
Aparecen frente a los libros,  
saltan, corren, cuchichean  
sin hacer ruido casi.

Uno se asoma, misterioso,  
entre el María Moliner y el Corominas;  
trae una larga bufanda verde  
enrollada al cuello  
y unos pantalones largos, rojos.

Otro, más pequeño,  
con una camiseta a rayas,  
meciéndose en un columpio  
sonríe frente a la poesía completa  
de César Vallejo.

Aparecen entre los libros  
en distintos lugares:  
un parque, una piscina  
bajo un sol radiante,  
la banca de un jardín.

Están a punto de hablarme.  
Cuando trato de dirigirme a ellos  
sin embargo permanecen  
en silencio, inmóviles.

Se diría que me ignoran  
si no fuera porque no dejan  
de mirarme, sonrientes.  
El más grande ahora me observa  
desde una fuente,  
el chico juguetea con una pelota.  
Yo no me canso de mirarlos.  
Aunque no me hagan caso,  
¿cómo podría desentenderme?  
Verlos, como dijo Victor Hugo,  
es volver a la aurora.

Disfruto enormemente contemplando  
cada día las fotos de mis nietos.

## PLEGARIA

EN LAS HELADAS regiones del este  
resuenan insistentes,  
aciagos tambores de guerra  
mientras dos niños juegan en la nieve  
ajenos al estrépito  
de las maniobras militares.

Mientras  
desprevenidos líderes mundiales  
intentan contener las asechanzas  
de un déspota agresivo  
que puede a cualquier precio  
desatar una guerra,  
dos niños (son mis nietos)  
juegan riendo en la nieve,  
ajenos por completo a la amenaza  
que se cierne sobre ellos  
—y sobre otros niños y hombres y mujeres .  
que viven en esas comarcas.

Y yo no sé a quien pedirle, a qué dios  
inexistente, obtuso, cruel,  
que aquello no suceda, que se eviten  
por esta vez al menos  
la codicia, la matanza, el atropello.

Que esos niños no conozcan jamás  
el horror de una guerra...

*5 de febrero de 2022.*

## IMPRECACIÓN

TRES semanas después  
de mi ingenua plegaria,  
el autócrata enloquecido  
desató, ruin, la guerra  
con su cauda de estragos  
y su azogue mortífero.

Déspota despreciable, que se ahogue  
en un charco de culpa,  
y que lo atosigue el remordimiento.

Furiosamente se combate  
entre el pánico y roncadas amenazas  
en el día inmoral, en la noche sin noche.  
Ver con el corazón sobrecogido  
arder los edificios  
dispersarse las bombas,  
desplomarse los techos,  
niños y mujeres huyendo  
entre el polvo y las llamas,  
largas filas de ansiosos refugiados.  
Y el dolor que crece y el miedo.

Una escena entre todas de esta horrible sutura:  
la determinación en la mirada  
de ese niño de no más de siete años,  
que dice ante la cámara  
llorando pero firme, que su padre  
quiso quedarse en Kiev para ayudar  
con la comida de “sus héroes”,  
y que quizá él también tendrá que combatir.  
En un cielo sin nubes, bajo y gris,  
rasgado por la luz de los misiles  
en esta madrugada malparida  
resuena el ulular de las sirenas.



Inconsolable, a oscuras,  
cada hebra de cada cabello  
se encrespa y forcejea  
entre la cobardía del ultraje  
y el estertor de las fuerzas disímiles.  
Y se empozan coágulos de sombra  
y no sabemos ya cuánto nos duelen.

Hace frío. ¿No se puede hacer nada?  
Hoy se hermanan la rabia y la desolación  
mientras a pesar nuestro atestiguamos  
el horror de esta guerra aborrecible.  
No quiero ya saber de tanto daño.  
Y caen sombras en el alma.

*3 de marzo de 2022.*

#### TURBIÓN: ALLEGRO CON BRIO

VOY ESPERANDO que la lluvia acabe,  
que termine su danza frenética en el techo,  
que levante sus impúdicos velos  
de Salomé lasciva,  
que deje de traquetear como una poseída.

Bailadora fanática no ceja,  
da vértigo, ensordece.  
Bate con una furia recurrente  
el tejado oprimido.  
Enhebra con sevicia  
sus grises muros de agua,  
va arremetiendo contra el lodazal,  
desfleca las tapias yedradas.

Y no quiere ceder en su bailongo.  
Que le pare a su bulla,  
que nos deje por fin salir.

Estas lluvias del trópico...  
Pasará pronto.

Esu hubiera querido.

## Índice

### TEATRO DE SOMBRAS (1981)

Poema del alba  
Poema del fino amor

### LIBRO DE HEXAEDROS (1982)

Hacia el principio  
Abnegación  
Alumbramiento  
Veinte años  
Confianza  
Oposición  
Beligerancia  
Unidad  
Gentileza  
Tras la huella  
Prosperidad  
Detención  
Solidaridad  
Abundancia  
Modestia  
Entusiasmo  
Adhesión  
Corrupción  
Proximidad  
Contemplación  
Determinación  
Gracia  
Separación  
Vuelta  
Inocencia  
Acopio  
Nutrición  
Demasía  
Sobre el agua  
Como el fuego  
Seducción  
Seguimiento  
Retirada  
Sobre el poder

Progreso  
Ocaso  
Sobre la familia  
Contradicción  
Ocupación  
Liberación  
Decadencia  
Ganancia  
Resolución  
Encuentro  
Reunión  
Exaltación  
Opresión  
El pozo  
Revolución  
El atamor  
Como el trueno  
Sangre fría  
Auge  
Viaje de bodas  
Plenitud  
El extranjero  
El viento  
La alegría  
Dispersión  
Moderación  
Sinceridad  
Minucia  
Cumplimiento  
La transición

#### DERIVA (1995)

1. Norte Deriva inaugural
2. Oeste Palinodia
3. Sur *The vision quest*
4. Este Deseo de Dios
5. *Frauengestalt*

#### FONDEADERO (2004)

Marina  
Fondeadero

El nadador  
Canto de sirenas  
Pájaro cabalgando una ola  
Ales Stenar (*Sixty non-rolling stones*)  
Ales Stenar (*Segunda versión*)

#### CUENTA DE MIS MUERTOS (2006)

La estación más cruel  
Elegía lejana  
Elegía triste  
Elegía sonámbula  
Elegía trágica  
Elegía nocturna  
Elegía matutina

#### PROSA DEL POPOCATÉPETL (2006)

##### *Las alas del volcán*

Alumbramineto del volcán  
Las alas del volcán  
Variaciones del volcán (*El volcán y su sombra*)  
Crónica

##### *Piedras sueltas*

La luna en la montaña  
Luego de un aguacero  
Mediodía  
Volcán bajo la nieve  
Mañana  
Suite  
Pastoral  
Idilio  
En el amanecer  
Temporal  
El glaciar  
Crepúsculo (I)  
Crepúsculo (II)  
Exhalación  
Un relámpago  
Tras el rayo  
El viento entre los riscos  
Atardecer  
El viento contra los grandes pinos

El viento en las alturas

*Volcán erguido bajo la luna llena*

Brocal en erupción

Desalojados

Instantánea

Nocturno

Eclipse

Volcán erguido bajo la luna llena

Estampa

Sobre el cráter

*El jardín de los pájaros*

El colibrí

El cardenal

El cenizote

El gorrión

El zorzal

El carbonero

El pinzón

El clarín

La golondrina

El junco

El azulejo

La alondra

La paloma

El colorín

El mirlo

El ruiseñor

*El viento entre las ramas*

El pino

El oyamel

El saúz

El cedro

El encino

El madroño

El fresno

Otro pino

Cedro en el abismo

El ocote quemado

Un eucalipto

El ahuehuete

*Bajo la sombra del volcán*

Alba  
Canción  
Imagen virtual  
Under the Volcano

SUBSTANCIA DE UNA SOMBRA (2011)

Mama you been on my mind  
Mar de fondo  
Todavía no cubierto de espinas  
Ella tocaba el acordeón  
¿Cómo una sombra en el rincón, padre?  
Árbol de luces violeta (sombras del crepúsculo)  
Un canto de sirenas  
Sombra de otra luz  
Ojos de sosiego ajenos  
En la luna de un espejo quebrado

EL HUEVO AZUL Y OTROS POEMAS (2013)

*Diario de fatigas*

Marea baja  
Hacienda en ruinas  
Casa de beneficencia  
Retorno del 13 Baktún  
De viaje  
Revelación  
Despunte  
Convalecencia  
En la playa  
Fábula  
Rescoldo

*El huevo azul*

Suite neoyorquina  
El huevo azul

*Sentado en una banca*

Lectura de Modiano  
Lengua del alma  
Sentado en una banca

ENTRAR EN UN INCENDIO (2014)

Hoy podría cantarte una canción  
Mejor no vengas hoy

¿Qué quedará de mí?  
Quisiera que intentaras  
Tu amor canceló mi libertad  
Quisiera que fueras desdichada  
¿Sabes lo que es amar?  
El aire que respiro  
Nunca podré saber  
Quiero dejarlo todo  
Detesto todo lo que te rodea  
Quiero que mi epitafio

## MÚSICA QUE CUENTA EL TIEMPO (2016)

### *Campo magnético*

Ojos que amo mirar  
Punta seca  
Ruta maya  
Fosfeno  
Tropismo  
Me siento arder, y sigo  
Campo magnético  
*Vénus endormie*  
*Life Story*

### *Elogio de la forma*

Maestros del canto  
Aparición  
Hotel Central  
Contranoche  
Que nada cambie nunca  
Sobre el viento armado  
He mirado hacia atrás  
La vida no escatima  
*Since there's no help*

### *No soy mi vida*

Muchacha viendo pájaros/1  
Muchacha viendo pájaros/2  
Revelación  
Al descender a la tumba de Pakal  
Ante la “Puerta Azul”  
La metamorfosis de los dioses

De la amistad  
Tras una lectura de San Agustín  
No soy mi vida

*Música que cuenta el tiempo*

El sueño de la vida  
La rueda del mundo  
No concluye el pasado  
Sonríe y aparta el rostro  
Niebla antes del alba  
Música que cuenta el tiempo  
Tanto se calla  
Todo nos dejará  
Canto que se diluye (No he querido saber)

CONTRAPUNTO (2020-2022)

*El corazón del fuego*

Lluvia nocturna  
Reverso  
Irreversible  
El corazón del fuego  
Teodicea  
Como el viento que sopla en otra dirección

*Contrapunto*

Aforismos  
Adagio in D major  
(*Los demonios de la pandemia*)  
Contrapunto  
Árbol en llamas  
Conjuro  
Interludio: bagatelas  
Impromptu  
Boceto  
Scherzo  
Casi una fantasía  
Andante  
Duendes entre los libros  
Plegaria  
Imprecación  
Turbión: allegro con brio



